

REVISTA

CLAR



Año LIX - No 4 / Octubre - Diciembre 2021

Año LX - No 1 / Enero - Marzo 2022



ASAMBLEA ECLESIAL

DE AMÉRICA LATINA
Y EL CARIBE



Revista CLAR

Año LIX - LX
Revista CLAR No 4 2021 - Revista CLAR No 1 2022
ISSN: 0124-2172

Revista Trimestral de Teología de la Vida Religiosa
Publicada por la Confederación Caribeña y Latinoamericana de Religiosas/os - CLAR

Directora:	Hna. Gloria Liliana Franco Echeverri, ODN
Consejo de dirección:	P. Francisco Antonio Méndez Serrano, SDB Hno. José Sánchez Bravo, FMS Hna. Nancy Negrón Ortiz, MBP Hna. María Inés Castellaro, VN Hna. Daniela Adriana Cannavina, HCMR
Consejo de Redacción:	Hna. Josefina Castillo, ACI Hna. Beatriz Charria, OP
Revisión de estilo:	P. Israel Arévalo, CM Hno. Miguel Enrique Barrero Velásquez, FSC Hna. Mónica Benavides, HDV Hna. Marta Inés Restrepo, ODN
Consejo editorial:	Hna. María del Carmen Bracamontes Ayón, OSB Hna. Santa Ángela Cabrera, MDR P. Guillermo Campuzano Vélez, CM P. Jorge Eduardo Costadoat Carrasco, SJ Hna. Nancy Raquel Fretes Martínez, ODN P. Tarcisio Hernando Gaitán Briceño, CP P. Jean Hérick Jasmin, OMI Rafael Luciani Rivero Hna. María Helena Morra, ISCM Hna. Rosario Purilla Hernández, CM Hna. María Cristina Robaina Piegas, STJ
Editora:	Hna. Daniela Adriana Cannavina, HCMR
Fotografía de Carátula:	Asamblea Eclesial (P. Julio Caldeira, IMC)
Diseño, Diagramación:	Martha Viviana Torres

NOTA: Las ideas expresadas en los artículos son responsabilidad de sus autores.



La Revista de la CLAR tiene licencia Creative Commons - No comercial - Sin derivar: solo se permite descargar la obra y compartirla con otras personas, siempre que se reconozca su autoría, pero no se pueden cambiar de ninguna manera, ni se puede utilizar comercialmente.

Administración:
Calle 64 N° 10-45 piso 5°
Tels. 9272889 - 318 2072295
E-mail: revistaclar@clar.org · www.clar.org
Bogotá, D.C. - Colombia

Impresión:
XPRESS ESTUDIO GRÁFICO Y DIGITAL S.A.S.
Impreso en Colombia

CONTENIDO

4 Editorial

Reflexión Teológica:

- 7 La teología subyacente en los documentos de la Asamblea Eclesial, *Hna. Birgit Weiler, HMM*
- 16 La 1.^a Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe: pasos en un *kairós* sinodal en construcción, *Mauricio López Oropeza, CVX*
- 24 El alcance pastoral de la primera Asamblea Eclesial, *P. Agenor Brighenti*
- 31 Hacia una Iglesia en salida misionera por desborde del espíritu. La Asamblea Eclesial en clave evangelizadora, *Pbro. Dr. Carlos María Galli*
- 54 Más que una asamblea, un camino, *Hna. Liliana Franco, ODN*
- 58 La Conferencia Eclesial de la Amazonía – CEAMA- y su relación con la Asamblea Eclesial de América Latina y El Caribe, *P. Alfredo Ferro, SJ*
- 67 Nuevo proceso eclesial del Sínodo de la Amazonía al Sínodo de la sinodalidad, *Hna. Rosario Purilla, CM*
- 76 El rostro de la espiritualidad en la Asamblea Eclesial, *Hna. Daniela Cannavina, HCMR*
- 83 Del tiempo de escucha al tiempo del diálogo, *Guillermo Sandoval*
- 91 La comunicación en la Asamblea Eclesial de América Latina y El Caribe: una experiencia en clave colaborativa y sinodal, *Ángel Alberto Morillo*
- 98 De los últimos sinodos y la Asamblea Eclesial de América Latina y El Caribe al Sínodo de la Sinodalidad: un nuevo tiempo en la Iglesia, *P. Adelson Araújo dos Santos, SJ*
- 106 Proceso sinodal: la escucha sin límites. Los pobres y los jóvenes agentes centrales de la reforma eclesial, *P. Guillermo Campuzano, CM*
- 119 La Asamblea Eclesial ¿ha escuchado a las mujeres?, *Hna. Maricarmen Bracamontes Ayón, OSB*
- 125 Sinodalidad, pero en un cristianismo no sacerdotal, *P. Jorge Costadoat, SJ*
- 133 El encuentro personal con el Señor Jesús y la reforma de los itinerarios formativos, dos desafíos pastorales de la Asamblea Eclesial, *P. Tarcisio Gaitán, CP*

Experiencias:

- 144 Mi experiencia de la Asamblea Eclesial... caminando juntas/os..., *Fr. Jesús García, OFMcap*
- 149 Experiencias NG

EDITORIAL



Hna. Liliana Franco, ODN
Presidenta de la CLAR

El Espíritu va conduciendo a la Iglesia por caminos insospechados. El Magisterio del papa Francisco llega como una bocanada de aire fresco para algunos, un dinamismo movilizador de las opciones que hizo el Concilio Vaticano II y que otros pontificados paralizaron. Y para otros, se constituye en un riesgo al status adquirido, a los modos de proceder aprendidos. Lo cierto es, que se intuye la acción del Espíritu en una Iglesia que, en medio de la crisis, despierta de un letargo de décadas. Y en el marco de este actuar del Espíritu, se ancla la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe.

Caminar, edificar, confesar, fueron las tres primeras palabras que pronunció Francisco al iniciar su Pontificado y como lo señala Sergio Leal, en ellas: "el Papa subraya el carácter peregrino de la Iglesia, recurrente en sus discursos e intervenciones sobre la Sinodalidad"¹. Peregrinar es lo típicamente cristiano. Desde el origen a los primeros seguidores de Jesús, se les identifica como caminantes, peregrinos, por algo, a los cristianos en Antioquía² se les llamó, *los del camino*. Lo propio del cristianismo es la salida, la andadura, el cruzar de una frontera a otra, con la consciencia de estar habitados por Jesús y anunciando el Evangelio, haciendo Reino.

¹ Leal, "O Caminho Sinodal com o papa Francisco", 28.

² Antioquia de Siria, cuna del cristianismo.

Sin lugar a dudas, en este siglo, ese rasgo de identidad se acrecienta, porque la globalización sitúa a todas/os en el escenario de lo plural, en una geografía sin límites, en la que no existen fronteras ni políticas, ni económicas. La itinerancia configura este hoy de la sociedad; una condición de migratoriedad ha transformado el tejido de la convivencia humana. Y en esta coyuntura social y eclesial, el Espíritu de Dios peregrina con su pueblo, lo congrega, lo convoca en Asamblea, para hacer posible la escucha que transforma.

En un mundo en movimiento, la Vida Religiosa, consciente de su identidad, se reconoce convidada a la misión de la Iglesia, a la misión en Iglesia. El Espíritu la sigue contagiando de dones que la capacitan para la *parresía*, para optar en todo tiempo y lugar por la radicalidad del Evangelio, desde una opción inequívoca por la Persona de Jesús y su Proyecto. Es verdad, que ahora más que nunca, la Vida Religiosa está permeada de debilidad, experimenta el envejecimiento y la escasez de vocaciones, la sobrecarga laboral y los desafíos que surgen de un exceso de institucionalización.

Pero, con verdad y haciendo memoria, será necesario reconocer el innegable papel que jugaron las Órdenes Religiosas en los procesos de evangelización de los pueblos y el que siguen teniendo hoy, ubicadas en las periferias, en las esquinas existenciales y socio-lógicas a las que nadie quiere ir.

O en las Universidades y Colegios aportando al desarrollo del conocimiento y el saber, desde criterios y valores más evangélicos. O allí donde hay un migrante, una persona en riesgo de trata, un enfermo terminal, un anciano abandonado... Ser comunidad, ser en misión, ser con otras/os, es sin duda la opción de la Vida Religiosa. A esto ha sido llamada, a vivirse y desvivirse al estilo de Jesús, por la utopía que permanece: El Reino.

Es evidente que la Vida Religiosa se encuentra justo en el conticinio, en ese momento de la noche en el que todo está en absoluto silencio, como esperando que resuene la Palabra, esa capaz de fecundar, de conferir sentido y misión, de señalar el rumbo y dar gozo al ser. Y la Vida Religiosa inmersa en la espesura de la noche, puede expresarse en toda su belleza, su plenitud y su autenticidad:

“Su preocupación actual no depende de la infidelidad de los individuos (religiosas y religiosos) – de hecho, todavía existe una gran dedicación, abnegación, heroísmo y entrega sincera a las/os hermanas/os-, sino del hecho de que su sabiduría patrimonial se ha quedado atrapada en un modelo de sociedad que ya no existe, en un modelo de comportamientos que ya no expresa un valor. Por tanto ha llegado el momento de que la Vida Religiosa explore nuevos caminos y nuevos horizontes, para seguir siendo la efi-

caz Palabra de Dios en contextos culturales e históricos que no son los de los orígenes”³.

Es verdad que hoy, la Vida Religiosa, es más frágil, más pequeña, está más herida y limitada, tiene menos trincheras y seguridades y, por tanto, es más apta para posar el corazón en lo fundamental y para que, con humilde osadía, pueda recrearse en el Espíritu de Dios, capaz de hacer nuevas todas las cosas. El papa Francisco, consagrado por vocación y convicción, sabe bien que este momento de la Vida Religiosa es fecundo y que, en esta noche prolongada, sólo la centralidad en Jesucristo devolverá a la Vida Religiosa su identidad mística, profética y misionera. Y que desde esas claves configuradoras de su identidad debe disponerse al encuentro, al “nosotros eclesial” en el que será posible la conversión.

Lo que está en juego es la necesaria reforma, esa que surge del actuar de Dios en las entrañas de la historia. “He aquí que yo hago todo nuevo. ¿no lo notan?”⁴. La Vida Religiosa ha sido convocada a procesos de reconfiguración y resignificación, a la necesaria conversión que tiene su origen en la escucha fiel a Dios y a la realidad, la escucha como la condición para la transformación del corazón. Convocada a

³ Cozza, Ningún carisma basta por sí solo. 144.

⁴ Is. 43,19.

caminar con otras/os, hasta hacer que acontezca, el tan necesario cambio de estructuras, modos relacionales, estilos de liderazgo.

Gracias a todas/os los que han hecho posible esta edición de la Revista CLAR, en la cual ahondaremos desde distintos matices, en la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe como un proceso con identidad propia, no finiquitado, que nos reta a ser guardianes de lo que hemos escuchado y que, en el corazón de nuestro pueblo, se pronuncia como querer, para una Iglesia urgida de renovación.

Esta edición de la Revista CLAR, llega hasta nosotras/os en el aniversario 63 de fundación de la CLAR y abre una puerta de inclusión, derecho y posibilidades. A partir de hoy, quiere llegar gratuitamente y a todas/os. Juntas/os, haremos un esfuerzo para que nadie quede al margen de la reflexión teológica, queremos que sea accesible a todas/os y que se constituya en semilla que favorezca el encuentro, la mirada creyente sobre la realidad, la posición crítica y reflexiva de cara a los desafíos de la historia para que a todas/os nos anime a comprometernos decididamente, en la construcción del Reino.

Que María de Nazaret, quien con su Sí, hizo posible la plenitud de la transformación, nos acompañe en nuestro caminar.

LA TEOLOGÍA SUBYACENTE EN LOS DOCUMENTOS DE LA ASAMBLEA ECLESIAL (2021)

Hna. Birgit
Weiler, HMM*

Resumen:

Este artículo aborda la teología subyacente en los principales documentos del proceso de la Primera Asamblea Eclesial de América Latina y El Caribe (2021). Un deseo explícito del papa Francisco para esta Asamblea fue, a 14 años de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y de El Caribe en Aparecida (2007), que ella reviviese “el espíritu de Aparecida”. En dicha Conferencia General la teología de los signos de los tiempos y la teología del Pueblo de Dios han sido muy significativas en los documentos respectivos y subyacen también en todo el proceso reflexivo que condujo hacia la Primera Asamblea

* Hermanas Misioneras Médicas (HMM). Más de treinta años en el Perú, profesora de Teología de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), asesora del obispo de Jaén (Perú), Mons. Alfredo Vizcarra, en cuestiones de pastoral intercultural con los pueblos originarios Awajún y Wampis, miembro del Equipo de Reflexión Teológica del CELAM, participó como miembro de la Comisión de Contenidos del CELAM en el proceso de la Asamblea Eclesial y es miembro de la Comisión Post-Asamblea en el CELAM.

Eclesial y durante esta. En el artículo se presentan ideas centrales de ambas teologías y su recepción creativa en Aparecida y en los documentos de la Asamblea Eclesial.

Palabras clave:

Signos de los tiempos, Pueblo de Dios, novedad del Espíritu, Iglesia sinodal en salida, Iglesia de todos y para todos.

En el presente artículo reflexionaré sobre la teología que subyace en los documentos principales de todo el proceso de la Asamblea Eclesial. Se trata de los siguientes textos: el *Documento para el Camino*, la *Síntesis Narrativa del Proceso de Escucha*, el *Documento para el Discernimiento Comunitario*, el *Documento de los 12 Desafíos Pastorales* y de las Orientaciones Pastorales correspondientes.

Introducción: en memoria agradecida de Aparecida (2007)

La Primera Asamblea Eclesial de América Latina y El Caribe, que fue algo novedoso e inédito, se realizó en el horizonte del Jubileo Guadalupeño, proyectado para el 2031, así como del Jubileo de la Redención, proyectado para el 2033. A la vez es memoria agradecida de Aparecida que “nos convocó a ser discípulas/os misioneras/os” (Mensaje del Papa a los participantes de la Asamblea Eclesial). A quince años de Aparecida, hay que hacer esta

memoria a la luz de los nuevos y actuales desafíos. En este contexto el papa Francisco habla de “reavivar el espíritu de la V Conferencia General del Episcopado y recalca que todavía Aparecida tiene mucho que enseñarnos.

El Documento Final de Aparecida considera que discernir continuamente “los signos de los tiempos a la luz del Espíritu” (DA, 33) es una dimensión central del llamado a la Iglesia como “discípula” (ver DA, 369) y de su misión al servicio del Reino de Dios. Con ello, la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y de El Caribe se ubica en la tradición latinoamericana desde Medellín que acogió el principio espiritual y pastoral del Vaticano II de discernir los signos de los tiempos y motivó su aplicación en esta región eclesial.

Teología de los signos de los tiempos: a la escucha del Espíritu en el discernimiento comunitario

La así llamada teología de los signos de los tiempos, que se expresa sobre todo en la Constitución pastoral *Gaudium et Spes* del Concilio Vaticano II, también subyace en los principales documentos de la Asamblea Eclesial. Vale recordar que en *Gaudium et Spes* se habla de un “deber” para la Iglesia de “escrutar a fondo los signos de los tiempos e interpretarlos a la luz del Evangelio” (GS, 4). Esta afirmación deja en claro que no se

trata de algo opcional, más bien para la Iglesia es un compromiso inherente a su llamado a vivir con coherencia la misión que Dios le ha confiado. La Iglesia solo podrá anunciar la “alegría del Evangelio” (EG, 1) en palabras y sobre todo en hechos, si ella, comunidad de discípulas y discípulos de Cristo, se deja tocar por “el gozo y la esperanza, las tristezas y angustias [...] sobre todo de los pobres y toda clase de afligidos” (GS, 1) y los hace suyos. En *Laudato Si'* y en el Documento Final del Sínodo Amazónico (DF)¹ se resume todo aquello en el llamado a “escuchar *tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres*” (LS, 49). Tengamos presente en nuestra fe que Dios, movido por su amor desbordante hacia la humanidad y con ello hacia cada una y cada uno de nosotras/os, se encarnó en Jesús para compartir ‘desde adentro’ las realidades y experiencias humanas, menos el pecado, para generar vida en plenitud (Jn 10,10). Los signos de cada tiempo pueden leerse adecuadamente solo si como cristianos vivimos una fe encarnada y nos entendemos como compañeras y compañeros de las otras personas, pertenecientes a diversas Iglesias cristianas, diversas religiones o convicciones humanistas, con quienes compartimos el pan de la vida diaria, el pan que sabe a sueños, visiones, esperanzas y alegrías comunes, que tiene el sabor de lo profundamen-

¹ La sigla (DF) empleada en todo el documento hace referencia al Documento Final del Sínodo Amazónico.

te humano como la solidaridad, la compasión, el respeto recíproco de la dignidad de cada una/o, pero que sabe también a lágrimas amargas, a escasez, indiferencias, rechazos y proyectos de vida fracasados.

El papa Francisco nos recuerda que hay que optar por ir a la periferia "si se quiere ver el mundo tal cual es"². En esta opción nos puede inspirar el ejemplo de Dios que en Jesús se encarna en un pueblo, Israel, y en un poblado, Nazaret, en las periferias del Imperio Romano, el centro de poder de la época. Con referencia al lugar desde donde Dios se revela, el aporte del teólogo Christian Bauer me parece iluminador. Comenta que en el Vaticano II prácticamente hay dos Constituciones sobre la Revelación de Dios: la Constitución dogmática *Dei Verbum*, que habla de modo explícito sobre ella, y la Constitución pastoral *Gaudium et Spes*, sobre la Iglesia en el mundo actual, que lo hace de manera implícita. La Constitución pastoral expresa en sus reflexiones que también la pastoral y no solo el dogma tiene un significado constitutivo para la Revelación. Eso no quiere decir que automáticamente todo lo que suceda en la pastoral sea una revelación. Pero significa que la revelación tiene su lugar en la pastoral. Para la Iglesia del Concilio, "una teología de la revelación, si es sensible a los signos, se empeña en buscar las 'huellas de Dios' (*vestigia Dei*), es decir, los

signos de la presencia de Dios en medio de nuestro mundo"³.

En el documento para el Camino se motivó una lectura atenta de los signos de los tiempos a la luz del Evangelio, invitando a que se haga, en la medida de lo posible, comunitariamente, yendo a las periferias. Aunque, a causa de la pandemia, eso solo se logró de modo limitado, se hizo un gran esfuerzo para incluir en el Proceso de escucha las voces de las personas y los grupos en las periferias. La Síntesis narrativa contiene numerosos testimonios del discernimiento de los signos de los tiempos realizado por grupos y personas de diversos contextos socio-culturales. Es un tesoro, pues esta síntesis contiene las voces del pueblo de Dios como sujeto de fe y sujeto eclesial, un aspecto que profundizaré en adelante.

Como lo expresa la cita de GS, 4, los signos de los tiempos requieren ser discernidos para poder percibir en ellos la voluntad de Dios para la Iglesia en general, y podemos añadir, en Latinoamérica y El Caribe en especial. Motivado por el espíritu sinodal, tanto en el Proceso de Escucha como en la Asamblea Eclesial, celebrada de forma híbrida en México, se optó por realizar este discernimiento de modo comunitario, reconociendo al pueblo de Dios como sujeto discerniente. Eso fue consecuente con la eclesiología del Vaticano II, expresada en

² Francisco, *Soñemos juntos*, 13.

³ Bauer, *¿Zeichen der Präsenz Gottes?*, 64.

la Constitución dogmática *Lumen Gentium*, según la cual la Iglesia es el Pueblo de Dios en camino. En él, todos sus miembros sin excepción han recibido el don del Espíritu en el bautismo y la confirmación⁴. Es el mismo Espíritu, la "*Ruah Divina*" que crea y "recrea la vida"⁵ y "renueva la faz de la tierra" (Sal 104, 30). Por esta razón, todos los fieles, laicos y laicas, consagradas y consagrados, diáconos permanentes, presbíteros y obispos estamos llamados a "escuchar con atención y discernir 'lo que el Espíritu está diciendo a las Iglesias' (Ap 2,29)" (DA, 366). Se trata de una escucha mutua y atenta en el diálogo y el discernimiento, una escucha que nos motiva a salir del Yo aislado con sus ideas y conceptos preferidos hacia la comunión en el nosotros/os (ver DA, 156). Como nos lo recuerda el Papa en su Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, la escucha del Espíritu "nos ayuda a reconocer comunitariamente los signos de los tiempos" (EG 14) y los caminos nuevos por donde Dios quiere llevar a su Iglesia. Son caminos de "conversión pastoral" (DA, 366), "cultural", "ecológica" y "sinodal" (DF capítulos II, III, IV y V). El discernimiento comunitario de los signos de los tiempos es también una importante expresión de la corresponsabilidad de todos los miembros del pueblo de Dios por la Iglesia y su misión en el mundo actual.

En las contribuciones durante el Proceso de Escucha y de parte de los grupos digitales de Discernimiento comunitario durante la Asamblea Eclesial, se percibe teológicamente el *sensus fidei*. Como lo afirma la Comisión Teológica Internacional, "Dios dota a la totalidad de los fieles de un *instinto de la fe* - el *sensus fidei* - que los ayuda a discernir lo que viene realmente de Dios. La presencia del Espíritu otorga a los cristianos una cierta connaturalidad con las realidades divinas y una sabiduría que les permite captarlas intuitivamente"⁶. Conviene recordar aquí que en la Iglesia desde sus orígenes había la práctica de una búsqueda sincera y comunitaria de la voluntad de Dios. Ya en la primera Carta de Bernabé que probablemente fue escrita en el siglo II, se indica cuáles son los requisitos necesarios para un discernimiento comunitario: "No vivan solitarios, replegados sobre ustedes mismos [...] sino reuniéndose en un mismo lugar inquieran [busquen] juntos lo que a todos en común conviene" (Carta de Bernabé, IV, 10).

Sería interesante y enriquecedor compartir entre las diversas Congregaciones e Institutos de la Vida Consagrada de la CLAR sus tradiciones espirituales de prácti-

⁴ Vgl. Kehl, *Die Kirche*, 106.

⁵ Bracamontes, *Mujeres*, 166.

⁶ Comisión teológica internacional, "La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia", No 56. Vatican, https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/cti_documents/rc_cti_20180302_sinodalita_sp.html (consultado 1 de febrero de 2022).

cas discernientes desde una escucha comunitaria al Espíritu. Para el papa Francisco, un elemento clave en los discernimientos comunitarios es la apertura interior, tanto a nivel personal como grupal, el “desborde del amor creativo del Espíritu, que nos impulsa a salir sin miedo al encuentro de los demás y que anima a la Iglesia para que, por un proceso de conversión pastoral, sea cada vez más evangelizadora y misionera”⁷. Estas palabras en el mensaje inspirador del Papa para los participantes en la Asamblea Eclesial mantienen su fuerza orientadora también para el camino a explorar y recorrer en la fase actual de la Post-Asamblea. Los doce desafíos pastorales que fueron identificados como prioritarios en la Asamblea Eclesial, también servirán de orientación en el camino; en ellos se manifiesta una teología implícita de los signos de los tiempos en la sociedad y la Iglesia.

Teología del Pueblo de Dios: hacia una Iglesia sinodal en salida a las periferias

La comprensión de la Iglesia como pueblo de Dios es un concepto teológico y eclesiológico clave en el Vaticano II y el fundamento para una comprensión sinodal de la Iglesia. En el Espíritu que todas/os hemos recibido en el bautismo, se genera una igualdad fundamental de

todos los creyentes, que comparten una misma dignidad. La *Ruah* de Dios es la fuente del amor generoso y desbordante de Dios, en el cual todas/os somos hermanas/os de Jesucristo y entre nosotras/os. Como lo resalta W. Kasper, “el ser juntos el pueblo de Dios antecede todas las diferenciaciones entre ministerios, carismas y servicios”⁸.

La teología y eclesiología del pueblo de Dios fue acogida como una dimensión central en la recepción creativa del Vaticano II en Latinoamérica y El Caribe, realizada a partir de Medellín. Aparecida retoma el concepto bíblico y eclesiológico del pueblo de Dios y su teología correspondiente. Es así como la necesaria conversión pastoral, en la cual Aparecida hace mucho énfasis, “debemos entenderla desde una eclesiología caracterizada por la imagen del Pueblo de Dios, vitalmente presente en el Documento de Aparecida (Ver DA, 10 y otros 25 numerales). Este Pueblo, que tiene un carácter sacerdotal y profético por el bautismo, comprende a todos sus miembros como sujetos en la Iglesia”⁹. Por ello, en el Documento para el Discernimiento Comunitario se hizo un gran esfuerzo para elaborar los contenidos de reflexión sobre la base de tantas contribuciones del pueblo de Dios al Proceso de Escucha, contribuciones que están presentes

⁷Francisco, “Mensaje del Santo Padre a los participantes de la Asamblea Eclesial de América Latina y El Caribe”, 15 de octubre de 2021.

⁸ Kasper, *Kirche als Communio*, 285.

⁹ Ver en Documento para el Discernimiento Comunitario, No 15.

de modo condensado en la Síntesis Narrativa.

En la Iglesia, pueblo de Dios, estamos llamadas/os a aprender en comunidad a caminar juntas/os (*syn - odos*). Esta conciencia se expresa claramente en uno de los 12 desafíos pastorales, pues se nombra como desafío el “renovar, a la luz de la Palabra de Dios y el Vaticano II, nuestro concepto y experiencia de Iglesia Pueblo de Dios” (Desafíos Pastorales 9). En este desafío, así como en muchos aportes contenidos en la Síntesis Narrativa, se reconoce claramente la necesidad de una conversión pastoral y de una superación del clericalismo en nuestra Iglesia en camino hacia una sinodalidad mayor. En numerosas contribuciones al Proceso de Escucha, se identifica al clericalismo como un obstáculo para llegar a ser plenamente una Iglesia sinodal; pues, el clericalismo está estrechamente vinculado con un abuso de poder que está en contradicción con el Evangelio, en el cual Jesús nos recuerda que todos somos hermanas/os y que el dominio de unas/os sobre otras/os no debería existir (ver Mt 23,8 y Mt 20, 25s). Una conversión hacia la sinodalidad demanda también la disponibilidad a revisar los modos de entender y ejercer la autoridad en nuestra Iglesia a la luz del Evangelio y el ejemplo de Jesús.

La sinodalidad nos exige también escuchar tantas voces de mujeres y jóvenes, solicitando ser reconocidos como sujetos en la

Iglesia para poder contribuir libremente con sus dones, carismas, su creatividad y capacidad de explorar en comunidad caminos nuevos para la Iglesia. Caminos nuevos que incluyan también a las mujeres en liderazgos eclesiales que no suponen una ordenación sacerdotal, y que les permitan compartir sus modos de comprender y ejercer autoridad, basados en un discernimiento comunitario y la búsqueda de consensos como una forma de practicar la obediencia al Espíritu. Por el bien de toda la Iglesia y para enriquecerla. Vale notar también que varias voces en el Proceso de Escucha señalaron la importancia de continuar la reflexión teológica sobre las mujeres y los ministerios en nuestra Iglesia.

Es importante tener presente que la Iglesia en América Latina y El Caribe tiene una “rica experiencia conciliar, sinodal y colegial, tanto en sus orígenes modernos como en su historia contemporánea, intensificada desde la Conferencia Episcopal de Río de Janeiro y la creación del Consejo Episcopal Latinoamericano-CELAM”¹⁰ (1955) y continuado en las diferentes Conferencias Generales del Episcopado en Latinoamérica y el Caribe hasta Aparecida. El papa Francisco se ubica en esta rica tradición eclesial y tiene el deseo de reavivar “la antigua práctica de la sinodalidad” y “dar vida a este antiquísimo proce-

¹⁰ Galii, *La lógica desbordante del Espíritu*, 148s.

so, no sólo por el bien de la Iglesia, sino como un servicio a la humanidad, a menudo trabada en desacuerdos paralizantes¹¹. Por ello, hace entender que la sinodalidad no es un fin en sí misma –una Iglesia autorreferencial no puede ser sinodal– sino que la sinodalidad debe impulsar a la Iglesia a salir hacia las periferias territoriales, sociales, culturales y existenciales para anunciar el Evangelio de la belleza y de la generosidad desbordante del amor de Dios para todas las personas; una Iglesia profética que denuncia con valentía tantos atropellos a la dignidad humana de nuestras/os hermanas/os más vulnerables, pobres y olvidadas/os y, está a su lado, luchando con ellas/os por una mayor humanización de nuestra sociedad y por la generación de condiciones para una vida digna de todas las personas. Para ello, una Iglesia sinodal está llamada a entrar en alianzas ecuménicas, interculturales, interreligiosas, y también alianzas con movimientos sociales. Se trata de alianzas en las cuales hay valores y metas comunes, para trabajar desde ellas por el Reino de Dios junto con muchas personas de buena voluntad. El Espíritu sopla donde quiere. Una Iglesia sinodal sabe del vínculo entre sinodalidad y misión. Como lo enfatizó el Cardenal Grech durante la Asamblea Eclesial, “la Iglesia no es solamente sinodal y misionera al mismo tiempo, más bien ella sólo es sinodal si

a la vez es misionera y sólo es misionera si a la vez es sinodal¹².

Una Iglesia de todas/os y para todas/os

“Una Iglesia sinodal y evangelizadora” está llamada a ser “una Iglesia de todas/os y para todas/os” (Documento de Discernimiento Comunitario, 88-100), lo cual implica apreciar y acoger la gran diversidad no solo en las sociedades de Latinoamérica y El Caribe sino también dentro de la Iglesia de esta región geográfica. Esto pide nuestra disposición a una conversión de mente y corazón que nos haga capaces de percibir la diversidad y la diferencia no como una amenaza sino como “puente, posibilidad, riqueza, condición de encuentro¹³”. Estamos llamadas/os a cultivar y “vivir la mística del encuentro [...] dejándonos iluminar por la relación de amor que recorre las tres Personas Divinas (1 Jn 4, 8), modelo de toda relación interpersonal¹⁴”. Reconocer y valorar la gran diversidad socio-cultural en nuestros países significa también escuchar a los miembros de los pueblos originarios y afrodescendientes acogiendo lo que nos quieren decir. En el Proceso de Escucha numerosos representantes de pueblos originarios, mujeres y hombres, pidieron a nombre de sus pueblos que la

¹² Traducción de B. Weiler.

¹³ Franco, *La Sinodalidad en los Institutos de la Vida Consagrada*, 123.

¹⁴ Francisco, “Carta del papa Francisco con motivo del año de la Vida Consagrada”, 21 de noviembre 2014.

¹¹ Francisco, *Soñemos juntos*, 83.

Iglesia los “acompañe”, e insistieron en que los trate de igual a igual respetando sus “cosmovisiones y la diversidad” (Síntesis Narrativa, SN, 67) y que junto con ellos “defienda la vida de los pueblos originarios y denuncie los atropellos a la Casa Común” (ibid). De parte de las comunidades afrodescendientes se observó “la poca sensibilidad en la Iglesia sobre la realidad y la identidad de los pueblos afrodescendientes” (SN, 68). Como está expresado en la Síntesis Narrativa, una Iglesia que sea de todas/os y para todas/os tiene que dejarse interpelar por “el dolor de las personas LGBTQI+ que se sienten rechazadas por la Iglesia”. Se afirma que hace falta una mayor conciencia de que el “pueblo de Dios es diverso” (SN, 195). Desde nuestra fe en el Dios que ama a cada persona, como Iglesia evangelizadora y sinodal estamos llamadas/os a discernir nuestra respuesta ante la realidad. Lo mismo vale en relación con las personas con habilidades diferentes (especiales); así lo muestran testimonios en la Síntesis Narrativa. En el seguimiento de Jesucristo, estamos llamadas/os como Iglesia a ser “este maravilloso poliedro” (Encíclica *Christus Vivit* 207) que se caracteriza por su belleza particular. Esta resulta de “la armonía compleja, rica e inesperada”¹⁵ de su diversas formas y colores.

Camino sinodal – abrirse a la novedad del Espíritu

¹⁵ Francisco, *Soñemos juntos*, 83s.

Creer en las diversas dimensiones de sinodalidad que hemos comentado en este artículo, pide reconocernos como miembros de una “*ecclesia semper reformanda*”, de una Iglesia que siempre está en necesidad de renovarse en obediencia al Espíritu que sopla donde quiere. La sinodalidad en la vida y en las estructuras de la Iglesia tiene que ser cultivada. Es así como, según el espíritu de una teología de la encarnación, el discernimiento comunitario y la sinodalidad eclesial requieren de “su traducción institucional, a saber: lugares, instancias, órganos [y estructuras] en los que se pueda[n] practicar en la Iglesia”¹⁶.

La experiencia nos está enseñando: Hacer camino juntas/os y crecer en sinodalidad, es un proceso lento con sus desafíos y dificultades, en las que se manifiestan nuestras fragilidades, inconsecuencias, miedos y sensibilidades; a veces nos hace falta una mayor paciencia y comprensión mutuas, una disponibilidad a pedir perdón y perdonar pero también entramos en el camino sinodal con el ardor en nuestro corazón, esta llama del amor que la *Ruah* mantiene viva en nosotras/os, con nuestra generosidad y perseverancia en el compromiso de aprender a caminar juntas/os. Sigamos en la andadura sinodal con nuestra esperanza terca y confiada en que la *Ruah*, por su amor creativo, tiene posibilidad

¹⁶ Borrás, “Votum tantum consultivum”, 161.

des ilimitadas que están más allá de todos nuestros cálculos y nuestra imaginación; ella sabe sorprendernos gratamente una y otra vez. Por esta razón el camino también es apasionante si se hace en la alegría del Evangelio y el amor a Dios y a su pueblo del cual todas/os somos parte. En nuestro caminar sinodal nos alienta la palabra de Dios pronunciada a su pueblo en la época del profeta Isaías, que hoy Dios nos dirige: "Miren, voy a hacer algo nuevo, ya está brotando, ¿no lo notan?" (Is 43,19).

Bibliografía:

Alves, Rubén. *Hijos del mañana*, Salamanca: Sigueme, 1976.

Bauer, Christian. "¿Zeichen der Präsenz Gottes?". *ZKTh* 136 (2014): 64-79.

Borras, Alphonse. "Votum tantum consultivum. Les limites ecclésiologiques d'une formule canonique". *Didaskalia* 45 (2015).

Bracamontes, María del Carmen. "Mujeres, Iglesia y Misión". En Orden de la Compañía de María Nuestra Señora. Provincia del Pacífico (ed). *Unidos hacia un nuevo modo de ser Iglesia*, 165-184. Bo-

gotá: Editorial Orden de la Compañía de María Nuestra Señora. 2021.

Franco, Liliana. La Sinodalidad en los Institutos de Vida Consagrada. En Orden de la Compañía de María Nuestra Señora. Provincia del Pacífico (ed). *Unidos hacia un nuevo modo de ser Iglesia*, 113-128. Bogotá: Editorial Orden de la Compañía de María Nuestra Señora. 2021.

Galli, Carlos. "La lógica desbordante del Espíritu en el Pueblo de Dios. Desafíos de la comunión sinodal a las nuevas generaciones". En Orden de la Compañía de María Nuestra Señora. Provincia del Pacífico (ed.). *Unidos hacia un nuevo modo de ser Iglesia*, 133-161. Bogotá: Editorial Orden de la Compañía de María Nuestra Señora, 2021.

Kasper, W. "Kirche als Communio". *Zur Debatte. Themen der Katholischen Akademie in Bayern* 16 (1987): 3-4.

Kehl, Medard. *Die Kirche*. Würzburg: Echter, 1992.

Francisco. *Soñemos juntos. El camino a un futuro mejor. Conversaciones con Austen Ivereigh*. Barcelona: Editorial Plaza & Janés, 2020.

LA PRIMERA ASAMBLEA ECLESIAL DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE:

PASOS EN UN KAIRÓS SINODAL EN CONSTRUCCIÓN

**Mauricio López
Oropeza, CVX***

Resumen:

Este artículo ilustra sobre la necesidad y la pertinencia de la renovación eclesial en tiempos de incertidumbre. Cada proceso de renovación genera todo tipo de preguntas y de actitudes; sin embargo, es el mismo camino desencadenado, y que en América Latina y el Caribe se está recorriendo con la pre-

* Mexicano de nacimiento y ecuatoriano por adopción. Director del Centro de Programas y Redes de Acción Pastoral del CELAM y responsable del comité de Escucha de la 1.ª Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe. Fue Secretario Ejecutivo y co-fundador de la Red Eclesial Panamazónica -RE-PAM- y de la Conferencia Eclesial de la Amazonía - CEAMA. Fue director Ejecutivo de la Pastoral Social Cáritas Ecuador. Participante de la asamblea del Sínodo Amazónico como auditor e integrante del consejo preparatorio. Miembro del Dicasterio para Servicio del Desarrollo Humano Integral. Laico Ignaciano. Miembro de la Comunidad de Vida Cristiana -CVX-. Acompañante espiritual. Estudios de maestría en Desarrollo Humano y Ciencias Sociales con mención en desarrollo territorial, estudios en teología para laicos y en administración. Casado con Analú.

paración, realización y proyección de la primera Asamblea Eclesial, el que muestra que se está respondiendo a las invitaciones del Señor de la vida, y el que se va constituyendo en instrumento de discernimiento comunitario, en experiencia inédita y en signo profético de una Iglesia viva y cercana a su pueblo. Ningún documento final, ninguna lista de desafíos y de orientaciones pastorales, ningún elemento metodológico u operativo de la experiencia, ningún acierto o limitación de la Asamblea, tienen sentido o valor si no nos ponen en la perspectiva de sabernos llamados/os a un mayor seguimiento de Cristo.

Palabras clave: Renovación eclesial, seguimiento de Cristo, Asamblea eclesial, proceso sinodal, desafíos pastorales.

La convicción por la renovación eclesial en tiempos de incertidumbre

En el momento de mayor incertidumbre por la pandemia de el Covid-19, que sigue impactando a nuestra humanidad, el papa Francisco envió un mensaje que tocó lo más profundo de los corazones de todo el mundo, creyentes o no creyentes.

Era el 27 de marzo de 2020, en el inicio de una experiencia que lo ha trastocado todo, y en su bendición el Papa nos decía:

"Desde hace algunas semanas parece que todo se ha oscure-

cido. Densas tinieblas han cubierto nuestras plazas, calles y ciudades... Al igual que a los discípulos del Evangelio, nos sorprendió una tormenta inesperada y furiosa. Nos dimos cuenta de que estábamos en la misma barca, todos frágiles y desorientados; pero, al mismo tiempo, importantes y necesarios, todos llamados a remar juntos, todos necesitados de confortarnos mutuamente. En esta barca, estamos todos”.

Por esas mismas fechas, en febrero de 2020, sin saber la dimensión de la tormenta que se venía sobre nosotras/os, aunque intu-yéndola, estábamos ya preparando el camino hacia la 1.^a Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe. Una experiencia animada por el CELAM, y en articulación con diversas instancias regionales eclesiales de la Vida Consagrada, de las Pastorales Sociales y otras. Pocos meses antes de esto, ante la propuesta de la presidencia del CELAM, el mismo Francisco había pedido que antes que realizar una nueva Conferencia del Episcopado de AL y C, aconsejaba realizar una experiencia Eclesial donde tuviera espacio todo el pueblo de Dios, y se siguiera profundizando la fuerza del mensaje del V CELAM en Aparecida (2007), que todavía tenía, y tiene, mucho qué decirnos.

La intuición era clara: en el marco de la renovación y reestructura del CELAM que estaba en marcha, y a partir de los frutos del Sínodo

Amazónico y sus cuatro sueños proféticos para esa región y para toda la Iglesia, era imperante seguir tejiendo una ruta sinodal en camino de consolidación de una eclesiología del pueblo de Dios, al modo de la Constitución Dogmática del Concilio Vaticano II, la *Lumen Gentium*.

En su bendición especial de marzo de 2020, en medio de la pandemia, el Papa insistía: “La tempestad desenmascara nuestra vulnerabilidad y deja al descubierto esas falsas y superfluas seguridades con las que habíamos construido nuestras agendas, nuestros proyectos, rutinas y prioridades... Nos llamas a tomar este tiempo de prueba como un momento de elección”.

Ante esta dramática situación, el propio camino de la 1.^a Asamblea Eclesial para América Latina y el Caribe se enfrentó a las preguntas más difíciles: ¿tiene sentido seguir adelante en la preparación de esta experiencia cuando la humanidad sufre la crisis más aguda de nuestra generación?, ¿es posible llevar adelante un proceso sinodal de esta dimensión y profundidad, en medio de esta pandemia? Y ¿sería responsable seguir adelante con esta experiencia cuando no sabemos qué implicaciones reales tendrá esta crisis sobre el pueblo de Dios?

Fueron preguntas que no se tomaron a la ligera, de hecho, se transformó por completo el esquema de la Asamblea. Toda la propuesta cambió en su conjunto en varias ocasiones, conforme íbamos

siguiendo los acontecimientos de la pandemia en el mundo y en América Latina.

A la luz de las invitaciones del Señor de la vida, en algún momento del camino, cuando la situación de la pandemia parecía más oscura, una experiencia de verdadero discernimiento comunitario nos llevó como comisión animadora a tomar una decisión ante la cual no daríamos ya marcha atrás. En el discernimiento se intuyó que esta experiencia inédita habría de ser justamente un signo profético de una Iglesia viva y cercana a su pueblo, en medio de un tiempo de muerte.

La 1.ª Asamblea Eclesial habría de ser la huella indeleble de una Iglesia que no permanece en la actitud de manutención mínima, o pasiva y resguardada en medio de la crisis, sino de una presencia que teje esperanza y construye futuro haciéndose presente.

Era necesario optar por salir mejores de esta crisis, a pesar de las innumerables limitaciones; mucho más comprometidos con el modo como Jesús mismo nos interpelaba y nos interpela en esta experiencia parteaguas de la historia.

A partir de ese momento, fuera lo que fuera lo que sucediera, la experiencia de la 1.ª Asamblea Eclesial de AL y C estaba destinada a unir su destino con el del propio pueblo de Dios en camino y con el itinerario de conversión de toda

la Iglesia, a pesar de las muchas fragilidades. La 1.ª Asamblea Eclesial habría de ser un instrumento de Dios para trazar un modo, ojalá irreversible, de ser Iglesia, en escucha sinodal y en salida para ser cada vez más discípula misionera.

Lo que más valoramos del camino hecho en la Asamblea Eclesial de AL y C

Se ha realizado una experiencia inédita a nivel de Iglesia con un modo Sinodal y con un enfoque genuinamente Eclesial para una región-continente. Es imposible no considerar esta experiencia como un proceso parteaguas en el camino de nuestra experiencia eclesial en América Latina y el Caribe, y en su convicción regional está también la contribución más significativa para la Iglesia Universal, ya que, a pesar de los temores de algunos, la Iglesia en esta región sigue siendo fiel al llamado de Dios para trazar una experiencia viva que siga afirmando que el proyecto de Reino está vigente.

Como ya se mencionó, en tiempos de la crisis más dura de nuestra generación por la pandemia de el Covid-19, la realización de la Asamblea Eclesial significó una opción por una presencia viva de la Iglesia mirando hacia el futuro, asumiendo los desafíos de la realidad, dando pasos concretos hacia un discipulado misionero sinodal, que era necesario seguir impulsando aún en medio de la pandemia.

El impulso del Sínodo Amazónico y la experiencia de la recién creada Conferencia Eclesial de la Amazonía, nos urgían a seguir adelante en esta experiencia de no perder el foco hacia el tejido de una Iglesia más sinodal, siguiendo los caminos del Evangelio.

Asumiendo la invitación del papa Francisco en el lanzamiento de la Asamblea en enero de 2021, donde nos pedía “no excluir a nadie”, se realizó un proceso de participación sin precedentes con todo el pueblo de Dios. En él participaron de modo formal cerca de 70,000 personas, 45,000 en espacios comunitarios, alrededor de 10,000 de modo individual, y cerca de 15,000 en foros temáticos propuestos y organizados por el propio pueblo de Dios, organizaciones de la Iglesia u otras instancias afines, más una cantidad imposible de establecer con certeza de algunas decenas de miles más de personas que no fueron registradas de modo formal. En este espacio se contó con la participación de toda la diversidad de la Iglesia, con un fuerte énfasis en la presencia del laicado, y sobre todo de la mujer, como presencia esencial para el presente y futuro de la Iglesia. Si bien limitados, esta experiencia de escucha y su alcance son inéditos.

Se ha dejado atrás la visión de eventos aislados, ya que esta Asamblea es un proceso que no ha terminado, marcado por diversas etapas, inspiradas en la propuesta

sinodal de la Constitución Apostólica *Episcopalis Communio*:

- Definición de un tema y sus respectivos objetivos;
- Elaboración y difusión del Documento para el camino;
- Escucha ampliada a todo el Pueblo de Dios que quiso y pudo participar, con una intención clara de un alcance abierto y sin exclusión, y dando espacio para las/os “excluidas/os” o “improbables”;
- Itinerario espiritual y litúrgico acompañando todo el proceso;
- Elaboración de un documento para el discernimiento a partir de la escucha y para orientar la búsqueda de horizontes;
- Fase de Asamblea Plenaria híbrida (virtual y presencial) con una participación sin precedentes en composición y cantidad de más de 1.000 personas;
- Resultados a manera de desafíos y orientaciones pastorales con los que se darán los siguientes pasos (documento de orientaciones pastorales de la Asamblea, retorno de los desafíos al pueblo de Dios, conexión con el Sínodo sobre Sinodalidad, consolidación de la renovación y reestructuración del CELAM, entre otros).

Los aspectos que no ayudaron en el proceso de la Asamblea Eclesial

La participación en el proceso de escucha, si bien inédita y con un horizonte sin precedentes del Pue-

blo de Dios en el sentido más amplio y en medio de una pandemia, no alcanzó con la fuerza necesaria a un mayor número de voces, presencias y representaciones de las diversas periferias geográficas y existenciales. No logramos implicar con mayor fuerza a las voces de los "improbables", presencias imprescindibles para la consecución del objetivo de esta experiencia.

En las delegaciones de cada país, seleccionadas por las comisiones eclesiales, la participación en la fase Plenaria no siempre reflejó la amplitud de la escucha o la diversidad de la Iglesia. Es decir, pesó más la tentación de delegar a los grupos más cercanos, los más institucionalizados o los más afines al pensamiento de quienes tienen cargos de dirección en la Iglesia. La participación más amplia y significativa de los grupos de periferia fue la más fuerte ausencia en las delegaciones de los países, y en la propia experiencia presencial en México. Algunas Conferencias Episcopales se comprometieron poco con todo el proceso, sea en su conjunto o en sus respectivas jurisdicciones eclesiásticas. En muchos casos fue gracias a las Conferencias de Religiosas/os, de las Pastorales Sociales, u otras instancias, como se logró una participación más amplia en algunos países.

Faltó una preparación mucho más intencionada y cuidada de las/os delegadas/os a la Asamblea, pues percibimos que un buen número no hizo

un ejercicio serio de lectura orante y reflexiva como preparación para su participación en la experiencia de discernimiento. Su rol suponía ser una representación de las diversas voces de la Iglesia de sus países, y esto no sucedió así en muchos casos.

No ofrecimos el suficiente acompañamiento, o las necesarias sesiones preparatorias, para que las/os delegadas/os tuvieran más elementos para el discernimiento comunitario, y su manera de participación en él, de modo que pudieran vivir una experiencia plena de pasar: del "yo" al "tú"; del "tú" al "nosotras/os"; y en ese "nosotras/os" encontrarlo a "Él", el Señor Jesús y Su voluntad.

La plataforma tecnológica, nuestra inexperiencia y cierta desorganización interna entre las instancias implicadas, presentó diversas dificultades que hicieron más complejo el proceso de participación plena en los grupos de discernimiento y en otros espacios de la Asamblea.

El número de participación en la fase de escucha reflejó más de un 67% de presencia de mujeres de diversas instancias eclesiales, y en la fase de Asamblea Plenaria las mujeres fueron solamente el 36% de la representación en las delegaciones de los países. Esta es una de las limitaciones que más nos ha preocupado.

Durante la Asamblea, a pesar de los signos contundentes de un deseo y disponibilidad para el cambio, se percibieron todavía algunas

expresiones de clericalismo señaladas durante la misma.

Los aspectos que dan más esperanza de esta experiencia

El hecho mismo de la realización de una Asamblea inédita, con enfoque eclesial y sinodal, marca un precedente irreversible para la Iglesia en AL y C y para la Iglesia Universal.

La composición amplia, imperfecta, pero de genuina representación del pueblo de Dios en una estructura que reflejara mejor la diversidad eclesial: 20% obispos; 20% sacerdotes y diáconos; 20% religiosas y religiosos; 40% laicas y laicos de diversas pastorales incluyendo (aunque de manera mínima) grupos considerados periféricos.

La fase de escucha contó con al menos 70.000 personas participantes formalmente en los espacios comunitarios, foros temáticos y a modo individual. La transparencia del proceso y compromiso con la escucha recíproca, al haber presentado con total apertura los resultados de la Síntesis Narrativa de la Escucha, fue vital para que todo el pueblo de Dios pudiera conocer lo que se trabajó, con sus voces y contribuciones.

El método de participación y de discernimiento comunitario utilizado marcó profundamente la experiencia en los grupos de la Asamblea, con una evaluación altamente positiva. El espacio de los grupos de discernimiento fue el eje de la

Asamblea, y en ese espacio la experiencia de Dios ha sido contundente. Las personas, independientemente de su ministerio o rol en la Iglesia, se sintieron hermanadas/os, plenamente partícipes del proceso, genuinamente escuchadas/os, y percibieron la fuerza de la experiencia del discernimiento para impulsar una Iglesia más sinodal.

La espiritualidad fue un elemento esencial a lo largo de toda la experiencia, la cual centró nuestra vivencia en común hacia la búsqueda de la voluntad de Dios, a poner la palabra de Cristo y su seguimiento en el centro.

El valor de hacer una opción profunda por conectar esta experiencia con el Sínodo sobre Sinodalidad de la Santa Sede, se manifiesta, no solo por la presencia del Secretario general del Sínodo de los Obispos y el Relator del Sínodo sobre Sinodalidad, sino por el camino de diálogo que el CELAM ha promovido desde hace meses para asegurar que la Asamblea Eclesial esté en comunión con la preparación del actual Sínodo universal. La contribución de esta Asamblea para el Sínodo universal ha sido invaluable, en palabras de los propios miembros de esta instancia.

Se ha valorado mucho la presencia de representantes de otras regiones de la Iglesia en el mundo, de sus Conferencias continentales, sea de modo presencial o a través de comunicados, con una

fuerte apreciación de parte de ellos sobre esta experiencia. Asimismo, ha sido importante contar con la presencia de la Congregación de los Obispos y de su Comisión para América Latina – CAL.

Como fruto de la experiencia de discernimiento comunitario, tenemos 41 desafíos para la Iglesia en AL y C. Unos son novedades pastorales, otros expresan la necesidad de mayor profundización y compromiso, y otros reflejan confirmación y continuidad de áreas donde ya estamos trabajando intensamente.

La transmisión digital abierta, para cualquier miembro del pueblo de Dios, por los diversos canales de cerca del 80% del tiempo de la Asamblea (excepto el de los grupos de discernimiento), fue un gesto concreto del deseo de abrir la experiencia de la Asamblea para toda la Iglesia.

Horizontes y pasos siguientes de un proceso que no ha terminado

La Asamblea Eclesial es un proceso, por lo tanto, no ha terminado y le seguirán fases subsecuentes de devolución, implementación, acompañamiento a las Iglesias particulares y Conferencias Episcopales y de Religiosas/os Nacionales, así como esperamos que cada participante haga un ejercicio de multiplicación de la experiencia en sus instancias de origen.

El CELAM está animando ya la integración de los 41 desafíos en

sus distintas instancias pastorales para asegurar la continuidad, y está trabajando con las distintas plataformas, instituciones y redes regionales o territoriales, para que cada una de ellas haga el mismo proceso de apropiación y compromiso para llevar adelante estos desafíos, según sean pertinentes en cada caso.

Se están definiendo los mecanismos para crear nuevas instancias pastorales, animadas por el CELAM, y en articulación con instancias como la CLAR, las diferentes CÁRITAS, y otras, para asegurar el acompañamiento a los desafíos que no cuentan con una plataforma que pueda promoverlos.

En el Centro de Programas y Redes de Acción Pastoral del CELAM se había anticipado ya la creación de un seminario extendido de Identidad y Horizonte Pastoral en el cual se asegurará el acompañamiento a los desafíos de la Asamblea en el marco de la reestructura del CELAM, y la conexión con el Sínodo de la Sinodalidad.

Se ha creado una comisión de trabajo que elaborará, entre enero y abril del 2022, el documento de Orientaciones Pastorales de la Asamblea.

El llamado al desborde del Espíritu para ALyC en esta primera Asamblea Eclesial

La Iglesia en América Latina y el Caribe se ha puesto en genuina actitud de escucha, con la convicción

de que en este "Kairós", tiempo propicio de Dios, estamos llamadas/os a escuchar la voz del Espíritu Santo que emana con fuerza innegable en el pueblo y nos pide que donde abunda el pecado, sobreabunde la Gracia; un verdadero desborde de la Gracia. La 1.^a Asamblea Eclesial es, en su conjunto, un proceso que quiere asistir en el discernimiento en común de la Iglesia (y de la sociedad que quiera dejarse interpelar) para responder de modo más genuino y legítimo a los signos de los tiempos de nuestra región, para impulsar con más fuerza su misión salvífica integral, y para seguir dilucidando los nuevos caminos para un seguimiento más pleno del Señor de la vida.

Cuando me preguntan sobre lo más significativo de esta experiencia todavía en proceso, he expresado que lo más importante es cuestionarnos sobre lo central de lo vivido:

¿De qué modos, concretos, hemos sido transformados a nivel personal, comunitario y eclesial por la experiencia de encuentro y escucha del Dios de la vida en las voces del pueblo de Dios, sobre todo los más improbables, y a qué nuevos caminos me/nos ha impulsado esto?

Si no hemos vivido una genuina conversión, *metanoia*, la experiencia habrá sido en vano y seguirá siendo una amenaza para un extremo, o una contribución siempre insuficiente o impura desde el reduccionismo ideológico del otro extremo.

Ningún documento final, ninguna lista de desafíos y de orientaciones pastorales, ningún elemento metodológico u operativo de la experiencia, ningún acierto o limitación de la Asamblea, tienen sentido o valor si no nos ponen en la perspectiva de sabernos llamadas/os a un mayor seguimiento de Cristo.

Quisiera culminar esta reflexión trayendo al corazón la oración que se nos propone en la Constitución Apostólica *Episcopalis Communio* (14) como una invitación a una actitud que ha sostenido nuestra Asamblea Eclesial: "Pidamos ante todo al Espíritu Santo, para los padres sinodales (aquí se trata de quienes participan de esta Asamblea), el don de la escucha: escucha de Dios, hasta escuchar con él el clamor del pueblo; escucha del pueblo, hasta respirar en él la voluntad a la que Dios nos llama".

EL ALCANCE PASTORAL DE LA PRIMERA ASAMBLEA ECLESIAL

P. Agenor Brighenti*

Resumen:

Este artículo reflexiona sobre cómo la Primera Asamblea Eclesial se propuso reavivar *Aparecida*, *asamblea* que, a su vez, rescató el Vaticano II y su recepción creativa en torno a *Medellín* y *Puebla*. Su alcance pastoral, en los resultados y en su significado, depende de la superación de las resistencias a la renovación conciliar y de asumir del modo más consecuente la desafiante propuesta de *Aparecida*. El significado de la Asamblea radica en la superación del proceso de involución eclesial que estuvo vigente en las tres décadas anteriores al actual pontificado, así como en la implementación de una Iglesia sinodal. Para medir el alcance pastoral de la Primera Asamblea Eclesial en sus resultados, se recurre a los registros de los diversos documentos producidos durante el proceso de preparación y realización del evento, puesto que está pendiente de publicación el Documento Final.

Palabras clave: Pastoral. Sinodalidad. *Aparecida*. Vaticano II. Misionariedad.

* Brasileño, presbítero diocesano, doctor en teología y profesor en la Pontificia Universidad Católica de Paraná, miembro del Equipo de Reflexión Teológica del CELAM y de la Comisión Teológica del Sínodo de los Obispos.

Nuevos vientos soplan hoy en la Iglesia, después de tres décadas de involución eclesial en relación con la renovación del Vaticano II. Y ellos vienen de América Latina y el Caribe. Comenzaron a soplar con la Conferencia de *Aparecida*, que rescató el Concilio en la perspectiva de la "recepción creativa" de la tradición eclesial liberadora, tejida en torno a *Medellín* y *Puebla*. En seguida, estos nuevos vientos se intensificaron en la misma dirección con el pontificado reformador de Francisco, un latinoamericano que está universalizando lo que aquí se engendró y se sigue engendrando.

La Primera Asamblea Eclesial fue un paso importante en este proceso. Su perfil se apoya en la significativa contribución del Sínodo de la Amazonia y en la creación de la CEAMA, ambos frutos de la reforma del Sínodo de los Obispos por el papa Francisco, con la promulgación de la Constitución *Episcopalis Communio*. Actualmente, el Sínodo sobre la Sinodalidad de la Iglesia no deja de ser un catalizador de estos nuevos aires que soplan desde el Sur. No es exagerado decir que se trata de iniciativas portadoras de cambios profundos, con consecuencias en todos los ámbitos de la vida eclesial, especialmente en la acción evangelizadora, razón de ser de la Iglesia.

Hablar del alcance pastoral de la Primera Asamblea de la Iglesia es mirar su resultado, que a su vez está estrechamente relacionado con su significado. Sin duda, más

importante que el resultado es su significado –una asamblea del Pueblo de Dios, desde las Iglesias Locales–, con el objetivo de "reavivar *Aparecida*" (papa Francisco). En cuanto a sus resultados, aún está pendiente la publicación del Documento Final. Por esta razón, nos centraremos aquí en su significado e incidencia en la pastoral, seguido del registro de las interpelaciones y de los desafíos a responder, tal como aparecieron en el proceso de preparación y en el evento de la Asamblea.

1. El significado de la Primera Asamblea y su incidencia pastoral

El alcance pastoral de la Primera Asamblea Eclesial es proporcional a la realización del objetivo que le propuso el papa Francisco: "reavivar *Aparecida*". Se trata, sin duda, de un gran reto. Sabemos que la V Conferencia rescató el Vaticano II en la perspectiva de la "recepción creativa" de la tradición eclesial liberadora, tejida en torno a *Medellín* y *Puebla*, que dio un rostro y una palabra propia a la Iglesia en América Latina. La propuesta de *Aparecida* continúa vigente. Catorce años después, sigue siendo respuesta a los desafíos de los tiempos actuales. Sin embargo, hay que reconocer que, en gran medida, *Aparecida* es todavía una tarea pendiente. De ahí la relevancia de esta Asamblea y también la dificultad para responder a su objetivo.

La superación de tres décadas de involución eclesial

Reavivar *Aparecida*, la Primera Asamblea Eclesial de la Iglesia en

América Latina y el Caribe, significa la búsqueda de superación de tres décadas de involución eclesial en relación con la renovación del Vaticano II. Como hemos dicho, *Aparecida* rescató la renovación conciliar y la tradición eclesial liberadora de la Iglesia en América Latina. Sin embargo, a pesar del pontificado reformador de Francisco, el proceso de involución que se produjo en los dos pontificados anteriores, aún no se ha detenido. El mismo papa Francisco encuentra resistencia a sus iniciativas, incluso más dentro de la Iglesia que fuera de ella, más en la Curia romana que en las Iglesias locales.

La mayor resistencia viene del miedo a insertarse en el mundo, en una actitud de diálogo y servicio en diversos segmentos de la Iglesia. Ello explica la búsqueda de seguridad en un pasado sin retorno, en fundamentalismos, tradicionalismos y devocionismos, con una postura apologética frente al mundo. Esto ha provocado la retracción de las formas de presencia y actuación de la Iglesia en la sociedad en la perspectiva del Concilio, con el encogimiento de la pastoral social y el refugio en una Iglesia autorreferencial, centrada en el sacerdote y la parroquia. La opción por los pobres se desplaza hacia el asistencialismo, que convierte a los excluidos en objetos de caridad y no en sujetos de una sociedad inclusiva. Como lo denuncia *Aparecida*, en la actualidad hay un retorno a espiritualidades y eclesiologías preconciliares acompañadas del clericalismo (DA, 100b). El papa

Francisco se ha opuesto duramente a este perfil de clero, proponiendo obispos y presbíteros en el seno del pueblo, con "olor a oveja", presentes en las periferias.

Un nuevo impulso a la desafiante propuesta pastoral de Aparecida

La Primera Asamblea Eclesial, al tratar de reavivar *Aparecida*, significa también la superación de una "Iglesia autorreferencial". La "nueva evangelización", categoría de *Medellín* para hablar de la necesidad de cambios en la acción de la Iglesia, para llevar adelante la renovación del Vaticano II, durante las décadas de involución eclesial que se instauró en la Iglesia, se pasó a caracterizar una forma de la misión en la línea de la neocristianidad: salir hacia afuera de la Iglesia para traer hacia adentro de ella las ovejas descarriadas.

Sin embargo, en lugar de una misión centrípeta, *Aparecida* y el papa Francisco proponen una misión centrífuga –una Iglesia misionera, descentrada de sí misma, en salida a las periferias; una misión que tiene como centro la periferia– las periferias geográficas y existenciales; una Iglesia presente en las fronteras, sin la tentación de domesticarlas, rompiendo con mentalidades y actitudes colonizadoras; una Iglesia en la que todo bautizado es "discípulo misionero", en continuidad con la misión del Maestro; "discípulos misioneros" miembros de "comunidades eclesiales

en estado permanente de misión" (DA, 226); una misión que tiene como meta tornar presente el "Reino de la Vida" en el mundo (EG, 176).

La implementación de una cultura eclesial marcadamente laical

Un tercer significado de la Primera Asamblea Eclesial, con fuerte incidencia en la pastoral, es el nuevo modo como ella se realizó: el ejercicio del *sensus fidelium*, una Iglesia sinodal fundada en "una cultura eclesial marcadamente laical" (QAm 94). En esta Primera Asamblea Eclesial, la colegialidad episcopal se insertó en el seno de la sinodalidad eclesial y, a su vez, el laicado, con una fuerte impronta femenina, fue tomado como verdadero sujeto eclesial. De ahí la necesidad de una pastoral orgánica y de conjunto, teniendo a la comunidad eclesial como sujeto en el proceso de discernimiento, en la toma de decisiones, en la ejecución de la acción y en la evaluación de sus resultados.

En la eclesiología del Vaticano II, hay un solo género de cristianos: los bautizados, en una radical igualdad en la dignidad de todos los ministerios. El sujeto de la Iglesia no es el clero, sino la comunidad eclesial, pues, por el Bautismo, hay una corresponsabilidad de todos en todo, en la Iglesia: "lo que concierne a todos, debe ser discernido y decidido por todos". Hay diferentes ministerios, pero todos en el seno de la comunidad eclesial y a su servicio. Quiénes la presiden no deciden ni comandan la comuni-

dad, sino que ejercen el "ministerio de la coordinación": co-ordinan a todos para el servicio de todos en todo y para todos. Quienes presiden, armonizan la diversidad en función de la unidad de la comunidad eclesial.

2. Resultados de la Primera Asamblea en orden a la acción pastoral

Oficialmente, los resultados de la Asamblea llegarán con la publicación del Documento Final, aún en proceso de redacción. Por ello, aquí, para medir el alcance pastoral de la Primera Asamblea Eclesial en sus resultados, vamos a recurrir a los registros de los diversos documentos producidos durante el proceso de preparación y realización del evento; concretamente el *Documento para el Camino*, que dio las pautas para el proceso de escucha; el *Documento para el Discernimiento Comunitario*, que hace resonar la *Síntesis Narrativa* de las aportaciones del proceso de escucha; y el discernimiento y consenso realizado por los miembros de la Asamblea en torno a las interpelaciones y desafíos para la misión de la Iglesia en la actualidad.

La Pastoral en el Documento para el Camino

El documento que orientó el proceso de escucha está estructurado en tres partes, siguiendo el método *ver-juzgar-actuar*. Metodológicamente, se reafirma *Aparecida*, que rescató el método que había sido eclipsado en *Santo Domingo*.

La parte del "ver" presenta los aspectos de la realidad socio-eclesial a considerar en la pastoral. Con relación a la realidad sociocultural, se señalan la pandemia, el modelo económico-social, la exclusión creciente, el grito de la tierra, la violencia, la educación, los migrantes, los pueblos indígenas y afrodescendientes, la globalización y la democratización de la comunicación social, la fragmentación de la información y del conocimiento, con la necesidad de una visión integradora. En cuanto a la realidad eclesial, el documento señala el secularismo, el crecimiento de los pentecostales, la pastoral urbana, los jóvenes, las mujeres, los abusos sexuales en la Iglesia, el clericalismo y una Iglesia itinerante y sinodal.

La parte del "iluminar" postula un encuentro personal con Jesucristo en vistas a la misión, entendida como un movimiento en salida, en estrecha relación con la promoción humana y la liberación auténtica. El Reino de Dios es señalado como la meta de la acción evangelizadora. La parte dedicada al "actuar" invita a los participantes del proceso de escucha al llamado a la conversión personal, comunitaria y social. Para ello, propone una renovación eclesial que recorra nuevos caminos, integrando, de una mejor manera en la acción pastoral, la ecología integral, la economía solidaria, la cultura de la paz, la interculturalidad y la inculturación, sin dejar de velar por la democracia. Quedaron en la penumbra, el es-

píritu misionero, la sinodalidad, la ministerialidad y la opción por los pobres, que, sin embargo, serán recordados por los participantes en el proceso de escucha.

La pastoral en el Documento para el Discernimiento Comunitario

A diferencia del *Documento para el Camino*, el *Documento para el Discernimiento Comunitario*, que repercute en las aportaciones del proceso de escucha registrado en la *Síntesis Narrativa*, no está estructurado según el método *ver-juzgar-actuar*. Comienza apuntando hacia el horizonte y la finalidad de la Primera Asamblea, en el contexto de los catorce años transcurridos desde la realización de la Conferencia de Aparecida. A continuación, se define el carácter de la Asamblea a la luz de *Aparecida*: discípulos misioneros de Jesucristo, miembros del Pueblo de Dios, caminando en espíritu sinodal, en salida hacia las periferias, con la misión de defender y promover la vida en plenitud para toda la humanidad. Es un retrato de la Iglesia en *Aparecida* que la Asamblea Eclesial quiere reavivar, enriquecido por elementos de la eclesiología de Francisco como la sinodalidad y la presencia de la Iglesia en las periferias.

A continuación, el Documento recoge, a partir de la *Síntesis Narrativa* del proceso de escucha, los signos de nuestro tiempo que interpelan la acción evangelizadora. En el ámbito social, se señalan cinco signos: la realidad de la pande-

mia, el cuidado de la Casa Común, la creciente violencia en nuestras ciudades, la necesidad del fortalecimiento de la democracia y la defensa de los derechos humanos y el compromiso con una educación integral y transformadora, que lleve a la reconstrucción del Pacto Educativo Global.

En el ámbito eclesial, se señalan ocho signos: una Iglesia sinodal, acogedora de la gran diversidad cultural, étnica (afrodescendientes y pueblos originarios), de género, y de portadores de necesidades especiales; las interpelaciones que provienen de las familias, los jóvenes y las mujeres, sujetos que carecen de mayor atención pastoral; las interpelaciones del mundo urbano y del movimiento evangélico-pentecostal; la llaga del clericalismo y uno de sus derivados, los abusos sexuales.

Interpelaciones y desafíos pastorales oriundos del evento de la Asamblea

Los participantes en el evento de la Asamblea trataron, sobre todo, de apuntar hacia las interpelaciones a la acción de la Iglesia hoy y hacia los principales desafíos pastorales a responder en el contexto actual. En cuanto a las interpelaciones, en el ámbito social, se nombra: el grito de las víctimas de las injusticias y exclusiones de toda suerte, engendradas por “un sistema que es injusto en su raíz”, pues depreda la naturaleza y genera empobrecimiento y exclusión; la

“cultura del descarte”, que afecta sobre todo a las mujeres, los migrantes y refugiados, los ancianos, los pueblos originarios y afrodescendientes; el impacto y las consecuencias de la pandemia, que incrementaron todavía más las desigualdades sociales, etc.

En el ámbito eclesial los miembros de la Asamblea dijeron sentirse interpelados por: el clamor de los que sufren con el clericalismo y el autoritarismo, que lleva a la exclusión de las/os laicas/os, en especial de las mujeres, de las instancias de discernimiento y tomas de decisión. Esta exclusión se constituye en gran obstáculo para una Iglesia sinodal; al igual que nuestras incoherencias internas, como la pasividad misionera y la falta de compromiso social y de proximidad a los más pobres; el encerramiento de la comunidad eclesial sobre sí misma y el modo moralizante con que a veces la Iglesia hace frente a nuevas situaciones que la sociedad plantea hoy; la falta de reconocimiento del aporte de la Vida Religiosa y de apertura al ecumenismo, etc.

Con relación a los desafíos pastorales, la Asamblea señaló decenas y decenas de iniciativas a emprender, muchas de ellas todavía tareas pendientes de *Aparecida* que la Asamblea se propone reavivar. En el ámbito social, se quiere ser una Iglesia más cercana, abierta, sensible al clamor de los pobres, excluidos y descartados; una Iglesia casa de acogida de las diversidades culturales, étnicas y sexuales;

una Iglesia compañera de camino de los pueblos originarios y afrodescendientes en la defensa de la vida, la tierra y las culturas; en fin, una Iglesia promotora de una economía solidaria y sostenible, junto de la integración latinoamericana y el fortalecimiento de la democracia.

En el ámbito eclesial, de la Asamblea sale una Iglesia desafiada a renovar, a la luz de la Palabra de Dios y del Vaticano II, la vivencia de la fe como pueblo de Dios en comunión con la riqueza de su ministerialidad para evitar el clericalismo y favorecer la conversión pastoral. Para esto se quiere: promover más decididamente las comunidades eclesiales de base y las pequeñas comunidades, como una experiencia de Iglesia sinodal, así como revisar las estructuras eclesiales caducas; impulsar la participación activa de las mujeres en los ministerios, en las instancias de gobierno, de discernimiento y decisión eclesial; reconocer y valorar el protagonismo de los jóvenes en la comunidad eclesial y en la sociedad como agentes de transformación; fortalecer la dimensión social de la evangelización para responder al clamor de los pobres; dar especial atención en la pastoral a una ecología integral, a partir de los cuatro sueños de *Querida Amazonía*, etc.

Consideraciones finales

No en vano, *Aparecida* sigue siendo una tarea pendiente, lo que justificó una Asamblea Eclesial que buscara reavivarla. Como *Apareci-*

da rescató el Vaticano II y su recepción creativa en torno a *Medellín y Puebla*, el alcance pastoral de la Primera Asamblea Eclesial depende de la superación de las resistencias a la renovación conciliar y de asumir de un modo más consecuente la desafiante propuesta de *Aparecida*: una Iglesia en salida a las periferias, en la que cada bautizado es "discípulo misionero", en el seno de "comunidades eclesiales en permanente estado de misión", cuya meta es hacer presente el "Reino de Vida" en el mundo.

Aunque no abra nuevos caminos, a excepción de la novedad del perfil sinodal de la Asamblea, el balance de la Primera Asamblea Eclesial es ampliamente positivo: reafirma *Aparecida* y sus conclusiones contribuyen a su reavivamiento; asume e integra en el caminar de la Iglesia de América Latina y el Caribe el magisterio del papa Francisco, en especial la realidad de los pobres y de la ecología; y da un paso significativo en el proceso de una Iglesia más sinodal, proponiéndose superar el clericalismo y reafirmar el laicado como sujeto eclesial, en particular las mujeres.

Bibliografía:

CELAM. "Documento para el Camino. Hacia la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe". Bogotá: 2021.

_____. "Síntesis Narrativa. La escucha en la Primera Asamblea

Eclesial en América Latina y El Caribe. Documento de Trabajo". Bogotá: 2021.

_____. *Documento para el Discernimiento Comunitario. En la Primera Asamblea Eclesial en América Latina y El Caribe*. Mexico: Printed, 2021.

_____. "Los desafíos pastorales. De la Primera Asamblea Eclesial en América Latina y El Caribe". Bogotá: 2021.

_____. *Documento de Aparecida*. Bogotá: Centro de Publicaciones, 2007.

Francisco. *Exortação Apostólica Evangelii Gaudium*. A alegria do Evangelho. São Paulo: Paulinas, 2013.

_____. *Exortação Apostólica Pós-Sinodal – Querida Amazônia*. Ao Povo de Deus e a todas as pessoas de boa vontade. São Paulo: Paulinas, 2020.

_____. *Constituição Apostólica Episcopalis communio*. Sobre o sínodo dos bispos. *Vatican.va*, http://w2.vatican.va/content/francesco/pt/apostconstitutions/documents/papa-francesco_costituzione-ap_20180915_episcopalis-communio.html (consultado el 12 de noviembre de 2019).

HACIA UNA IGLESIA EN SALIDA MISIONERA POR DESBORDE DEL ESPÍRITU.

LA ASAMBLEA ECLESIAL EN CLAVE EVANGELIZADORA

**Pbro. Dr. Carlos
María Galli***

Resumen:

Este artículo presenta el texto con la versión completa, reformada parcialmente, de la ponencia dada el 24/11/21 en la Asamblea Eclesial de América Latina y El Caribe. Trabajo dirigido a discernir orientaciones pastorales a partir de la frase bíblica inspiradora: *"Vayan y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos"* (Mt 28,19). Se trata de pensar la Asamblea en clave evangelizadora, conforme con el lema: "todos somos discípulos misioneros en salida". Reelaborado después de la Asamblea, plantea grandes líneas evangelizadoras hacia el futuro en base al desborde creativo del Espíritu Santo para recrear nuestra praxis de sinodalidad misionera.

* Presbítero de Buenos Aires, Argentina, doctor en Teología. Decano de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica Argentina. Miembro de la Comisión Teológica Internacional y de la Comisión Teológica de la Secretaría del Sínodo. Coordinador del Equipo de Reflexión del CELAM.

Palabras clave: Asamblea eclesial; Pueblo de Dios en salida; misión hacia y desde todos los pueblos; reforma de la Iglesia, desborde del Espíritu.

"Acercándose, Jesús les dijo: 'Yo he recibido todo poder en el cielo y en la tierra.

Vayan, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos,

bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo,

y enseñándoles a cumplir todo lo que Yo les he enseñado.

Y Yo estaré siempre con ustedes hasta el fin del mundo"
(Mt 28,18-20).

1. Prólogo: una reflexión en el corazón de la Asamblea

Este texto es la versión completa, reformada parcialmente, de la ponencia oral que tuve el 24 de noviembre de 2011 en la Asamblea Eclesial de América Latina y El Caribe. El escrito original fue publicado en la revista *Medellín* del Consejo Episcopal Latinoamericano – CELAM¹. La exposición tuvo lugar el miércoles, en el centro del desarrollo del encuentro. Suponía las dos ponencias anteriores dedicadas a contemplar la centralidad del misterio de Jesucristo – Evangelio de Dios y primer

¹ Ver a Galli, "La Iglesia en salida misionera por el desborde del Espíritu", *Medellín* 182 (2021) 385-404.

Evangelizador – y pensar la conversión pastoral integral en el horizonte del Reino de Dios. La frase bíblica que inspiró la reflexión y el trabajo de ese día era del Evangelio de San Mateo: *Vayan y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos* (Mt 28,19). Además, la ponencia estaba situada antes del trabajo por grupos para discernir e identificar grandes orientaciones pastorales regionales.

En ese contexto titulé la exposición: *La Iglesia en salida misionera por el desborde del Espíritu*, para profundizar el lema de la Asamblea: *Todos somos discípulos misioneros en salida*. El tema ya estaba sugerido en el *Documento para el Discernimiento comunitario* que se había entregado a los asambleístas. Con el propósito de reavivar el Soplo del Espíritu en la Conferencia de Aparecida, celebrada en 2007, el capítulo II del Documento – lamentablemente, poco aprovechado durante las sesiones celebradas en noviembre – aportó el pensar la novedad de la Asamblea “en el espíritu de Aparecida”. Presentó una síntesis de eclesiología misionera y pastoral en los puntos 2.1: *Somos discípulos misioneros de Jesucristo*, y 2.4: *Un Pueblo de Dios 'en salida' hacia las periferias existenciales*².

Después de esta apertura (1), el itinerario discursivo sigue cinco pa-

sos. Comienza comentando el envío misionero del Señor Jesús en san Mateo (2), actualiza la misión en una Iglesia en proceso de reforma permanente (3), y según el magisterio del papa Francisco sobre la Iglesia en salida (4). Situado en el “hoy” de la Asamblea del Pueblo de Dios en América Latina y El Caribe (5), considera algunas grandes líneas del desborde creativo del Espíritu Santo para recrear nuestra praxis de sinodalidad misionera (6), y concluye con un epílogo que abre a los horizontes de una nueva etapa (7).

2. Vayan y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos

El Manifiesto del Resucitado, que concluye el Evangelio según san Mateo, afirma: *Vayan y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos* (Mt 28,19). El verbo griego usado para indicar el envío expresa el traslado de un mensajero desde un lugar hacia otro para llegar a un destinatario y realizar la tarea que se le encomienda: comunicar un mensaje. El verbo “ir”, en modo imperativo y en la tercera persona del plural, genera un movimiento de salida para cumplir la misión de evangelizar. Es un término móvil y movilizador, que se intensifica cuando se une al mandato de evangelizar, que significa proclamar la Buena Nueva. De allí la fuerza movilizadora que tiene la consigna misionera, como se verifica en el final del Evangelio según san Marcos: *“vayan... y evangelicen”* (Mc 16,15).

El receptor del mandato está nombrado de forma distinta por los

² Ver a CELAM, *Documento para el discernimiento comunitario. En la primera Asamblea Eclesial de América Latina y El Caribe*, Bogotá, 11-21. Se cita con la sigla DDC y el número del párrafo.

evangelios: vayan "a toda la creación" (Mc 16,15); "a todos los pueblos" (Mt 28,18); "a todas las naciones" (Lc 24,47); "hasta los confines de la tierra" (Hch 1,8); "ante todos los hombres" (Hch 22,15). La misión tiene una orientación centrífuga, una apertura universal, lo que llevó a la Iglesia de los orígenes a salir a las naciones.

Las palabras finales en Mateo consisten en la proclamación de Jesús como el Mesías, lleno del poder salvífico que Dios le ha dado, y en el encargo que Él da a la comunidad –a la que llama "mi Iglesia" (Mt 16,17; 18,17)– para comunicar el mensaje de salvación. El Reino de Dios llega con el señorío de Cristo, que ha recibido "todo (su) poder" (Mt 28,18), la soberanía universal y escatológica (Dn 7,14), el poder de salvar a todos. Ese poder se extiende a todo el espacio –"en el cielo y en la tierra" (Mt 28,18)– y todo el tiempo –"hasta el fin del mundo" (28,20)–. Su fuerza salvadora se manifiesta en la conexión entre el Reino de Dios, la asamblea del Pueblo de Dios y los pueblos de la tierra.

Mateo presenta los agentes –los once discípulos–, los destinatarios –los pueblos–, y el contenido de la misión: hacer discípulos de Jesús. Con su autoridad Él envía a sus discípulos porque el enviado tendrá la misma autoridad que el que envía a cumplir su cometido. Antes habían sido enviados a proclamar el reinado de Dios sobre Israel (Mt 10,5-7); ahora deben dirigirse a las

naciones. Mateo considera al Pueblo de Dios como una Iglesia de los pueblos. El texto más elocuente de esta salida es la frase "todos los pueblos" (*pánta tá ethnón*), que se emplea varias veces (Mt 25,32; 24,9). Aparece cuando Jesús comunica que el anuncio del Evangelio del Reino debe llegar al mundo entero: "Esta Buena Noticia del Reino será proclamada en el mundo entero como testimonio delante de todos los pueblos, y entonces llegará el fin" (Mt 24,14). En todos los casos tiene sentido universal. Como explican los exégetas, el envío no se limita a los paganos (*goyim*), como si el pueblo santo (*laos*) de Israel quedara excluido. Por otra parte, el referirse a un colectivo –los pueblos– no excluye a los individuos, sino que muestra la realización de las promesas del primer Testamento. La misión no se dirige a individuos aislados sino vinculados, que constituyen comunidades. Las personas formamos pueblos y los pueblos están formados por personas. La *pastoral popular* es la misión a, en y desde los pueblos.

El concepto clave –como en todo el primer Evangelio– es *discípulo*, referido a la pertenencia a la Iglesia y la finalidad de la misión³. Jesús dice "hagan discípulos a todos los pueblos". "Discípulos" era una autodenominación de las comuni-

³Ver a U. Luz, *El Evangelio según San Mateo*, 564-587; Rivas, *El Evangelio de Mateo*, Buenos Aires, 243-246; Lohfink, *La Iglesia que Jesús quería*, Bilbao, 144-158; Trilling, *El verdadero Israel. Estudio de la teología de Mateo*, 29-71.

dades cristianas más antiguas (Hch 6,1.2.7; 9,1.19.25; 11,26; 13,52). Ellas seguían “el camino del Señor” (Hch 18,25) y estaban llamadas a “caminar en el Espíritu” (Gal 5,16). El mandato de Jesús se puede traducir así: *hagan comunidades de discípulos en todos los pueblos según la praxis del Reino de Dios*. Dos participios indican la forma de ser introducidos en el discipulado: bautizándolos y enseñándoles. El seguimiento es la comunión con el Señor por la fe y el bautismo, en el que se invocan los nombres del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo (2 Co 13,13). Ser bautizado es sumergirse en la vida trinitaria. El discipulado se realiza siguiendo las enseñanzas de Jesús –el único Maestro (Mt 23,8)– expuestas en todo el Evangelio y sintetizadas en el mandamiento del amor a Dios y al prójimo, que resume la Ley (Mt 22,34-40; 5,17-48). Eso es “todo” lo que Él ha mandado y deben aprender “todas” las naciones. Los discípulos de Jesús, convertidos en misioneros, colaboran para que surjan nuevos discípulos. El texto fundamenta el sentido del tema de Aparecida: “Discípulos y misioneros de Jesucristo para que *nuestros pueblos* en Él tengan Vida”⁴.

Jesús promete su presencia constante en la comunidad de los discípulos misioneros (Mt 28,20).

⁴ Ver a Galli, “Comunicar el Evangelio del amor de Dios a nuestros pueblos de América Latina y el Caribe para que tengan vida en Cristo. Un marco teológico para situar desafíos pastorales hacia Aparecida”, 121-177.

Su retorno glorioso, cuando concluya el tiempo de la misión (Mt 10,23; 24,14; 26,64), comienza a cumplirse en el momento en el que se queda para siempre. Estará presente cuando los discípulos se reúnan (Mt 18,20) y partan el Pan, como cuenta san Lucas (Lc 24,30; Hch 2,46). Él es “el Emmanuel, Dios-con-nosotros”, como anunció san Mateo al comienzo (Mt 1,23) y se manifestó en diversas situaciones (Mt 9,15; 17,17; 26,23). El Resucitado camina con su pueblo y lo guía en la misión. Así, toda la vida de la Iglesia se convierte en discipulado, en una “escuela” de seguimiento del Maestro.

En la segunda parte de su obra san Lucas narra los hechos del Espíritu por los cuales los discípulos siguieron el camino de Jesús y comenzaron la misión. Pentecostés muestra la efusión del Espíritu Santo sobre el Pueblo escatológico de Dios, que habla todas las lenguas (Hch 2,4.6.8), o sea, se forma a partir de todos los pueblos y sus culturas (Hch 15,14). Los Hechos de los Apóstoles siguen el curso de la Iglesia de los orígenes que, tras la breve fase dedicada a reunir a Israel, se encaminó a los pueblos, dando testimonio de Jesús desde Jerusalén, en Judea y Samaria, hasta los confines de la tierra (Hch 1,8). Culminan en Roma, la ciudad que era el centro de la *ecumene* y el imperio, donde Pablo predicó el Reino de Dios y dio testimonio para que sus oyentes creyeran en Jesús (Hch 28,23.30).

3. La conversión o reforma permanente del Pueblo de Dios

Los seguidores de Jesús estamos llamados a convertirnos en sus discípulos para ser apóstoles o misioneros. Proclamar el anuncio testimonial de la Buena Nueva requiere convertirse al Evangelio. San Pablo VI decía que la Iglesia evangelizadora comienza dejándose evangelizar "a través de una conversión y renovación constantes, para evangelizar al mundo de manera creíble" (EN 15). Lo digo con dos frases elocuentes: solo una Iglesia en estado de conversión (*Ecclesia in statu conversionis*) puede ser una Iglesia en estado de misión (*Ecclesia in statu missionis*). Solo una Iglesia discipular que se vuelve siempre a Jesús puede ser una Iglesia en continuo éxodo misionero a los pueblos.

Podemos decir lo mismo con otra frase latina: *Ecclesia semper reformanda*. La Constitución *Lumen gentium* del Concilio declaró que "la Iglesia contiene en su propio seno a pecadores y, siendo al mismo tiempo santa y necesitada de purificación, avanza continuamente por la senda de la penitencia y la renovación" (LG 8). Este proceso permanente de reforma está expresado en la fórmula: *Ecclesia semper reformanda*⁵. Francisco afirma que "el Concilio Vaticano II presentó la conversión eclesial como la apertura a una perma-

nente reforma de sí por fidelidad a Jesucristo" (EG, 26; UR, 6). En la senda del Vaticano II promueve la conversión o reforma misionera del Pueblo de Dios en camino. Una reforma es un cambio hacia un estado mejor: *in melius reformantur* decía santo Tomás de Aquino (ST I, 45,1, ad 1um). Un proceso de reforma se define por la meta. El Concilio animó la "reforma perenne" (UR, 6) de la Iglesia por obra del Espíritu Santo, que la renueva y rejuvenece (LG, 4)⁶. En el decreto sobre el ecumenismo expuso la necesidad de una reforma o renovación (UR, 4: *reformatio et renovatio*). La reforma es un proyecto continuo de transformación en Cristo. La Iglesia, atenta a los cambios históricos, sólo se reforma por la acción del Espíritu que la santifica desde su interior, y a partir de procesos que surgen en las periferias y se convalidan desde el centro. Este pontificado confirma lo expresado por Yves Congar en 1950: *muchas reformas provienen de las periferias*⁷.

En 1965 Karl Rahner sostuvo que el Concilio fue "el inicio del inicio" (*Anfang des Anfangs*) de un proceso que llevaría décadas hasta formar la Iglesia del Vaticano II. Entonces vinculó el principio sinodal y colegial con la vocación

⁵ Ver a Spadaro y Galli (eds.), *La reforma y las reformas en la Iglesia*, Santander, 139-172.

⁶ Ver a Galli, "El 'retorno' del 'Pueblo de Dios'. Un concepto - símbolo de la eclesiología del Concilio a Francisco", 405-471.

⁷ Ver a Congar, *Verdadera y falsa reforma en la Iglesia*, Salamanca, 233, 234, 237, 240.

de una *Ecclesia semper reformanda*. El pontificado de Francisco es un nuevo comienzo de ese inicio promovido por el Concilio porque genera una nueva fase de la reforma, la sinodalidad y la misión. Este pontificado es una nueva etapa del acontecimiento conciliar⁸.

En la encíclica *Laudato Si'* Francisco afirma que dirigió la *Evangelii gaudium* "a los miembros de la Iglesia en orden a movilizar un proceso de reforma misionera todavía pendiente" (LS, 3). Su proyecto nace de la fuente del Evangelio y quiere completar las reformas pendientes del Vaticano II. Para el Papa, el Vaticano II hizo una relectura del Evangelio y generó una dinámica irreversible. "El Vaticano II supuso una relectura del Evangelio a la luz de la cultura contemporánea. Produjo un movimiento de renovación que viene sencillamente del mismo Evangelio"⁹. Francisco invita a vivir "la frescura original del Evangelio" (EG, 11). La Iglesia vive en un movimiento permanente de conversión para renovar en sí la *forma Christi*. Necesita renovarse en su raíz evangélica para ser más fiel a Dios y a los hombres. "Para mí - dijo el Papa - la gran revolución es ir a las raíces, reconocerlas y ver lo que esas raíces tienen que decir al día de hoy"¹⁰. La reforma mueve a la fidelidad por la vuelta a

las fuentes (*ressourcement*) y lleva a la actualidad por la puesta al día (*aggiornamento*)¹¹.

4. Hacia una Iglesia en constante éxodo misionero

Para Francisco -un Papa radical- la exhortación sobre el anuncio del Evangelio (*Evangelii nuntiandi*) de Pablo VI es "el mejor documento pastoral del postconcilio, que no ha sido superado"¹². El Sucesor de Pedro la cita constantemente. Ese testamento pastoral enseña: *La Iglesia existe para evangelizar* (EN, 14). El proyecto de Francisco se puede resumir en tres frases tomadas de su exhortación programática sobre la alegría del Evangelio (*Evangelii gaudium*): "la salida misionera es el paradigma de toda la Iglesia" (EG, 15); "espero que todas las comunidades procuren poner los medios necesarios para avanzar en el camino de la conversión pastoral y misionera, que no puede dejar las cosas como están" (EG, 25); "sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo" (EG, 27).

La teología pastoral del Papa distingue entre la misión paradigmática y la misión programática. El primer sentido considera la misión como la finalidad de la Iglesia peregrina y la clave para reformar la pastoral ordinaria. La misión es el paradigma dinamizador. La segun-

⁸ Ver a Lafont, *Petit essai sur le temps du pape Francois*, 26.

⁹ Spadaro, "Entrevista a papa Francisco", 467.

¹⁰ Cymerman, "Entrevista al papa Francisco", 6.

¹¹ Ver a Theobald, *La réception du concile Vatican II. I. Accéder a la source*, 697-699.

¹² Francisco, "Con la puerta abierta... una madre tierna y acogedora", 3.

da acepción pasa al programa porque abarca las tareas que concretan la misión en la vida cotidiana de las iglesias locales: los gestos simbólicos, los eventos puntuales, los planes concretos de alcance evangelizador¹³. La conversión misionera es el gran sueño del Obispo de Roma, que incluye sus sueños para la Iglesia en nuestra región. Él procura que todas las comunidades logremos discernir lo que está bien y hay que mejorar; lo que está caduco y no puede seguir así; lo que hay que comenzar de un modo innovador.

La reforma hacia la forma originaria del Evangelio se expresa con la palabra "conversión": "pastoral en conversión" (EG, 25-33), "conversión misionera" (EG, 30), "una conversión pastoral y misionera" (EG, 25). Estas fórmulas integradoras recrean las propuestas hechas por Aparecida para avanzar en la conversión pastoral y la renovación misionera (DA, 365-372). Aquí se verifica que la *Evangelii gaudium* es una síntesis actualizada de la *Evangelii nuntiandi* y de Aparecida.

La reforma es la conversión misionera –personal, comunitaria, estructural– de todo el pueblo de Dios y todos en el pueblo de Dios, de las iglesias particulares y sus planes pastorales (EG, 30-31), de la Iglesia entera, incluyendo la conversión del Papado y las estructuras centrales de la Iglesia

(EG, 32), como concretará la Constitución *Praedicate Evangelium* sobre la Curia romana.

La Conferencia de Aparecida comprendió la misión como la comunicación de la Vida plena en Cristo (DA, 386; Jn 10,10; 14,6). Ella es una dimensión de la vida cristiana y de la identidad eclesial. "Discipulado y misión son como las dos caras de una misma medalla: cuando el discípulo está enamorado de Cristo no puede dejar de anunciar al mundo que sólo Él nos salva (Hch 4,12)" (DA, 146). El impulso del Espíritu hacia un nuevo Pentecostés implica "una actitud de permanente conversión pastoral" (DA, 366) y exige la renovación misionera de las comunidades y estructuras eclesiales (DA, 365).

La conversión pastoral se funda en el hecho de que *la Iglesia es misionera*. Al comenzar el capítulo sobre la misión, Aparecida cita el decreto *Ad gentes* del Vaticano II: *la Iglesia peregrina es esencialmente misionera (Ecclesia peregrinans natura sua missionaria est: AG, 2; DA, 347)*. Desde la Conferencia de Puebla, cuyo tema fue la evangelización en el presente y el futuro de América Latina, hasta la asamblea de Aparecida, nuestra Iglesia profundizó en su identidad evangelizadora. "Hoy, toda la Iglesia en América Latina y El Caribe quiere ponerse en estado de misión" (DA, 213, 551). Una Iglesia en conversión pastoral o salida misionera se opone a la mera conservación de lo existente (DA 370).

¹³ Ver a Bergoglio, "Carta del Sr. Arzobispo con motivo del inicio de la Misión Bautismal en Buenos Aires", 456-460.

Francisco convoca a “la reforma de la Iglesia en salida misionera” (EG, 17). “Una Iglesia en salida” (EG, 20-24) se centra en Cristo por la conversión y en el ser humano por la misión. Al hablar de la pastoral urbana en el *Madison Square Garden* de Nueva York insistió en salir al encuentro de los otros como son y donde están¹⁴. No como nosotros queremos que sean, sino respetando su forma de ser. No donde nosotros queremos que estén, sino saliendo hacia donde están. El tema de nuestra Asamblea expresa un proceso de maduración y una síntesis teológica-pastoral. Aparecida nos movió a ser discípulos y misioneros de Jesucristo. Luego, la *Evangelii gaudium* sintetizó: “todos somos discípulos misioneros” (EG, 120), Hoy afirmamos: “todos somos discípulos misioneros en salida”.

La alegría del Evangelio es la fuente de la vida discipular y de la santidad misionera. El título de la exhortación programática expresa el gozo que provoca la Buena Noticia, que consiste en que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios (Mc 1,1). La alegría orienta los grandes documentos papales sobre la praxis cristiana: la teología pastoral en *Evangelii gaudium*; la teología moral familiar en *Amoris laetitia*; la teología moral social en *Laudato Sí* y *Fratelli tutti*; la teología espiritual en *Gaudete et exultate*. Pablo VI pidió guardar “la dulce y confortadora

alegría de evangelizar” (EN, 80), un tema sobre el que Jorge Bergoglio escribió mucho durante décadas¹⁵. Como perito teológico y colaborador de la Comisión de Redacción de Aparecida doy testimonio de que el cardenal Bergoglio quiso incluir esa frase en la Conclusión (DA, 552). La citó tres veces en su intervención previa al Cónclave de 2013. Luego gestó la expresión “alegría evangelizadora” (EG, 13, 83). Por eso afirma: “La alegría del Evangelio que llena la vida de la comunidad de los discípulos es *una alegría misionera*” (EG, 21).

5. La Iglesia latinoamericana en salida evangelizadora

Estamos llamados a renovar la alegría de comunicar el Evangelio a los pueblos de nuestra región continental. Somos parte del pueblo de Dios que peregrina en el sur global. El Espíritu Santo está soplando como una fuerte ráfaga de viento desde el sur. En 1910 el 70% de los bautizados católicos vivía en el norte y el 30% en el sur. En 100 años se produjo una inversión en la composición geo-cultural del catolicismo. En 2010 vivía en el norte el 32% y el 68% en el sur: 39% en América Latina, 16% en África, 12% en Asia, 1% en Oceanía. Hoy dos de cada tres católicos vivimos en África, América Latina, Asia y Oceanía. En la última década los católicos aumentaron un 6% y son el 18% de la población mundial. El

¹⁴Francisco, *From Cuba to Philadelphia. A mission of love*, 379.

¹⁵Ver a Bergoglio, *Mente abierta, corazón creyente*, 17-25.

mayor crecimiento se está dando en el continente africano. Este proceso histórico acelera el paso a una Iglesia efectivamente mundial. Luego del primer milenio signado por las iglesias orientales y del segundo dirigido por la iglesia occidental, se vislumbra un tercer milenio revitalizado por las iglesias del sur en una renovada catolicidad intercultural y con una figura policéntrica.

En medio siglo la Iglesia de América Latina, que era una región marginal del catolicismo, completó su ingreso modesto en la historia mundial. En 2018 el primer Papa latinoamericano canonizó a Pablo VI, el primer Papa que vino a América Latina en 1968 para inaugurar la Conferencia de Medellín. La vitalidad sinodal del Sucesor de Pedro es inseparable de su experiencia latinoamericana y su participación en la Conferencia de Aparecida, donde presidió la Comisión de Redacción y condujo la elaboración del Documento conclusivo. En 2007 el cardenal Bergoglio sirvió a la asamblea de Aparecida y desde 2013 Aparecida colabora con el ministerio de Francisco. La dinámica de la conversión pastoral, desde la periferia latinoamericana, contribuye a la reforma misionera de toda la Iglesia. Con el Papa sudamericano se afianza el protagonismo de los pobres, los descartados y los periféricos.

La Iglesia latinoamericana tiene una rica experiencia conciliar, sinodal y colegial tanto en sus orígenes modernos como en su historia

contemporánea, que se intensificó desde 1955 con la I Conferencia Episcopal celebrada en Río de Janeiro¹⁶. A partir de una de sus propuestas, Pío XII creó el *Consejo Episcopal Latinoamericano* – CELAM, organismo de comunión y coordinación al servicio de las conferencias y los obispos. América Latina es la primera región con un cuerpo episcopal colegial¹⁷. El CELAM es un protagonista decisivo en la iniciativa, preparación, celebración y recepción de las cuatro conferencias episcopales posconciliares. Nuestro itinerario pastoral hizo una recepción situada del Vaticano II a partir de la Conferencia de Medellín (1968). El proceso siguió con la III Conferencia de Puebla (1979) a la luz de la exhortación *Evangelii nuntiandi*; prosiguió en la IV asamblea de Santo Domingo (1992) en el horizonte de la nueva evangelización propuesta por san Juan Pablo II. La Conferencia de Aparecida, inaugurada por Benedicto XVI, impulsó un movimiento misionero continental permanente y consolidó “el rostro latinoamericano y caribeño de nuestra Iglesia” (DA, 100).

La actual renovación del CELAM se ubica en la nueva dinámica sinodal de dimensión regional

¹⁶ Ver a Galli, “Synodalität in der Kirche Lateinamerikas”, 75-99; “A sinodalidade latino-americana e o papa Francisco”, 191-213.

¹⁷ Ver a Ortiz, “El Consejo Episcopal Latinoamericano: 60 años al servicio de la colegialidad episcopal y de la integración latinoamericana”, 309-213.

y mundial¹⁸. En el último bienio el Consejo colaboró a constituir dos nuevas figuras sinodales. En junio de 2020 constituimos una institución totalmente inédita a nivel teológico y canónico: la *Conferencia Eclesial de la Amazonia* – CEAMA¹⁹, que Francisco aprobó en octubre. En este año, marcado por la pandemia, las restricciones y la hipervirtualidad, hicimos un camino de escucha y ahora celebramos la *Asamblea Eclesial de América Latina y El Caribe* para reavivar el espíritu de Aparecida, fortalecer la marcha sinodal del discipulado misionero, asumir algunas grandes líneas pastorales de Francisco y animar la esperanza vislumbrando el jubileo guadalupano que se dará en 2031.

El Pueblo de Dios es el sujeto de la comunión sinodal y la misión evangelizadora. El Espíritu Santo es el protagonista principal de la sinodalidad y la evangelización. La Eucaristía, asamblea por antonomasia y corazón de toda asamblea, es la fuente, el centro y el culmen de la vida sinodal y pastoral. La Iglesia se recibe y se vive de Cristo en la Eucaristía. La comunión con el Cuerpo de Cristo configura su dinamismo sinodal y misionero. Nos hallamos en un momento his-

tórico providencial para intensificar el paso en la marcha en comunión misionera del pueblo de Dios²⁰.

6. El desborde del Espíritu en la sinodalidad misionera

En *Querida Amazonia* el Papa señala que los retos nos superan, pero confiamos en que Dios nos inspira para desbordar en creatividad pastoral (QA, 104-105). El 15 de octubre, en su mensaje a esta Asamblea, nos convoca a la escucha, el discernimiento y el desborde. Si bien resume su estímulo en la escucha sinodal y el desborde pastoral, en ambos momentos se refiere al discernimiento común como obra del Espíritu de Dios. Destaco aquí la invitación al “desborde del amor creativo de su Espíritu, que nos impulsa a salir sin miedo al encuentro de los demás, y que anima a la Iglesia para que, por un proceso de conversión pastoral, sea cada vez más evangelizadora y misionera”²¹.

La acción del Espíritu Santo mueve a un desborde misionero de la fe en Cristo para vivir en salida permanente a los pueblos. La Introducción al Documento de Aparecida ya empleaba la palabra “desborde” cuando pedía “mostrar la capacidad de la Iglesia para pro-

¹⁸ Ver a CELAM, *Renovación y reestructuración del CELAM, Documento de Trabajo*, Bogotá, 2021.

¹⁹ Ver a Galli, “Constitución de la Conferencia Eclesial de la Amazonia. Fundamentos históricos, teológicos, culturales y pastorales”, 517-542; Borrás, “La Conférence ecclésiale de l’Amazonie: une institution sinodale inédite”, 223-292.

²⁰ Ver a Sinodo dei vescovi, *I giovani, la fede e il discernimento vocazionale. Documento finale della XV Assemblea generale ordinaria* (3-28 ottobre 2018), n. 118.

²¹ Francisco, *Mensaje a la Asamblea Eclesial de América Latina y El Caribe*, 15 de octubre de 2021.

mover y formar discípulos y misioneros que respondan a la vocación recibida y comuniquen por doquier, por desborde de gratitud y alegría, por desborde de gratitud y alegría, el don del encuentro con Jesucristo" (DA, 14, texto citado en DDC 29). La misión sigue la *lógica del desborde*: surge de la alegría y el entusiasmo, de la gratitud y la gratitud del corazón lleno del Espíritu. Jesús nos sigue diciendo: "den gratuitamente lo que han recibido gratuitamente" (Mt 10,8).

En este marco presento *ocho horizontes evangelizadores* que pueden ayudar a discernir grandes líneas pastorales para la región. Ellos son: a) el kerigma del cristocentrismo trinitario; b) el desborde de la misericordia entrañable; c) la fraternidad en nuestros pueblos; d) la lógica de la aproximación en la Iglesia samaritana; e) las prioridades de la dimensión social del Evangelio; f) la urgencia de una nueva pastoral urbana; g) el desborde de creatividad; h) una nueva visitación misionera de María.

a) El cristocentrismo trinitario

La evangelización incluye una variedad de dimensiones y procesos pastorales. El kerigma es lo primero que tenemos que anunciar y escuchar porque la gracia tiene el primado absoluto en la acción evangelizadora. Es lo primero y lo principal en el anuncio testimonial del Evangelio. El centro del anuncio cristiano es la absoluta Novedad de Jesucristo, el Hombre Nuevo (Col 3,11), que hace nuevas todas las

cosas (Ap 21,5). "Cristo es «el mismo ayer y hoy y para siempre» (Hb 13,8). Él es siempre joven y fuente constante de novedad. La Iglesia está llamada a una evangelización kerigmática centrada en la muerte y la resurrección de Jesús (Hch 2,23-24.32; 1 Co 15,3-5). Jesús, centro de la fe cristiana, nos centra en el Padre y en los hermanos por el don del Espíritu.

En la cruz pascual Jesús nos amó hasta el extremo, nos reveló el amor de Dios y nos enseñó que el sentido de la vida está en amar como Él nos ha amado (Jn 13,1.34). El kerigma proclama el amor misericordioso y salvador del Dios-Amor por el don de su Hijo y la efusión de su Espíritu. El corazón de la fe se puede sintetizar en dos textos bíblicos. El primero, de san Juan, anuncia: *Dios es Amor* (1 Jn 4,8). El segundo, de san Pablo, enseña: *lo más importante es el amor* (1 Co 13,13).

Dios es Amor en la comunión originaria y eterna del Padre, el Hijo y el Espíritu. Hemos sido bautizados en el nombre de la Trinidad. Evangelizar es aprender y enseñar a hacer la señal de la cruz con el rito simbólico y el testimonio de vida. Al signarnos confesamos con las palabras nuestra fe en la Santísima Trinidad y con el gesto expresamos la comunión con la cruz pascual. "El *kerigma* es trinitario. Es el fuego del Espíritu que se dona en forma de lenguas y nos hace creer en Jesucristo, que con su muerte y resurrección nos revela y nos co-

munica la misericordia infinita del Padre" (EG, 164). Hacer la señal de la cruz y bendecir a otro con ese signo son dos sacramentales kerigmáticos. A partir de ese gesto sencillo se despliega la catequesis partiendo del Credo o Símbolo de la Fe, que manifiesta al "Dios rico en misericordia" (Ex 34,6; Ef 2,4) en la historia de la salvación que culmina en Cristo.

b) El desborde de misericordia de Dios

El Vaticano II es el Concilio de la Misericordia. En su Discurso de Clausura Pablo VI se refirió al cristianismo como religión de la caridad y explicó que la espiritualidad samaritana guio al Concilio. Desde entonces se habla de Iglesia samaritana. El 8 de diciembre de 2015 Francisco abrió la Puerta del Jubileo de la Misericordia en el Cincuentenario del Concilio. Expresó: "Que al cruzar hoy la Puerta Santa nos comprometamos a hacer nuestra la misericordia del Buen Samaritano"²².

El pontificado actual trasmite una espiritualidad, una pastoral y una teología centradas en la revolución de la ternura. Este acontecimiento expresa el primado teológico de la caridad a través de la lógica paradójica de la misericordia pastoral que acompaña, discierne e integra todas las pobreza humanas. Los papas recuerdan que Dios es Amor y Misericordia. Juan Pablo II dedicó su segunda encíclica a Dios

rico en misericordia (*Dives in misericordia*). Benedicto XVI recordó que *Deus caritas est* (Dios es Caridad). Francisco dice que *el nombre de Dios es misericordia*²³. Dios es Amor misericordioso, como muestran santa Teresita del Niño Jesús y santa Teresa de Calcuta. Dios es Amor en exceso, *excessus amoris* porque la misericordia se excede, siempre va más allá. El Amor misericordioso de Dios toca las llagas de los que sufren las tremendas miserias del mal, el pecado, la violencia, el dolor y la muerte. La reforma de la Iglesia busca comunicar con más transparencia el amor compasivo²⁴. En sus mensajes navideños como arzobispo de Buenos Aires Jorge Bergoglio miraba la imagen del Niño Jesús y afirmaba: *Dios es ternura*. La misericordia es el principio hermenéutico de este papado, que trasmite la compasión, la ternura y la cercanía de Dios que genera una plenitud de humanidad.

El cristianismo inició la revolución de la ternura. Francisco creó esa frase mirando *La Piedad*. María, "vida, dulzura y esperanza nuestra", simboliza el rostro materno de la misericordia. "Cada vez que miramos a María volvemos a creer en lo revolucionario de la ternura y del cariño" (EG, 288)²⁵.

²² Ver a Francisco, "Como el buen samaritano", 7.

²³ Ver a Francisco, El nombre de Dios es misericordia (edición de A. Tornielli), 25-39.

²⁴ Ver a Galli, "Revolución de la ternura y reforma de la Iglesia", 55-92.

²⁵ Ver a Galli, *La mariología del papa Francisco*, Buenos Aires, 2018, 97-111.

c) La fraternidad en y entre nuestros pueblos

El cristianismo innova en la concepción de la fraternidad. Esta surge del vínculo con Jesús, no por un parentesco natural, sino por la adhesión libre de la fe que lleva al cumplir la voluntad del Padre (Mc 3,20-35). "Estos (los discípulos) son mi madre y mis hermanos. Porque el que hace la voluntad de Dios, éste es mi hermano, mi hermana y mi madre" (Mc 3,35). La fundación de esta familia grande, que redefine el parentesco, se basa en aprender de Jesús el seguimiento de la Torá, la voluntad de Dios. Jesús usa una fórmula declaratoria y jurídica que era habitual para contraer matrimonio y fundar familia: "Esta es mi madre y estos son mis hermanos"²⁶. Jesús hace de su comunidad de discípulos una nueva familia. Al hermanarse con él se vuelven hermanos: "Todos ustedes son hermanos" (Mt 23,8). Seguir a Jesús implica abrirse a una nueva hermandad según el Reino de Dios. En el Nuevo Testamento los discípulos son mutuamente "hermanos"²⁷, y cada uno es llamado "hermano"²⁸.

²⁶ Ver a Lohfink, *¿Necesita Dios la Iglesia? Teología del Pueblo de Dios*, 211; ver. 210-217.

²⁷ Esto se observa en las cartas paulinas (1 Tes 1,4; 4,10; Rm 16,14) y en los Hechos (1,16; 6,3; 10,23; 12,17; 13,16).

²⁸ Ver a 1 Cor 16,12; Fil 2,25; Col 4,9; Rm 16,23; 2 Cor 1,1; Hch 9,17; 1 Pe 5,12; Hb 13,23; Ap 1,9.

La Iglesia está llamada a ser una fraternidad compasiva en el corazón de un mundo herido. El autor de la primera carta de Pedro exhorta a los miembros de su comunidad: "resistan firmes en la fe, sabiendo que sus hermanos dispersos por todo el mundo padecen los mismos sufrimientos que ustedes" (1 Pe 5,9). La expresión es original. Habla de la Iglesia como "vuestra hermandad en el mundo" (*tên en tôo kósmoo hymôon adelfôteeta*). La comunión entraña la compasión con quienes soportan los mismos sufrimientos: "amen a los hermanos" (1 Pe 2,17)²⁹. Una Iglesia fraterna está llamada a vivir la libertad del Espíritu en el amor mutuo (Ga 5,13-15). La fraternidad es un criterio eclesiológico y moral³⁰. En el primer sentido, eclesial, las comunidades deben ser fraternas y la hermandad es un criterio para discernir a una iglesia local. El segundo significado, querer el bien del otro, "el hermano por quien Cristo murió" (1 Co 8,11), es un criterio para la conducta ética del cristiano³¹.

El reconocimiento de la paternidad divina descubre el fundamento más profundo de la fraternidad humana. Reconocemos a los otros como hermanas/os. Francisco afirma que "sin una apertura al Padre de todos, no habrá razones sólidas y esta-

²⁹ Ver a Brox, *La primera carta de Pedro*, 167.

³⁰ Ver a Giaquinta, "'Vuestra hermandad que está en el mundo' (1 Pe 5,9)", 14-27, esp. 23 y 25.

³¹ Ver a Ratzinger, *La fraternidad cristiana*, 47-56.

bles para el llamado a la fraternidad" (FT, 272). La fraternidad sostiene y enriquece los valores de la libertad y la igualdad (FT, 103-104).

En Jesús Dios, el Máximo, se hizo Mínimo, del pesebre a la cruz. Él es el único Dios crucificado y el primer hombre resucitado. Él no se avergüenza de ser nuestro hermano (Hb 2,11) y se hace presente en sus hermanos más pequeños (Mt 25,31-46). Su pascua manifiesta que la vida es más fuerte que la muerte y la fraternidad es más fuerte que el fratricidio. Su Espíritu nos enseña la mística de la fraternidad y una fraternidad mística, que mueve a relacionarnos fraternalmente con los demás, con "una fraternidad *mística*, contemplativa, que sabe mirar la grandeza sagrada del prójimo, sabe descubrir a Dios en cada ser humano, sabe tolerar las molestias de la convivencia aferrándose al amor de Dios, sabe abrir el corazón al amor divino para buscar la felicidad de los demás como la busca su Padre bueno" (EG, 92).

d) La lógica de la aproximación del Buen samaritano

El núcleo de la encíclica *Fratelli tutti* (Todos hermanos) es la figura del Buen samaritano (Lc 10,25-37). El capítulo segundo, *Un extraño en el camino* (FT, 56-86), produce el cambio de mirada de la realidad del mundo oscuro al sueño de un mundo luminoso. El título abre la dialéctica del cercano y el lejano, el vecino y el extraño, reformulada

por la interpelación de Jesús, el forastero (FT, 84-86).

En esa parábola Jesús invierte la pregunta inicial del escriba (¿quién es *mi prójimo*? Lc 10,29) por un descentramiento radical: "¿quién se *hizo prójimo* del caído?" (Lc 10,36). El ser humano ultrajado llama a aproximarse a quien pasa a su lado. Jesús inaugura una fraternidad universal que pone en el centro al abandonado. Eso sorprende porque ningún judío hubiera pensado que alguien podría ser salvado por un samaritano. El escriba había preguntado qué debía hacer para heredar la vida eterna (10,25). Jesús lo convoca dos veces a un "hacer" (*poien*). Primero, cuando resume la ley, le dice: "haz esto y vivirás" (10,28). Después, cuando pregunta quién se comportó como prójimo. Cuando el maestro responde "el que tuvo misericordia (*éleos*) de él", Jesús le dijo: "ve y haz lo mismo" (10,37). El samaritano se hizo prójimo practicando la misericordia por una praxis de acercamiento personal.

Jesús "no nos invita a preguntarnos quienes son los que están cerca de nosotros, sino a volvernos nosotros cercanos, prójimos" (FT, 80). La condición de prójimo no se mide poniéndose uno como centro: *mi* prójimo (10, 29), sino centrándose en quien precisa ayuda y haciéndose uno con él: "¿cuál de los tres llegó a ser (*gegonéai*) prójimo?" (10,36). Aquí hay dos novedades del amor cristiano: su universalidad sin límites y su carácter

práctico que compadece y ayuda. Hacerse prójimo es conmoverse tiernamente (*splagjizomai*) y actuar con misericordia (*poien éleos*). La compasión se conmueve ante la miseria, se encamina a la víctima, sostiene al frágil, levanta al caído, integra al excluido. La parábola señala "la opción de fondo que necesitamos tomar para reconstruir este mundo que nos duele. Ante tanto dolor, ante tanta herida, la única salida es ser como el buen samaritano" (FT, 67).

La fraternidad compasiva se manifiesta en la acogida hospitalaria al extraño³². Desde el viaje a Lampedusa el Papa manifiesta su amor a los migrantes cuando una de cada siete personas en el mundo tuvo que dejar su hogar. Jesús nos sigue diciendo: *estuve de paso y me recibieron* (Mt 25,35). La Regla de San Benito consagró la fórmula de la hospitalidad: "todos los huéspedes deben ser acogidos como Cristo" (c. 53). Aunque pudiera desestructurar el orden y el silencio de los monasterios, reclamó tratar a los pobres y peregrinos "con el máximo cuidado y solicitud"³³. La fe lleva a mirar al otro como un Cristo peregrino y darle hospedaje. Las migraciones son un desafío para reconocer distintas alteridades y desarrollar cuatro actitudes hospitalarias: acoger,

proteger, promover e integrar (FT, 129). El amor samaritano es decisivo en América, un continente con muchos migrantes del sur al norte.

e) Tres prioridades de Francisco: inclusión, paz, cuidado

La fe lleva a mirar y amar al *otro* (*alter*) como *hermano* (*frater*). La alteridad u otredad contiene varias formulaciones del ser humano como "otro"³⁴. El otro es como un sí mismo, según la regla de oro del amor: *amarás a tu prójimo como a ti mismo* (Mt 22,39). El sí mismo es como un otro, según las interrelaciones que el otro nos hace a través del rostro, la mirada, la voz, el llamado, la donación, la palabra y la promesa, constantes en la tradición bíblica y judía. El otro es el prójimo por parentesco o vecindad, por ser compatriota o correligionario. A la luz del Buen Samaritano la proximidad es reformulada como praxis de compasión y aproximación. Para quien se acerca con amor, todo ser humano herido es otro hermano, otra hermana. Las alteridades, irreductibles, están llamadas a la apertura mutua en comunión fraterna. El cristianismo promueve la unidad plural de la familia humana.

Francisco nos llama a la fraternidad universal con su nombre, su ministerio y su magisterio. El nombre elegido señala la misión (*nomen est omen*). El primer papa jesuita también es el primero que

³² Ver a Galli, "La mística de la fraternidad. Praxis de aproximación y hospitalidad", 217.242.

³³ San Benito, *Regula*, 53, 15: "Pauperum et peregrinorum maxime susceptioni cura sollicitate exhibeatur".

³⁴ Ver a Ricoeur, *Sí mismo como otro*, 365-379.

eligió el nombre del *Poverello*. Ningún predecesor eligió el nombre de Francisco de Asís³⁵. Tomó la recomendación del cardenal Claudio Hummes, quien le recordó la frase que se le dijo a San Pablo: *no te olvides de los pobres* (Ga 2,10; EG 193-196). En su peregrinación a Asís en 2013, el sucesor de San Pedro recordó la unión de Francisco de Asís con Jesús, que lo convirtió en un *alter Christus*, y su entrega a la misión recibida del Señor al servicio de la Iglesia: *repara mi casa*. Expuso tres rasgos salientes de san Francisco, que ya estaba en la homilía de la Misa del comienzo de su ministerio petrino. Son el amor a los pobres desde su abrazo a *la Señora Pobreza*; el carisma pacificador cifrado en el lema *Paz y Bien*; la fraternidad con todo lo creado expresada en la alabanza del *Canto de las creaturas*³⁶. El nombre "Francisco" designa la comunión con Cristo al servicio de la renovación de la Iglesia y ofrece una respuesta simbólica a tres desafíos de la humanidad: inclusión, paz, creación.

El Papa se refirió a la inclusión de los pobres y al diálogo por la paz ya en su primera exhortación, al enseñar la dimensión social de la evangelización (EG, 186-258). Dedicó su encíclica socio-ambiental al cuidado de la casa común de la humanidad y del conjunto de los se-

res vivos (LS, 2-16). En 2020 resumió su magisterio en el llamado a la amistad social en cada pueblo y a la fraternidad universal entre todos los pueblos (FT, 1-8). La nueva etapa evangelizadora en América Latina y El Caribe debe convocar a la vida fraterna y la cohesión social en y entre nuestros pueblos.

f) Hacia una nueva pastoral urbana en el mundo-ciudad

Los pueblos viven en casas y ciudades. América Latina es la región más urbanizada y desigual del mundo. Más del 80% de sus habitantes vivimos en zonas urbanas, la mayoría en nuevos barrios suburbanos. En 1800 solo Londres pasaba el millón de habitantes; hoy son más de quinientas ciudades. Casi el 55% de la población mundial vive en grandes ciudades. En 1971 Pablo VI llamó *regiones metropolitanas* (OA, 8-12) a las actuales *mega-citys*. Son ciudades de ciudades: conjuntos de sucesivas conurbaciones que vinculan muchos centros y periferias. En nuestra región hay unas cincuenta ciudades con más de un millón de habitantes. Las megalópolis son México, San Pablo, Buenos Aires, Río de Janeiro, Bogotá. En 1965 nuestra Iglesia regional comenzó a pensar la evangelización de las ciudades. Esto se expresa de modo creciente en los documentos de Medellín a Aparecida; en los planes pastorales de grandes diócesis; en la reflexión teológica por *una nueva pastoral urbana* (DA, 509-519).

³⁵ Ver a Grieco, *La Chiesa 'francescana' di Papa Francesco*, 9-34.

³⁶ Ver a Francisco, "Homilía en la plaza de San Francisco", 5.

En este punto hay sintonía entre Francisco y Aparecida. En mi libro *Dios vive en la ciudad* muestro que Bergoglio fue el primer arzobispo de Buenos Aires formado en nuestra cultura urbana³⁷. En 1936, cuando este hijo de inmigrantes italianos nació aquí, mi ciudad tenía más de 2.400.000 habitantes, 880.000 extranjeros y 1.600.000 nativos. Es el primer Papa nacido en una gran *polis* del siglo XX. Por eso piensa los desafíos implicados reconociendo por la fe la presencia del Dios que vive en las culturas urbanas, en los ciudadanos, y entre tantos "sobrantes" mega-urbanos (EG, 71-75)³⁸.

El *Documento para el discernimiento* puso nuevamente el foco en el desafío de pasar de una pastoral en la ciudad a una pastoral urbana que considere a la ciudad en su totalidad, complejidad y singularidad (DDC, 119-125). Esto exige contemplar el rostro visible y escuchar el rumor audible de cada urbe, espejo de la imagen y eco de la voz del pueblo de sus moradores, transeúntes y visitantes. El documento cita una frase recogida en el proceso de escucha que nos mueve a ser "una Iglesia en salida en las ciudades"³⁹. Al visitar la parroquia Santos Zacarías e Isabel en una

periferia de Roma, Francisco afirmó que la realidad se comprende mejor desde las periferias⁴⁰; estas no son solo lugares privilegiados de misión, sino también horizontes hermenéuticos para conocer la realidad. Desde los nuevos centros que son las periferias, debemos evangelizar a todos desde los últimos y las víctimas.

g) Un desborde de creatividad sinodal y pastoral

El término desborde significa exceso, abundancia, generosidad. En el lenguaje de Francisco puede referirse a los desafíos de la realidad que rebasa e interpela; el exceso de misericordia que responde a necesidades de otros; el desborde de sinodalidad que encuentra horizontes superadores y evita que las rivalidades devengan en polarizaciones; el exceso del amor divino que genera creatividad evangelizadora. En estos casos señala el don del Espíritu Vivificador que desborda la Iglesia y ayuda a superar las tensiones del camino porque compone la unidad y la diversidad en la comunión (1 Co 12,4).

En el libro *Soñemos juntos* el Papa se refiere a la vida sinodal y hace esta confidencia:

"Mi preocupación como Papa ha sido promover este tipo de desbordes dentro de la Iglesia, rea-

³⁷ Ver a Galli, *Dios vive en la ciudad. Hacia una nueva pastoral urbana a la luz de Aparecida y del proyecto misionero de Francisco*, 328.

³⁸ Ver a Galli, "Dios en la ciudad y la ciudad en Dios. Breve ensayo de una teología teológica de la ciudad", 21-41.

³⁹ CELAM, *Síntesis narrativa. La escucha en la I Asamblea eclesial para*

América Latina y El Caribe, Bogotá, 2021, 84.

⁴⁰ Ver a Scannone, "La realtà si capisce meglio guardandola non dal centro, ma dalle periferie", 183-196.

vivando la antigua práctica de la sinodalidad. Mi deseo fue dar vida a este antiquísimo proceso, no solo por el bien de la Iglesia, sino como un servicio a la humanidad, a menudo trabada en desacuerdos paralizantes⁴¹.

Avanzar por la vía de la conversión sinodal requiere el cultivo de la paciencia del diálogo hablando con franqueza y escuchando con atención. El discernimiento comunitario se orienta a encontrar caminos superadores de las oposiciones para evitar que las diferencias se conviertan en divisiones y lograr que la unidad se enriquezca con las diversidades, confiando que el Espíritu crea la armonía.

“En la dinámica de un sínodo, las diferencias se expresan y se pulen hasta alcanzar una armonía que no necesita cancelar los bemoles de las diferencias. Esto es lo que sucede en la música: con las siete notas musicales con sus altos y bajos se crea una sinfonía mayor, capaz de articular las particularidades de cada una. Ahí reside su belleza: la armonía que resulta puede ser compleja, rica e inesperada. En la Iglesia, es el Espíritu Santo quien provoca esa armonía⁴².”

El Espíritu de unidad produce la novedad del desborde de amor que genera una superación creativa, casi musical. Su acción sobrepasa nuestros horizontes y abre

al exceso de la gratuidad divina y de la “vida abundante” (Jn 10,10). Los dones de la comunión, la participación y la misión son claves de una Iglesia sinodal en el Espíritu. La unión en el Cuerpo de Cristo, a imagen de la Trinidad y centrada en la Eucaristía, promueve una conversión sinodal para testimoniar el amor fraterno y anunciar la alegría del Evangelio. Estamos convocados a compartir la lógica desbordante de “la comunión en el Espíritu Santo” (2 Co 13,13), cantar con María la entrañable misericordia de Dios “de generación en generación” (Lc 1,50) y “dar a los que sufren el mismo consuelo que recibimos de Dios” (2 Co 1,4).

h) La Virgen de Guadalupe: el icono de la Visitación misionera

El estilo de la Asamblea está marcado por la conversión permanente, la comunión eucarística, el discernimiento común, el desborde del Espíritu, la alegría evangelizadora y la ternura mariana.

“Hay un estilo mariano en la actividad evangelizadora de la Iglesia. Porque cada vez que miramos a María volvemos a creer en lo revolucionario de la ternura y del cariño... Esta dinámica de justicia y ternura, de contemplar y caminar hacia los demás, es lo que hace de ella un modelo eclesial para la evangelización” (EG, 288).

María, la Madre de Dios, en la imagen y el nombre de Nuestra Señora de Guadalupe, visitó a nuestros pueblos y nos dio a Jesús,

⁴¹ Francisco, *Soñemos juntos. El camino a un futuro mejor*, 84.

⁴² *Ibíd.*, 85.

el fruto bendito de su vientre. El acontecimiento, que en 2031 cumplirá cinco siglos, fue la visita misionera de María. En la escena de la Visitación y el *Magnificat* contemplamos su primera salida, al ir a visitar, encontrarse y acompañar a Isabel (Lc 1,39-56). María, primera Iglesia, lleva en sí a Jesús y comunica su salvación. En María, la Iglesia es discípula misionera. La Visitación ha inspirado la misión durante toda la historia. En 1984, al preparar el Quinto Centenario del comienzo de la primera evangelización en América, Juan Pablo II afirmó que "América Latina se ha convertido en la tierra de una nueva Visitación"⁴³. Luego, Aparecida declaró que "María es la gran misionera, continuadora de la misión de su Hijo y formadora de misioneros" (DA, 269).

Desde su inicio, la Asamblea eclesial orientó la mirada de nuestra Iglesia regional hacia Jesús y María en los jubileos de la Redención y de la Virgen de Guadalupe. El icono mariano ilumina la evangelización como *salida, visita y encuentro*. La visitación comunica la presencia divina, pues en Cristo "Dios ha visitado y redimido a su pueblo" (Lc 1,68). La visita de Jesús por medio de María y la Iglesia, que prolonga la maternidad mariana, genera un encuentro que ayuda a vivir el Evangelio en las pe-

riferias existenciales de nuestros pueblos y ciudades. La Estrella de la primera y la nueva evangelización favorece el encuentro entre el Dios encarnado, crucificado y resucitado, y los dolores y esperanzas de los pueblos. Y nos mueve a salir al encuentro de todas las personas que, como Isabel, necesitan compañía y consuelo. A Ella le pedimos: *Vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos*.

7. Epílogo: la mirada a nuevos horizontes y perspectivas

Esta primera Asamblea de la Iglesia católica que peregrina en América Latina y El Caribe es una nueva expresión del "rostro latinoamericano y caribeño de nuestra Iglesia" (DA 100). Esta reunión inédita, sin antecedentes, constituye un nuevo paso para escuchar "lo que el Espíritu dice a las iglesias" (Ap 2,11) y avanzar por el camino del servicio del Reino de Dios y el anuncio del Evangelio.

El último número de la revista *Medellín*, que publica los principales textos del proceso sinodal de la Asamblea, se titula: *Un sueño cumplido y en camino*. Dos meses después hay elementos para valorar este proceso inédito, mientras esperamos el cuestionario evaluativo que el CELAM enviará a los asambleístas. Se destacarán luces y se detectarán sombras, propias de una Iglesia en camino. Como no estuve en México y participé virtualmente, me limito a indicar algunas grandes novedades.

⁴³ Juan Pablo II, *Homilía en la misa en Santo Domingo*, 11 de octubre de 1984, n. 4.

El Soplo del Espíritu se manifestó en el camino de escucha y en la comunión del encuentro, en los documentos previos y en las intervenciones *in situ*, en los aportes de los que estaban presentes en México y de los que participamos virtualmente, en la celebración orante y en el discernimiento comunitario, en los testimonios orales y en las narrativas escritas, en las 41 / 12⁴⁴ proposiciones compartidas sobre los desafíos –orientaciones y tantas otras propuestas– que surgieron, en el camino original de nuestra Iglesia regional y en la participación en el Sínodo sobre la sinodalidad. En efecto, una de las novedades de este itinerario ha sido la articulación con la primera etapa del proceso del Sínodo de toda la Iglesia, inaugurada por el Papa en octubre pasado, y que se celebrará en 2023 para discernir juntas/os los caminos de *Una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión*. En este marco cito un párrafo del *Mensaje de la Asamblea al pueblo de Dios* en América Latina y El Caribe.

“Con gran alegría hemos vivido esta Asamblea como una verdadera experiencia de sinodalidad, en la escucha mutua y en el discernimiento comunitario de lo que el Espíritu quiere decir a su Iglesia. Hemos caminado juntas/os reconociendo nuestra poliédrica diversidad, pero sobre todo aquello que nos une, y

en el diálogo nuestro corazón de discípulos se ha vuelto hacia las realidades que vive el Continente, en sus dolores y esperanzas”.

Por otra parte, la Asamblea hizo un ensayo, que deberá ser perfeccionado en el futuro, de discernimiento compartido de grandes desafíos y orientaciones pastorales. El mismo Mensaje afirma:

“Esta Asamblea es un *kairós*, un tiempo propicio para la escucha y el discernimiento que nos conecta de forma renovada con las orientaciones pastorales de Aparecida y el magisterio del papa Francisco, y nos impulsa a abrir nuevos caminos misioneros hacia las periferias geográficas y existenciales y lugares propios de una Iglesia en salida... El desborde de la fuerza creativa del Espíritu nos invita a seguir discerniendo e impulsando los frutos de este acontecimiento eclesial inédito para nuestras Iglesias y comunidades locales que peregrinan en América Latina y el Caribe”.

La Asamblea es un sacramental del camino de nuestra Iglesia en salida por desborde del Espíritu. Queda a las autoridades del CELAM y al Equipo de Reflexión Teológico-Pastoral preparar un texto creativo que exprese lo vivido y trace líneas para el futuro. Animado por ese espíritu renové y compartí la reflexión sobre la Asamblea en clave evangelizadora. Estamos invitados a mirar más lejos, con memoria agradecida y esperanza realista, en línea con la experiencia de San Pablo: “*olvidán-*

⁴⁴ De las 41 proposiciones se priorizaron 12 a manera de desafíos.

dome del camino recorrido, me lanzo hacia adelante, y corro en dirección hacia la meta" (Flp 4,13-14).

Bibliografía:

Bergoglio, Jorge Mario. *Mente abierta, corazón creyente*. Buenos Aires: Claretiana, 2013.

_____. "Carta del Sr. Arzobispo con motivo del inicio de la Misión Bautismal en Buenos Aires". *Boletín Eclesiástico de la Arquidiócesis de Buenos Aires* 524 (2010): 456-460.

Borras, Alphonse. "La Conférence ecclésiale de l'Amazonie: une institution synodale inédite". *Ephe-meridae Theologicae Lovainiensis* 97, 2 (2021): 223-292.

Brox, Norbert. *La primera carta de Pedro*. Salamanca: Sígueme, 2004.

CELAM, Documento para el discernimiento comunitario. En la primera Asamblea Eclesial de América Latina y El Caribe. Bogotá, CELAM, 2021, 11-21.

_____. "Síntesis narrativa. La escucha en la I Asamblea eclesial para América Latina y El Caribe". Bogotá, 2021.

_____. "Renovación y reestructuración del CELAM, Documento de Trabajo". Bogotá, 2021.

Congar, Yves. *Verdadera y falsa reforma en la Iglesia*. Salamanca: Sígueme, 1950.

Cymerman, Henrique. "Entrevista al papa Francisco". *L'Osservatore romano* (2014): 6.

Francisco. "Mensaje a la Asamblea Eclesial de América Latina y El Caribe". 15 de octubre de 2021.

_____. *Soñemos juntos. El camino a un futuro mejor*. Buenos Aires: Penguin Random House, 2020.

_____. *El nombre de Dios es misericordia* (edición de A. Tornielli). Barcelona: Planeta, 2016.

_____. *From Cuba to Philadelphia. A misión of love*, Vaticano: Librería Editrice Vaticana, 2015.

_____. "Como el buen samaritano". *L'Osservatore romano* (lengua española), (2015): 7.

_____. "Con la puerta abierta... una madre tierna y acogedora". *L'Osservatore romano*, (2014): 3.

_____. "Homilía en la plaza de San Francisco". *L'Osservatore romano*, (2013): 5.

Galli, Carlos. "Dios en la ciudad y la ciudad en Dios. Breve ensayo de una teología teológica de la ciudad". En *A teología e a pastoral na cidade: desafios e possibilidades atuais*, por E. Wolff; E. Palafox; B. Bravo (Orgs.) 21-41. México: Universidad Pontificia de México, 2021.

_____. "La Iglesia en salida misionera por el desborde del Espíritu". *Medellín* 182 (2021): 385-404.

_____. "La mística de la fraternidad. Praxis de aproximación y hospitalidad". En Hospitalidad, encuentro y desafío, por C. Avenatti de Palumbo (ed.), 217-242. Buenos Aires: Ágape, 2021.

_____. "Revolución de la ternura y reforma de la Iglesia". En Reformas de estructuras y conversión de las mentalidades, por R. Luciani; C. Schickendantz (coords.), 55-92. Madrid: Khaf, 2020.

_____. "Constitución de la Conferencia Eclesial de la Amazonía. Fundamentos históricos, teológicos, culturales y pastorales", Medellín 179 (2020): 517-542.

_____. "A sinodalidade latino-americana e o papa Francisco". En Compêndio das Conferências dos bispos da América Latina e Caribe, A. Brighenti; J. Passos (orgs.), 191-213. São Paulo: Paulinas, 2018.

_____. La mariología del papa Francisco. Buenos Aires: Ágape, 2018.

_____. "Synodalität in der Kirche Lateinamerikas". Theologische Quartalschrift 196 (2016): 75-99.

_____. "El 'retorno' del 'Pueblo de Dios'. Un concepto - símbolo de la eclesiología del Concilio a Francisco". En La Eclesiología del Concilio Vaticano II, por V. R. Azcuy; J. C. Caamaño; C. M. Galli, 405-471. Buenos Aires: Ágape - Facultad de Teología, 2015.

_____. Dios vive en la ciudad. Hacia una nueva pastoral urbana a la luz de Aparecida y del proyecto

misionero de Francisco, Buenos Aires, Ágape, 4ª edición corregida y aumentada, 2014, 328.

_____. "Comunicar el Evangelio del amor de Dios a nuestros pueblos de América Latina y el Caribe para que tengan vida en Cristo. Un marco teológico para situar desafíos pastorales hacia Aparecida". Medellín 125 (2006): 121-177.

Giaquinta, Carmelo Juan. "'Vuestra hermandad que está en el mundo' (1 Pe 5,9)". Teología 35 (1980): 14-27, 23 y 25.

Grieco, Gianfranco. La Chiesa 'francescana' di Papa Francesco. Assisi: Cittadella, 2016.

Juan Pablo II. Homilía en la misa en Santo Domingo, 11 de octubre de 1984, n. 4.

Lafont, Ghislain. Petit essai sur le temps du pape Francois. Paris : Cerf, 2017.

_____. La Iglesia que Jesús quería, Bilbao: DDB, 1986.

Lohfink, Gerhard. ¿Necesita Dios la Iglesia? Teología del Pueblo de Dios. Madrid: San Pablo, 1999.

Luz, Ulrich. El Evangelio según San Mateo vol. 4, Salamanca: Sígueme, 2005.

Ortíz, Leonidas. "El Consejo Episcopal Latinoamericano: 60 años al servicio de la colegialidad episcopal y de la integración latinoamericana". Bogotá, Celam, 2016, 309.

Ratzinger, Joseph. La fraternidad cristiana. Madrid: Taurus, 1962.

Ricoeur, Paul. Sí mismo como otro. México: Siglo XXI, 1996.

Rivas, Luis. El Evangelio de Mateo, Buenos Aires: Agape, 2016.

Scannone, Juan Carlos. "La realtà si capisce meglio guardandola non dal centro, ma dalle periferie". En *Evangelii Gaudium*. Testo integrale e Commento de "La Civiltà Cattolica", por Francesco, 183-196. Milano: Ancora, 2014.

Spadaro, Antonio y Galli, Carlos Maria. (eds.). La reforma y las reformas en la Iglesia. Santander: Sal Terrae, 2016.

_____. "Intervista a papa Francisco". La Civiltà Cattolica 3918 (2013): 467.

Sinodo dei vescovi. I giovani, la fede e il discernimento vocazionale. Documento finale della XV Assemblea generale ordinaria (3-28 ottobre 2018). Città del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2018.

Theobald, Christoph. La réception du concile Vatican II. I. Accéder a la source. Paris: Cerf, 2009.

Trilling, Wolfgang. El verdadero Israel. Estudio de la teología de Mateo. Madrid: FAX, 1974.

MÁS QUE UNA ASAMBLEA, UN CAMINO

Hna. Liliana Franco
Echeverri, ODN*

Resumen:

Este artículo invita a asumir con humildad el proceso de reforma convocado por el papa Francisco, contemplando la realidad y escuchando al Espíritu, desde la adhesión a Jesús y para el Reino. No es tiempo de textos, sino de testigos, de Palabra encarnada, y en discernimiento de la dirección de Dios para esta Iglesia. El impulso de *Evangelii Gaudium*, *Laudato Si*, *Fratelli Tutti*, *Querida Amazonía*, del Sínodo sobre los jóvenes y del Sínodo de la Amazonía, nos lanza más allá, a la geografía desconocida, a la frontera donde habita el más pobre, el migrante, el más enfermo. Esta es la hora para la escucha y el discernimiento. Estamos llamados a optar nuevamente por el camino, haciendo tejidos nuevos, movilizadas por la Pascua.

Palabras clave: Asamblea Eclesial, Sinodalidad, kairos eclesial, conversión, lenguajes y estilos, Palabra encarnada, discernimiento, diversidad, mística, misión y profecía.

* Mujer, hermana y discípula. Trabajadora Social, Universidad de Antioquia. Magister en Teología Bíblica, Universidad Pontificia Bolivariana. Provincial Orden de la Compañía de María, Provincia del Pacífico. Presidenta de la CLAR.

De la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe, hacia el Sínodo sobre sinodalidad, estamos ante un proceso, un itinerario de encuentro y conversión, enmarcado en esa necesaria reforma a la que nos ha convocado el papa Francisco y que supone ubicarnos en el lugar de la humildad. Reconocer nuestro pecado, esas actitudes y modos relacionales que han estado alejados del querer de Dios, porque son verticales y abusivos, poco inclusivos y desprovistos de misericordia.

De la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe, hacia el Sínodo sobre sinodalidad, hay una urgencia, se trata de una nueva mirada contemplativa, más teologal y encarnada, más capaz de reconocer al Dios que acontece en el territorio de lo humano y que invita hoy a la Iglesia a la plenitud de la relación.

Una urgencia: afinar la mirada para contemplar la realidad y agudizar el oído para escuchar al Espíritu que no cesa de gemir en los clamores y complejidades de nuestra historia, en los rostros y heridas de nuestras/os hermanas/os más pobres. Una urgencia: salir, desacomodarnos, abandonar los status de confort y parálisis en los que tantos creyentes estamos atrincherados.

Y tendríamos que hacer un acto de fe en que el protagonista de este proceso es el Espíritu; sin Él, no hay auténtico seguimiento de Jesús, ni *kairos* eclesial. En tor-

no a Él, se configura el rostro de la Iglesia y el tejido relacional que hace posible la comunión. Todo este proceso, al que está abocada la Iglesia del Continente, adquiere sentido en adhesión a Jesús y para el Reino.

Durante estos días de Asamblea, pero sobretodo en el proceso de escucha, nos ha resonado la convicción de que la historia de la Iglesia se construye en el claro-oscuro de lo humano, en esa confrontación permanente entre fragilidad y gracia: La constatación más cierta es la de que este hoy de nuestra Iglesia supone conversión, ordenar el corazón, y que insertarnos en los distintos contextos y culturas desde nuestra identidad de mujeres y varones de fe, exige renovación, adecuación de estructuras, de formas, de lenguajes y estilos.

Como lo afirma Benjamín González Buelta, este "no es tiempo de textos, es tiempo de testigos". Tenemos que ser esa narrativa creíble de lo que nuestra sociedad espera leer en nosotras/os, entre nosotras/os cuando nos encontramos en condición de hermanas/os, porque la buena noticia, es que somos simplemente: radicalmente humanos, indeclinablemente llamados a ser hermanas/os. Todo lo demás, títulos, funciones, cargos, todo es relativo, pasa, caduca, se corroe. La única palabra creíble es la Palabra encarnada, y evangelizar hoy es encarnar en todas las culturas los valores del Reino.

De la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe hacia el Sínodo, estamos abocados al discernimiento, a la atención a la realidad, a la capacidad de escuchar el clamor de Dios en los gritos permanentes que resuenan en la historia. La experiencia de sabernos habitados por el Espíritu, debe lanzarnos más allá de nuestros propios análisis y reflexiones, al contexto en el cual nos dejemos permear por la realidad y reconocemos que en ella el Espíritu se manifiesta y actúa. Y en este Continente el grito es agudo, la herida latente y ahí, en lo más complejo de la realidad, está la dirección de Dios para esta Iglesia.

En este lapso de tiempo, estamos invitadas/os a reafirmar que es el Espíritu quien posibilita la experiencia de ser y sentirnos hermanas/os; es Él, quien configura el rostro multicultural de nuestra Iglesia, es Él, quien nos lanza a vivir la comunión. Él, quien nos anima a tejer en lo cotidiano el vínculo, la relación, la amistad, el afecto y nos impulsa a querernos, creernos y cuidarnos, a darnos un lugar, a no excluarnos. Él nos fortalece y anima al profetismo de lo comunitario, a la narrativa más creíble, esa que la sociedad espera ver nítida en los creyentes: la narrativa de la fraternidad y la sororidad, el testimonio del amor que favorece la comunión.

El Espíritu no tolera la uniformidad y por eso hace en todas/os y en todo, el milagro de la diversi-

dad. Culturas, lenguas, sensibilidades, colores, dones... Todo diverso y todo llamado a la unidad, todo plural y urgido de comunión. El Espíritu le exige hoy a la Iglesia un diálogo hondo y auténtico sobre equidad eclesial, esta equidad que es humana y bautismal.

Esta andadura común a la que estamos convocadas/os, la hacemos conscientes de que la historia de la Iglesia supone situarnos en dinámica de continuidad y avance. El impulso de *Evangelii Gaudium*, *Laudato Si*, *Fratelli Tutti*, *Querida Amazonía*, del Sínodo sobre los jóvenes y del Sínodo de la Amazonía, nos lanza más allá, a la geografía desconocida, a la frontera donde habita el más pobre, el migrante, el más enfermo, donde es posible abrazar la tierra y las culturas con reverencia y conscientes de la sacralidad de todo lo creado y nos lanza en condición de discípulas/os misioneras/os.

La marca de la propia identidad, hace a cada persona portadora de un don, un carisma y un estilo concreto, todos únicos y diferentes, y ahí confluyen las distintas funciones y ministerios de la única vocación eclesial: *sígueme*. Es en este *sígueme* donde todas/os, laicas/os, religiosas/os, ministros ordenados, nos hacemos uno.

Durante esta andadura eclesial, tendríamos que confirmar que en lo más auténtico del encuentro no

se eliminan las identidades personales, cada uno llega al escenario de la relación con lo que es, con su historia y sus sensibilidades, permeado por una realidad y moldeado por una sumatoria de saberes y experiencias vitales.

Nosotras/os, Vida Consagrada, llegamos convencidas/os de la necesidad de la reforma, habitadas/os por la convicción de que somos en Iglesia con otras y otros y bautismalmente, mística, misión y profecía. Nuestro compromiso hoy es el de reescribir estos tres relatos esenciales de nuestra identidad y misión.

El peregrinar de este tiempo, será como un laboratorio de encuentro, que supondrá ofrecer el propio don, pero exigirá abandonar la tentación de sentirse superiores a los demás. El imperativo es uno: en la experiencia de la propia identidad y con conciencia de la innegable diferencia, todas/os llamadas/os a la unidad. Todas/os convocadas/os a nuevos modos relacionales, ante los cuales no caben las relaciones utilitaristas, mediatizadas por el miedo, provistas de intereses mezquinos, teñidas de suficiencias.

La Iglesia está hoy, más que nunca, avocada a un nuevo modo relacional más contextualizado, encarnado en la realidad, capaz de escuchar y hacer resonancia de distintas voces y de ubicarse generando el diálogo fe-cultura, fe-ciencia y tecnología...

Echarnos a andar con otras/os en este hoy de la Iglesia nos llevará a construir juntas/os en la vivencia de una auténtica espiritualidad y conscientes de nuestra identidad de sujetos eclesiales y de que, por el bautismo y el sacerdocio común, tenemos una misma dignidad, nos sentimos llamadas/os a contribuir a la configuración de una Iglesia más sinodal, en la que será de manera especial necesaria y significativa la presencia y la misión de las mujeres, las laicas/os, las/os pobres y todos los sujetos emergentes excluidos históricamente.

Esta certeza de que, como Pueblo de Dios, estamos llamadas/os a transitar nuevos caminos, debe situarnos a los creyentes en el lugar de la escucha, único desde el cual, podremos sopesar, comprender y asumir los desafíos sociales, culturales, ecológicos que este momento histórico le plantea a la Iglesia y que supondrán desarrollar una actitud dialógica, apostar por nuevas relationalidades y situarse en camino, con otras/os desde la experiencia de que sólo el diálogo nos hace crecer.

Y este proceso solo será posible con la mirada puesta en Jesús, re-

conociéndolo como el Centro y la Clave de nuestra existencia y en referencia a Él, ordenar el corazón y desear vivir en estado de conversión, es decir en referencia al origen, al amor primero, a la vocación más auténtica, a lo más radical y profundo del Evangelio. La Iglesia, consciente de su identidad de discípula misionera, está invitada a un desborde místico que la conduzca a peregrinar al interior sin tregua, y al exterior sin excusa. Que la movilice, la lance, la ponga en camino.

Esta es la hora para la escucha y el discernimiento. Por eso, será necesario situarnos ante la realidad con consciencia del don recibido y dispuestos a la novedad del Espíritu que no para de crear y recrear y nos devolverá a la esencia del cristianismo con la consciencia de que somos misión.

Hoy, estamos llamadas/os a optar nuevamente por el camino, para salir de todas nuestras inercias, recorrerlo juntas, juntos, haciendo tejidos nuevos y sin miedo a las sombras de la historia. Nos llama, nos convoca, nos moviliza la Pascua.

LA CONFERENCIA ECLESIAL DE LA AMAZONÍA –CEAMA– Y SU RELACIÓN CON LA ASAMBLEA ECLESIAL DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

P. Alfredo Ferro, SJ*

Resumen:

La CEAMA –Conferencia Eclesial de la Amazonia– es un organismo eclesial que surgió del Sínodo para la Amazonia del 2019, para dinamizar el proceso de formulación y concreción del Plan de Pastoral de conjunto de la Iglesia en la Amazonia, incorporando la propuesta de ecología integral en este territorio. Esta Conferencia está formada por las Iglesias particulares de los nueve países que comparten el territorio amazónico: Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador, Guyana francesa, Guyana, Perú, Surinam y Venezuela. Un fundamento clave de la CEA-

* Jesuita colombiano, licenciado en Filosofía de la PUJ, bachiller en teología de la PUC de Río y máster en Sociología de la PUC de São Paulo. Como estudiante jesuita realizó una experiencia apostólica de 2 años en el antiguo Zaire; trabajó en el IMCA, Buga-Colombia, 17 años; director del Pxpaz 4 años; delegado del sector social de la Conferencia de Provinciales Jesuitas de América Latina, CPAL, 6 años, y coordinador del Servicio Jesuita Panamazónico-SJPAM de la CPAL con sede en Leticia-Amazonas. En mayo de 2021 asumió la secretaría ejecutiva de la Conferencia Eclesial de la Amazonia-CEAMA, con sede en Bogotá.

MA es *la sinodalidad*, porque tiene el desafío de colaborar en el desarrollo de las iglesias locales, las comunidades cristianas y los organismos eclesiales con un acento marcadamente laical y ministerial. El artículo describe el origen de la CEAMA, sus principales apuestas, los núcleos temáticos que dinamiza y concluye con algunos desafíos de la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe, realizada en 2021, a los que CEAMA considera necesario articularse a partir de sus objetivos y estrategias propias de su misión.

Palabras claves: CEAMA – Sinodalidad – Amazonia - Plan Pastoral de Conjunto - Asamblea Eclesial.

Sueño con una Amazonia que luche por los derechos de los más pobres, de los pueblos originarios, de los últimos, donde su voz sea escuchada y su dignidad sea promovida.

Sueño con una Amazonia que preserve esa riqueza cultural que la destaca, donde brilla de modos tan diversos la belleza humana.

Sueño con una Amazonia que custodie celosamente la abrumadora hermosura natural que la engalana, la vida desbordante que llena sus ríos y sus selvas.

Sueño con comunidades cristianas capaces de entregarse y de encarnarse en la Amazonia, hasta el punto de regalar a la Iglesia nuevos rostros con rasgos amazónicos.

(Querida Amazonia- Exhortación Apostólica Postsinodal del Santo Padre Francisco, 2019).

1. Breve descripción de la Conferencia Eclesial de la Amazonía –CEAMA–

La CEAMA - Conferencia Eclesial de la Amazonía, es un organismo Eclesial, permanente y representativo para la Región Amazónica que nace el 29 de junio de 2020 y formula sus Estatutos que pone en consideración a las instancias del Vaticano. La CEAMA, busca concretar los compromisos del Sínodo del 2019 en la tarea de afianzar y encontrar nuevos caminos para la misión evangelizadora, con el rostro amazónico de la Iglesia, incorporando la propuesta de la ecología integral en este territorio. "Durante el proceso sinodal se fue desarrollando esta propuesta, con profundas raíces históricas y teológicas, para crear una nueva institución –eclesial, colegial y sinodal– de toda la Iglesia en, desde y para la Amazonía, que sea el canal propicio para dar cauce a las novedades del Espíritu en el territorio con perspectiva universal"¹.

Este organismo es una *Conferencia Eclesial* porque es una asamblea de carácter activo, asociativo y cooperativo conformada por Obispos, Sacerdotes, Congregaciones Religiosas y Laicos y Laicas. Por ser "Eclesial", el acento de la CEAMA queda puesto en su anclaje en el Pueblo de Dios, según la perspectiva del Concilio Vaticano II. La CEAMA se articula

con la REPAM (Red Eclesial Panamazónica), la CLAR (Confederación Latinoamericana de Religiosos), el CELAM (Consejo Episcopal Latinoamericano) las CARITAS, y otros organismos eclesiales y no eclesiales. La Conferencia está formada por las Iglesias particulares de los nueve países que comparten el territorio amazónico: Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador, Guyana francesa, Guyana, Perú, Surinam y Venezuela.

La CEAMA tiene el llamado a encausar las propuestas que surgieron en el documento de preparación del Sínodo: Instrumento Laboris², el documento final de la Asamblea especial del Sínodo de los Obispos para la Amazonía³ y de la Exhortación Apostólica Postsinodal: "Querida Amazonía" del papa Francisco⁴. Todos estos documentos son frutos de la reforma misionera de la Iglesia impulsada por la Exhortación *Evangelii Gaudium*⁵ y de la conversión ecológica para el cuidado de la Casa común, alentado por la Carta Encíclica *Laudato Si*⁶, un documento del magisterio social

¹ Galli, Constitución de la Conferencia Eclesial de la Amazonia. Junio de 2020.

² Oficina de prensa de la Santa Sede. Instrumentum laboris de la Asamblea Especial para la Región Panamazónica del Sínodo de los Obispos (6-27 octubre 2019).

³ Sínodo Amazónico. Documento final del sínodo especial para la Amazonía. (6-27 octubre 2019).

⁴ Francisco, "Exhortación Apostólica Postsinodal *Querida Amazonía*".

⁵ Francisco, "Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* sobre el anuncio del evangelio en el mundo actual".

⁶ Francisco, "Encíclica *Laudato si* sobre el cuidado de la casa común".

de la Iglesia que se refiere explícitamente a la Amazonia (LS, 38).

Un fundamento clave de la CEAMA es *la sinodalidad*, porque tiene el desafío de colaborar en el desarrollo de las iglesias locales, las comunidades cristianas y los organismos eclesiales con un acento marcadamente laical (QA, 94) y ministerial (QA, 85). Tal camino sinodal, supone principalmente una escucha confiada a la voz del Espíritu de Dios en las iglesias y en los pueblos, el discernimiento común de la realidad, y una valoración evangélica de los desafíos religiosos, sociales, culturales, económicos, ecológicos y políticos.

Luego de un proceso inicial de definición de la misión y de inicio de actividades, el 9 de octubre del 2021 la CEAMA fue erigida canónicamente como persona jurídica eclesiástica pública dándole la finalidad de promover la acción pastoral común de las circunscripciones eclesiásticas de la Amazonía y de incentivar una mayor inculturación de la fe en dicho territorio.

La CEAMA se inscribe en el horizonte de la *sinodalidad* propagada por el papa Francisco y hace parte del proceso de la Iglesia regional que se ha plasmado en la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe, celebrada en noviembre del 2021, así como del Sínodo de la Sinodalidad de los obispos, que inició su proceso en el segundo semestre del 2021 con una participación amplia desde las jurisdicciones eclesiásticas, el cual continuará con espacios nacionales,

regionales y continentales para culminar en Roma en el mes de octubre del 2023.

2. La CEAMA como fermento de una nueva Iglesia

El plan de acción de la CEAMA que se ha formulado y puesto en consideración en la última Asamblea plenaria, realizada en diciembre de 2021, busca priorizar los objetivos y estrategias de la Iglesia amazónica como fermento de una nueva Iglesia con el ánimo de desarrollar la novedad de un Plan de Pastoral de Conjunto para toda la Panamazonia, el cual debe estar articulado con los Planes de Pastoral específicos de cada Conferencia Episcopal Nacional de los nueve países que poseen región amazónica propia y de las mismas jurisdicciones eclesiásticas. Es así como el Cardenal D. Claudio Hummes, presidente de la CEAMA, expresó en la reciente Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe celebrada en México: "...este organismo es un paso firme e innovador no solo para la misión de la Iglesia en la Panamazonia, sino para toda la Iglesia en su conjunto [...] Quiero confirmar que la CEAMA debe y quiere participar de esa nueva fase de la Iglesia de Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe en términos de una Iglesia Sinodal que se alimenta de las grandes propuestas de Aparecida y del Vaticano II"⁷.

⁷ Hummes, presidente de la CEAMA. Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe. 27 de noviembre de 2021.

3. Estructura de la CEAMA

De acuerdo con sus estatutos la estructura básica de la CEAMA se compone y tiene como organismo las siguientes instancias y espacios:

- + Presidencia, Vicepresidencia y representante de los obispos amazónicos
- + Secretaria ejecutiva
- + Comité ejecutivo
- + Asamblea ordinaria (3 anuales)
- + Asamblea plenaria (1 anual).

4. Núcleos temáticos que dinamiza la CEAMA

Durante el segundo semestre del 2021 la CEAMA sostuvo varias reuniones con la REPAM, la CLAR y el CELAM (CEBITEPAL) para dialogar, acordar y definir los núcleos temáticos que surgieron del Documento final del Sínodo y de la Exhortación apostólica "Querida Amazonia", y que debería dinamizar en conjunto. De acuerdo con las temáticas fundamentales se definieron los siguientes núcleos por bloques que la CEAMA acompañará:

- o Educación:
 1. Educación Intercultural.
 2. Universidad Católica Amazónica.
 3. REIBA - Red de Educación Intercultural Bilingüe Amazónica.
- o Cultura: Inculturalidad e inculturación:
 4. Salud intercultural para los pueblos originarios y comunidades de la Amazonia.

5. Pastoral inculturada y en diálogo intercultural.
6. Rito para la Amazonia con una liturgia inculturada.

o Nuevos Ministerios:

7. La fuerza y don de las mujeres.
8. Creación del Ministerio para el Cuidado de la Casa Común.
9. Comunidad celebrante, sacramentos y centralidad de la Eucaristía.

o Formación:

10. Nuevos caminos en la formación de ministerios eclesiales: seminaristas, diáconos permanentes, presbiterado y laicado.

5. Misión de la CEAMA

Para cumplir con su misión en concordancia con los estatutos⁸ dicho organismo eclesial se propone como objetivo general dinamizar el proceso de formulación y concreción del Plan de Pastoral de conjunto de la Iglesia en la Amazonia. Para alcanzar este objetivo ha trazado tres objetivos específicos. El primero, es nutrir dicho plan desde las Jurisdicciones eclesiásticas y sus prácticas pastorales. El segundo objetivo, es impulsar, acompañar y articular los núcleos temáticos surgidos del proceso sinodal y el tercero, es generar diálogos,

⁸ Alphonse Borrás y otros. Reglamento de orden interno. Aprobado por la Asamblea de la CEAMA reunida virtualmente del 26 al 29 de junio del 2020. CEAMA fue erigida canónicamente el 9 de octubre de 2021, como persona jurídica eclesiástica pública.

alianzas y redes en espíritu sinodal en función de la construcción del Plan de Pastoral de conjunto.

Para alcanzar estos tres objetivos específicos, se ha propuesto desarrollar las estrategias de formación, comunicación y articulación de la CEAMA.

Luego del reconocimiento canónico y jurídico, la CEAMA continuará su proceso de animar, acompañar, dinamizar y fortalecer el camino sinodal de la Iglesia amazónica, focalizando los asuntos que responden más a los desafíos que surgieron del proceso sinodal en alianza con las iglesias locales, sus territorios y pueblos y con los organismos eclesiales que están prestando un servicio a la Amazonia.

6. Contribuciones de la CEAMA a la primera Asamblea Eclesial de América Latina y El Caribe

La Conferencia Eclesial de la Amazonia –CEAMA– realizó su contribución a la escucha y preparación de la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe, la cual se llevó a cabo entre el 21 y el 27 de noviembre de 2021. Varios de los 41 desafíos pastorales⁹ que fueron definidos por la Asamblea Eclesial son correspondientes con los núcleos temáticos de CEAMA y por ello mismo, es una exigencia de la CEAMA buscar cada vez más una articulación con el proce-

so de la Iglesia Latinoamericana y del Caribe. Estos son algunos de los principales desafíos pastorales emergentes de la Asamblea que se encuentran en concordancia directa con la misión de CEAMA, aunque también en otros se visualizan e identifican sinergias y caminos en común, en un espíritu sinodal.

a. Impulsar la participación activa de las mujeres en los ministerios, las instancias de gobierno, de discernimiento y decisión eclesial (Desafío 3)

Para la Iglesia de la Amazonia y por lo mismo para la CEAMA es necesario abrir espacios de diálogo sobre la creación de nuevos ministerios planteados desde el proceso sinodal: ministerio de la casa común, diaconado de las mujeres o de la ordenación de hombres casados y en general de las/os laicas/os en la vida, misión y decisión de la Iglesia, de tal forma que se pueda superar el clericalismo. De esta manera seguramente, se potencia una nueva ministerialidad que se mueve en la sinodalidad y que brinda respuestas diferenciadas a los contextos de la Amazonia. Una Iglesia con rostro amazónico.

b. Incrementar la formación en la sinodalidad para erradicar el clericalismo (Desafío 5)

El proceso Sinodal realizado desde y en la Amazonia es ya una contribución y aporte del caminar misionero y evangelizador. La Escucha, el Encuentro y el Diálogo Intercultural con diferentes pueblos

⁹ CELAM, Comisión de síntesis. Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe, noviembre de 2021.

como experiencias fundantes, se constituyen en un camino metodológico que busca establecer relaciones simétricas y un mutuo aprendizaje en un diálogo que construye y avanza desde las bases de los distintos pueblos y habitantes en los territorios. La sinodalidad se considera como algo constitutivo de la Iglesia al recuperar la teología del Vaticano II de la Iglesia como el Pueblo santo de Dios, como lo denomina Francisco. Es la Iglesia de las/os bautizadas/os y ello requiere de un proceso de formación.

c. Reformar los itinerarios formativos de los seminarios incluyendo temáticas como ecología integral, pueblos originarios, inculturación e interculturalidad y pensamiento social de la Iglesia. (Desafío 8)

Uno de los núcleos que dinamiza y acompaña CEAMA está referido a los nuevos caminos en la formación de ministerios eclesiales: seminaristas, diaconado permanente, presbiterado y laicado. El P. Justino Sarmiento Rezende, sacerdote indígena salesiano del pueblo indígena Utapinozona/Tuyuka del territorio amazónico de Brasil, expresa: "El Papa invita a que haya sacerdotes que vivan en estos territorios que no sean turistas, que permanezcan allí, sacerdotes propios del lugar que tengan apertura hacia las culturas y a la Iglesia universal. Es necesario ofrecer, desde el mismo territorio, un plan de formación nuevo desde y para las comunidades del que emerja otra clase de

sacerdote, seminarista, religiosa/o, laica/o, que esté vinculado a su comunidad y que hable y se comprometa desde ella y con ella"¹⁰.

De igual manera para la CEAMA es prioritario cualificar los conocimientos de los agentes pastorales sobre la cosmovisión, la dimensión sociopolítica, ecológica y el sentido del ecumenismo, para asumir con respeto las tradiciones culturales, espirituales y el sistema de vida y de relaciones que habitan en la Amazonia.

d. Renovar, a la luz de la Palabra de Dios y el Vaticano II, nuestro concepto y experiencia de Iglesia pueblo de Dios, en comunión con la riqueza de su ministerialidad, que evite el clericalismo y favorezca la conversión pastoral (Desafío 9)

La CEAMA, ha recordado en diversos encuentros y espacios que el fundamento de la Sinodalidad es, como ya se ha expresado, la toma de consciencia de una nueva eclesiología retomando el Vaticano II donde:

El centro es el pueblo de Dios. En ese sentido, el pueblo de Dios, a la vez que debe ser escuchado, debe participar en las decisiones de la Iglesia, lo que significa un cambio en la estructura eclesial. El Papa nos decía que hay que invertir la pirámide, sin embargo, nos cues-

¹⁰ P. Sarmiento R. Justino, Comité de impulso del núcleo temático "Nuevos caminos en la formación de ministerios eclesiales: seminaristas, diáconos permanentes, presbiterado y laicado", Acta noviembre 10 de 2021.

ta mucho salir de este esquema vertical y muchas veces autoritario. El centro no es el sacramento del Orden, sino el sacramento del Bautismo, o sea todas las mujeres y hombres somos bautizados. Por el Bautismo recibimos el Espíritu Santo y tenemos su iluminación y todos somos Pueblo de Dios. Y aquí hay un camino de conversión, y la Iglesia Amazónica por lo mismo, le puede dar un aporte significativo a la Iglesia Latinoamericana¹¹.

e. Reafirmar y dar prioridad a una ecología integral en nuestras comunidades, a partir de los cuatro sueños de Querida Amazonía (Desafío 10)

La CEAMA resalta la propuesta de una ecología integral vivida como experiencia de fe y de cuidado de la “casa común” a partir de las contribuciones del documento de *Aparecida* (DA)¹², la Encíclica *Laudato Sí*, y la Exhortación Apostólica *Querida Amazonía* en sus opciones por el cuidado de la Amazonia. Por lo anterior, se hace indispensable contemplar a la Panamazonía como un territorio que se manifiesta desde lo local y en su globalidad, y es fundamental para la humanidad y para el planeta, del cual todas/os somos responsables, tanto en sus problemas como en la búsqueda de soluciones, especialmente en la revisión de nuestros modos de consumo y en la promoción de nuevos

estilos de vida justos, solidarios y sostenibles. De esta manera, es decisivo acompañar procesos comunitarios de resistencia y desde otras alternativas, frente al modelo extractivista que se impone desde una visión del capitalismo salvaje.

f. Acompañar a los pueblos originarios y afrodescendientes en la defensa de la vida, la tierra y las culturas (Desafío 12)

Reconocer a los pueblos amazónicos y valorar sus decisiones en todos sus procesos culturales, ecológicos, sociales, espirituales, etc. es una prioridad de la CEAMA. Los pueblos indígenas, campesinos, ribereños, afros y otros pueblos que habitan este territorio han acumulado históricamente unos saberes y unas prácticas que no han sido visibilizadas y reconocidas suficientemente por la Iglesia. Se hace necesario, acompañar las luchas de estos pueblos en defensa de sus derechos y fortalecer la interculturalidad, el reconocimiento mutuo y recoger la riqueza de la multidiversidad y pluriculturalidad. Por lo anterior, es esencial avanzar en procesos de investigación cultural y teológica presentes en los territorios que permitan conocer la profundidad que da identidad a los pueblos y desde allí reconocer los caminos para el Encuentro y el Diálogo.

g. Promover una utilización ética de las tecnologías de la información y la comunicación en la evangelización (Desafío 26)

Una de las estrategias de la CEAMA es promover una cultura

¹¹ Ferro, Alfredo, *Contribución al proceso de escucha y de preparación a la Asamblea Eclesial de América Latina*. 31 de agosto de 2021.

¹² CELAM, V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. “Documento conclusivo, *Aparecida*”, 2007.

comunicativa Panamazónica acorde a lo que expresa el documento final del Sínodo en los números 60 y 61. (Q.A 39). LA CEAMA está convencida de la importancia de una comunicación educativa que permita sensibilizar a las jurisdicciones eclesíásticas, propiciar su articulación, evidenciar las prácticas novedosas y los aprendizajes que emergen del proceso de los núcleos temáticos y del plan de pastoral de conjunto de la Iglesia Amazónica desde una perspectiva sinodal.

De esta manera, a la luz de Aparecida y del proceso Eclesial reciente de la Iglesia Amazónica, CEAMA puede aportar y encarnar una nueva práctica eclesial en América Latina y El Caribe, haciendo realidad el llamado a la conversión y a la sinodalidad.

A manera de conclusión, presentar cuanto es la CEAMA, su misión y estructura, siendo un órgano institucional único como Conferencia Eclesial, evidencia que nuestro gran desafío es la construcción, formulación, animación y ejecución, junto con toda la Iglesia de la Amazonia, de un Plan de pastoral de conjunto en el territorio donde los pueblos amazónicos sean sus protagonistas, descubriendo y afianzando un rostro amazónico de Iglesia que se alimentará con el desarrollo y las propuestas de los núcleos temáticos surgidos del proceso sinodal. Todo ello requiere de alianzas y sinergias permanentes con los entes y organismos eclesiales al servicio de la Amazo-

nia y de una relación estrecha con movimientos, organizaciones, entidades o instituciones no eclesiales, presentes en el territorio. Son inmensos los desafíos, pero estamos para soñar y alimentar esos sueños con acciones concretas en beneficio de nuestros pueblos y de la casa común.

Bibliografía:

CELAM. V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. "Documento conclusivo, *Aparecida*". Celam.org, <https://www.celam.org/aparecida/Espanol.pdf> (consultado el 13 de enero de 2022).

_____. Comisión de síntesis. Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe. Noviembre de 2021. <https://prensacelam.org/wp-content/uploads/2021/12/41-Desafios-Asamblea-Eclesial-1.pdf> (consultado el 15 de enero de 2022).

Francisco. "Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* sobre el anuncio del evangelio en el mundo actual". *Vatican. Va*, https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html (consultado el 13 de enero de 2022).

_____. "Encíclica *Laudato si* sobre el cuidado de la casa común". *Vatican.va*, https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html (consultado el 15 de enero de 2022).

_____. "Exhortación Apostólica Postsinodal *Querida Amazonia*". *Vatican.va*, https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20200202_querida-amazonia.html (consultado el 10 de enero de 2022).

Galli, Carlos María. "Constitución de la Conferencia Eclesial de la Amazonia". Fundamentos históricos, teológicos y pastorales de la identidad y la misión del nuevo organismo eclesial de la región amazónica. Junio de 2020.

Santa Sede. "Instrumentum laboris de la Asamblea Especial para la Región Panamazónica del Sínodo de los Obispos" (6-27 octubre 2019). *Vatican.va*, <https://press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2019/06/17/ins.html> (consultado el 13 de enero de 2022).

Sínodo Amazónico. Documento final del sínodo especial para la Amazonía. (6-27 octubre 2019). *Vatican.va*, <https://press.vatican.va/content/salastampa/it/bollettino/pubblico/2019/10/26/0820/01706.html> (consultado el 11 de enero de 2022).

NUEVO PROCESO ECLESIAL: DEL SÍNODO DE LA AMAZONÍA AL SÍNODO DE LA SINODALIDAD

Hna. Rosario
Purilla, CM*

Resumen:

El presente artículo reflexiona sobre la novedad eclesiológica surgida a la luz de la experiencia del proceso del Sínodo de la Pan Amazonía y sus repercusiones e incidencias en el proceso de reforma de la estructura de la Iglesia universal, encaminada a la Sinodalidad que ya hemos iniciado. Asumimos la Sinodalidad como “el signo de los tiempos,” del nuevo proceder y organización estructural de la Iglesia del Tercer Milenio, y, por supuesto, en la Vida Consagrada del Continente Latinoamericano y Caribeño.

Palabras claves: Reforma, relationalidades, conversión, identidad, esperanza.

* Religiosa peruana de la Congregación de Carmelitas Misioneras, estudió Ciencias Religiosas en el Iset Juan XXIII, de Lima-Perú; es Bachiller en Teología y Licenciada en Teología Bíblica por la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma.

Podemos afirmar que existe una conciencia clara y generalizada del modo sinodal que quiere dinamizar con tesón y empeño el papa Francisco durante su Pontificado, a pesar de los obstáculos y resistencias que encuentra en el interior de la institución jerárquica. El obispo de Roma quiere vincular los sujetos eclesiales de las diversas categorías del pueblo de Dios, en las etapas de los procesos sinodales que se han generado en estos años. Ha expresado de muchas maneras el valor de los espacios de participación que crean unidad y dan una valoración teológica y eclesiológica a la escucha en diálogo horizontal y fraterno.

El desafío mayor de este proceso es la coyuntura histórica marcada por la pandemia y sus consecuencias colaterales, la crisis ética en las estructuras gubernamentales de los países, donde da la impresión de que se hubiera instalado la injusticia y la corrupción a todos los niveles. La Iglesia no puede permanecer ajena a estas realidades y tampoco puede dejar de reconocer la imperiosa necesidad de reformarse, renovarse en sus formas y ser más coherente con sus principios y su naturaleza.

1. Reforma radical: tejiendo nuevas relationalidades

La Sinodalidad está ofreciendo una oportunidad en el proceso de transformación que vive la Iglesia del Continente. El hacer camino

con otras/os está en su ADN, es la dinámica de las primeras iglesias primeras, y es, sin duda, parte de su dimensión constitutiva¹. Ya en el siglo IV San Juan Crisóstomo afirmaba que "Iglesia y Sínodo son sinónimos" porque ambos significan "hacer camino juntas/os". La Sinodalidad ofrece el referente interpretativo más adecuado para comprender la naturaleza misma de la Iglesia. Al pensarse y reflexionarse a sí misma a la luz de la "escucha y diálogo con las personas, realidades e historias de sus territorios"² puede renovar el sentido más profundo no solo de sus opciones, sino también de la organización de sus estructuras, de los espacios de discernimiento, de sus lineamientos pastorales y toma de decisiones en los que todos sus miembros se vean no solo representados, sino en activa participación y equidad de condiciones.

En la Amazonía «todo está interconectado como si fuera uno», la riqueza de la biodiversidad, sus pueblos y saberes ancestrales aportan a la Iglesia de hoy elementos importantes para resignificar su identidad, reconfigurar su organización, abrirse a nuevos ministerios, renovar sus energías evangelizadoras para alimentar y

sostener la esperanza en medio de tantos desafíos. El sínodo amazónico, considerado un hecho histórico, inédito en el mundo católico y para los pueblos indígenas, significa una nueva experiencia de recepción del enfoque eclesiológico del pueblo de Dios, que claramente propone la *Lumen Gentium* "En todo tiempo y en todo pueblo es grato a Dios quien le teme y practica la justicia (ver Hch 10,35)"³. Los líderes indígenas tuvieron la oportunidad de manifestar la desgarradora realidad de la devastación y aniquilamiento sistemático de los bosques, su compromiso por la defensa de sus territorios y de sus derechos.

Durante el proceso de escucha y en el aula sinodal⁴ resonaron las voces de la Amazonía para narrarse, expresarse y encontrarse con otras/os a quienes geográfica y existencialmente resultaba lejana la realidad de estas parcelas del pueblo de Dios. Autoridades de Iglesia y representantes de culturas y pueblos de la Pan Amazonía en escucha y diálogo horizontal, pusieron en evidencia –una vez más– la imperante necesidad de dar un giro transformador en el enfoque eclesiológico, si la Iglesia

¹ Ver Comisión Teológica Internacional, "La Sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia", n. 57.

² Ver a Francisco, "Exhortación apostólica postsinodal *Querida Amazonía* al pueblo de Dios y a todas las personas de buena voluntad" 66.

³ Ver Concilio Vaticano II, "Constitución dogmática sobre la Iglesia *Lumen Gentium*" 9.

⁴ Es necesaria una mirada holística considerando todo el proceso integral e interconectado: la fase Pre-Sinodal con el Instrumento de Trabajo; la Asamblea realizada en Roma, con el Documento Final; y el inicio del camino Post Sinodal, con la exhortación *Querida Amazonía*.

quiere ser fiel a sus orígenes. No requiere un cambio superficial, o colocar parches, como afirma Francisco en diversas oportunidades, urge una reforma estructural de fondo. Requiere de tiempo, paciencia y constancia para integrar los distintos niveles de comprensión, acogiendo la diversidad sin anular o imponer formas o visiones teológicas uniculturales, haciendo frente a resistencias y obstáculos que surgen frente al temor de perder prestigio, seguridad, poder económico y reconocimiento jerárquico.

La Vida Consagrada de América Latina y El Caribe, vive y acompaña diversos procesos en territorios amazónicos, estando al lado de los pueblos indígenas en sus sufrimientos y en sus luchas, comprometida con la vida. Posibilitando y garantizando la continuidad de opciones y acciones, interactuando e interrelacionándose entre sí y con actores sociales interdisciplinarios, comprometidos con la realidad, que defienden la vida y respetan la participación protagónica en equidad de condiciones. Va concretando la necesidad de articularse y fortalecer las redes que permitan canalizar recursos y garantizar pactos sociales y comunitarios aterrizados, interinstitucionales e intercongregacionales.

El empeño por ser comunidades sororales y fraternas, tejedoras de comunión a pesar de sus fragilidades, sitúa a la Vida Consagrada en camino de reforma sinodal. La compromete a tener y dar voz de

participación, a tener un alto grado de escucha activa, integrando las diferencias desde un profundo sentido de encuentro y comunión. Es la oportunidad de recuperar la capacidad de realizar procesos de inculturación, reconociendo que la tierra, las culturas y los más pobres continúan siendo lugar de manifestación de Dios. Como dice el documento final del Sínodo⁵, el anuncio de la Buena Noticia del Reino asume identificar las semillas del Verbo que se encuentran presentes en las bondades de cada cultura; por tanto es necesario desencadenar procesos eclesiales con rostros amazónicos concretos, con rostros de las distintas culturas de la tierra; para ello es indispensable conocer, apreciar y comprender la diversidad cultural:

Los misioneros, provenientes de otras Iglesias y países, deben insertarse en el mundo sociocultural de aquellos a quienes son enviados, superando los condicionamientos del propio ambiente de origen. Así, deben aprender la lengua de la región donde trabajan, conocer las expresiones más significativas de aquella cultura, descubriendo sus valores por experiencia directa. Solamente con este conocimiento los misioneros podrán llevar a los pueblos de manera creíble y fructífera el conocimiento del misterio escondido (Rom 16,25-27; Ef 3,5)⁶.

⁵ Ver en Documento Final, 55.

⁶ Ver Juan Pablo II, "Carta encíclica *Redemptoris missio* sobre la permanente validez del mandato misionero" 53.

Es importante valorar el impulso de una reforma eclesial basada en procesos de escucha, diálogo y discernimiento que ofrecen las experiencias pre sinodales y la reciente Asamblea Eclesial para América Latina y El Caribe celebrada en noviembre. En este caminar de reforma continental, a pesar de ser motivada y animada por Francisco, hay resistencia en algunos personajes eclesiásticos, para embarcarse en la posibilidad de hacer realidad los nuevos caminos para la Iglesia del Tercer Milenio.

El Sínodo de la Amazonia regaló la posibilidad de un modo distinto de ser Iglesia, en este continente es donde se ubica geográficamente la mayor reserva ecológica, sin embargo, una parte de la Iglesia Latinoamericana y Caribeña se resiste a la reforma eclesial, al evadir asumir con coraje y valentía las opciones radicales de cambio. En la dinámica de discernimiento y redacción de los 12 Desafíos Pastorales asumidos por la Asamblea Eclesial, ha prevalecido el criterio de la "armonía" al emplear alternativas "conciliadoras" frente al término "*reforma*" por ser considerado chocante, palabra que afecta y al parecer asusta.

La experiencia de hacer comunión pasa por la capacidad de integrar los diferentes niveles de comprensión, para afrontar la tensión entre el deseo de ser una Iglesia que no es ajena a las problemáticas de la vida de poblaciones ex-

cluidas y la decisión apremiante de permitir que esas mismas mayorías, pueblos indígenas, periferias existenciales moldeen la organización, estructura y teología de la Iglesia, la periferia que incide en la vida y misión de la Iglesia.

2. Conversión del corazón - impacto transformador

Es preciso recordar que todo proceso de reforma eclesial en la historia, ha supuesto un impacto transformador a partir de una experiencia de conversión personal y comunitaria. En el Decreto sobre la restauración de la unidad entre todas/os las/os cristianas/os, Francisco insiste en recordar que es el Resucitado quien llama a estar en constante reforma: "*Cristo llama a la Iglesia peregrinante hacia una perenne reforma, de la que la Iglesia misma, en cuanto institución humana y terrena, tiene siempre necesidad*".

La Iglesia, abrumada por los escándalos de los últimos años, el clericalismo institucionalizado, las posturas auto referenciales, las relaciones asimétricas en la forma de organizar las instancias eclesiales, hace evidencia pública de un "posible fracaso institucional"⁸, lo que hace urgente superar radicalmente este modelo de Iglesia todavía con

⁷ Ver Pablo. "Decreto *Unitatis Redintegratio* sobre el ecumenismo" 6.

⁸ Ver a Luciani, "La renovación en la jerarquía eclesial por sí misma no genera la transformación. Situar la colegialidad al interno de la sinodalidad", 37-64.

sustento en teologías y eclesiologías iluministas y racionalistas que inspiraron la Iglesia del segundo milenio. El criterio "siempre ha funcionado así" se desmorona, pues lo que funcionó en otro contexto histórico, hoy ya no aplica. A este respecto afirma Yves Congar:

El cristianismo es esencialmente transmisión, "tradición". Lo único que se puede reinventar son las formas de lo que se ha recibido. Precisamente para que la paradoxis, transmisión, sea eficaz y auténtica es necesario revisar y renovar tal o cual forma que sirvió para la transmisión en otro tiempo, pero que hoy constituiría un obstáculo a la realidad de esta transmisión⁹.

Las/os discípulas/os y misioneras/os de cada época, se renuevan en respuesta a la luz de Jesús de Nazaret presentado por los testimonios Evangélicos. Los primeros llamados según la comunidad Joánica, reflejan en su modo de proceder – *dejándolo todo* (cit)– un encuentro fascinante y sincero con el Maestro, viven un impacto transformador que cambia radicalmente su ubicación geográfica y existencial, el modo de relacionarse y vincularse, al preguntarle ¿dónde vive?, ellos fueron, vieron y se quedaron, dice el texto.

Hoy cada cristiano y cada comunidad de Vida Consagrada, de alguna manera, ha de pasar por el

⁹Ver a Congar, "Renovación del espíritu y reforma de la institución", 326-337.

proceso de conversión originaria, renovadora y transformadora. Volver una y otra vez al interior del corazón donde se genera el fuego dinamizador que requiere ser avivado y alimentado en los acontecimientos de la vida cotidiana.

La conversión personal va de la mano con la conversión eclesial, y esta con la conversión pastoral. La Iglesia convoca a presbíteros, consagradas/os, religiosas/os, laicas/os, a una experiencia de participación y comunión por la vocación recibida en el bautismo. No es una práctica nueva en la historia de la Iglesia, no debería suscitar temor, al contrario, el construir consensos a partir del diálogo entre todos los miembros del Pueblo de Dios han sido experiencias fundamentales a lo largo de los primeros siglos del cristianismo y esa es una luz que respalda y alumbró el camino de reforma eclesial en el que nos encontramos.

Para Karl Ranher la Iglesia se encuentra en una encrucijada, pues tiene que elegir entre permanecer en el modelo eclesiológico en el que se encuentra o dar el salto cualitativo y, a ejemplo de San Pablo, asumir audazmente la novedad eclesiológica del Concilio:

Las cosas están por tanto así: o la Iglesia ve y reconoce estas diferencias esenciales de las otras culturas, en el seno de las cuales debe llegar a ser Iglesia mundial, y de ese reconocimiento saca las consecuencias necesarias con audacia paulina, o bien permanece como una Iglesia

occidental, a fin de cuentas, traicionando de esta manera el sentido que ha tenido el Vaticano II¹⁰.

Saber aprovechar “la crecida del río”. Es la oportunidad de arriesgarse a salir de la autorreferencialidad, cambiar las formas obsoletas en la deliberación y toma de decisiones. Superar las prácticas excluyentes, que invisibilizan a las mayorías y a las bases, y concentran la voz decisoria en unos pocos que deciden por muchos otros. Purificar las estructuras eclesiológicas sitúa a la Iglesia en una horizontalidad en la que hay lugar para todos en la búsqueda de caminos y posibilidades. Es el momento para la fidelidad a la opción preferencial de Dios por el ser humano, revelada en la Encarnación de la Palabra, que se inserta en una cultura, en el territorio de una época concreta y asegura la interculturalidad del anuncio de la Buena Noticia del Reino. Es admirable el estímulo del Papa en la realización del sínodo de la Amazonía y de la Asamblea Eclesial, permitiendo procesos de revisión y reformas transformadoras de prácticas en los estilos, lenguajes, horarios en función de la evangelización¹¹.

Los procesos de la inculturación de la fe han sido desde los inicios de la Iglesia una cuestión apasio-

nante, encendida y procesada con dificultad. La inserción de la Iglesia en culturas ancestrales de pueblos indígenas no se ha dado. No es cuestión de adaptar sino más bien de una reforma íntima de auténticos valores culturales integrándolos en el cristianismo desde el principio de la diversidad. A este respecto Juan Pablo II en la encíclica *Redemptoris Missio* número 53 refería:

Las comunidades eclesiales que se están formando, inspiradas en el Evangelio, podrán manifestar progresivamente la propia experiencia cristiana en manera y forma originales, conformes con las propias tradiciones culturales, con tal de que estén siempre en sintonía con las exigencias objetivas de la misma fe. A este respecto, especialmente en relación con los sectores de inculturación más delicados, las Iglesias particulares del mismo territorio deberán actuar en comunión entre sí...¹².

La Iglesia abre sus puertas y se convierte en una casa donde todas las personas de buena voluntad puedan entrar y sentirse cómodas, acogidas, conservando las propias tradiciones y culturas. El impacto transformador de la conversión del corazón significa nuevas relationalidades para la misión, con la certeza de que a pesar de sus fragilidades, las iglesias locales, provinciales, etc., no están despro-

¹⁰ Rahner, “Theologische Grundinterpretation des II. Vatikanischen Konzils”, 298.

¹¹ Ver Francisco, “Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* sobre el anuncio del evangelio en el mundo actual” 27.

¹² Ver Juan Pablo II, “Carta encíclica *Redemptoris missio* sobre la permanente validez del mandato misionero” 53.

tegidas frente al cambio necesario del futuro próximo, ya que el camino lo recorreremos juntas/os, en Sinodalidad. Las estructuras de parroquias, diócesis, comunidades cristianas y religiosas han de prepararse para escribir una nueva página en su historia. La oración, reflexión y conversión ayudarán a afrontar los desacuerdos, tensiones, conflictos y dificultades que puedan surgir, y fortalecerá la comunión sororal y fraternal.

3. Imaginar un futuro diverso

Hemos iniciado ya el Sínodo 2021-2023, cuyo llamado más fuerte es a caminar en sinodalidad; es el momento de la escucha y la consulta, dando continuidad al camino de apertura, revisión y profundización¹³ de un nuevo modo de ser Iglesia. Es el momento de poner en práctica la escucha y la participación, el diálogo y el discernimiento comunitario. De contribuir a la reflexión teológica que sustente la Iglesia del Tercer Milenio y responda a los grandes cambios que experimenta la humanidad en estos tiempos de tragedia global como es la pandemia. Las desigualdades e injusticias ya existentes, son evidentes. Una vez más, Francisco invita a hacer germinar los sueños, provoca ilusión profética, estimula la esperanza, restablece la confianza buscando vendar heridas, entre-

tejer nuevas relaciones sanadoras, construir imaginarios compartidos, visualizar horizontes comunes.

Hemos sido convocadas/os, todas/os las/os integrantes del cuerpo eclesial, del pueblo de Dios, a la participación en la misión. Nuevamente, en ese futuro diverso, marcan la diferencia las nuevas estrategias comunicativas y las dinámicas relacionales horizontales, permeadas de respeto y reconocimiento de dignidades compartidas, superando condicionantes y complejos de superioridad. La pregunta de fondo que acompaña el tiempo de escucha es *¿Cuáles son los procesos que pueden ayudar a vivir la comunión, a realizar la participación y a abrirse a la misión?*¹⁴

La nueva eclesiología refleja la calidad relacional trinitaria donde la comunión acontece mediante la complementariedad de carismas. Las iglesias locales desde las prácticas cotidianas expresan su profetismo al escuchar los clamores, consolar al pueblo sufriente y cuidar la Tierra que gime; signo profético es traducir la revolución de la ternura en gestos de cercanía y solidaridad creativa. El enfoque eclesiológico incide también en las estructuras organizativas de la Vida Consagrada, reclama formas ágiles, menos formales, más sororales y fraternales. Comunidades humanizadas y humanizantes, afectivamente acogedoras; cada

¹³ Ver en Documento preparatorio del Sínodo 2021-2023: Por una Iglesia sinodal. Comunión, participación y misión, 10,

¹⁴ *Ibíd.*, 1.

vez más itinerantes, en solidaridad esperanzadora. Comunidades de reconciliación, donde la amistad social se convierta en realidad y signo de comunión a imagen de Dios Trinitario, símbolo del misterio indescriptible y fundamento de la colegialidad con el que necesitamos re-escribir la historia generando dinamismo de conversión, participación y circularidad.

El futuro esperanzador, nacido de la fe y moldeado desde las periferias, será permeado por la ecología integral, al llevar el discurso y la reflexión a la praxis, traducida en actitudes concretas al cuidado de la Casa Común. La comunicación tendrá un lenguaje cercano, que parte de necesidades reales y donde las generaciones jóvenes, se sientan identificadas. Las mujeres, serán reconocidas y valoradas en equidad de dignidad, y sus capacidades aportan en los espacios de discernimiento y toma de decisiones eclesiales. Los gestos y acciones permitirán vislumbrar que estamos "alumbrando" comunión. Habrá mayor participación de las/os laicas/os, el mínimo de clericalismo y de autorreferencialidad, los abusos de poder no se darán porque se practica la corresponsabilidad. La Iglesia de América Latina y El Caribe aprenderá de la capacidad organizativa de sus culturas y pueblos ancestrales, acogiendo así el aporte de todas/os.

En la capacidad de hacer comunión incluyente, participación

subsidiaria y parroquia misionera se juega la Iglesia en todas sus instancias, su fidelidad al anuncio de la Buena Noticia a los pobres y su docilidad a la fuerza dinamizante y transformadora de la *Ruah* que la conduce por caminos sinodales.

Bibliografía:

Comisión Teológica Internacional, "La Sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia".

Concilio VaticanoII. "Constitución dogmática sobre la Iglesia *Lumen Gentium*". *Vatican.va*, https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19641121_lumen-gentium_sp.html (consultado el 13 de enero de 2022).

Congar, Yves. "Renovación del espíritu y reforma de la institución", *Concilium* 73 (1972): 326-337.

Francisco. "Exhortación apostólica postsinodal *Querida Amazonía* al pueblo de Dios y a todas las personas de buena voluntad". *Vatican.va*, https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20200202_querida-amazonia.html (consultado el 17 de enero de 2022).

_____. "Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* sobre el anuncio del evangelio en el mundo

actual". *Vatican.va*, https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html (consultado el 15 de enero de 2022).

Juan Pablo II. "Carta encíclica *Redemptoris missio* sobre la permanente validez del mandato misionero". *Vatican.va*, https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_07121990_redemptoris-missio.html (consultado el 18 de enero de 2021).

Luciani, Rafael. "La renovación en la jerarquía eclesial por sí misma no genera la transformación.

Situar la colegialidad al interno de la sinodalidad". En *Teología y prevención. Estudio sobre los abusos sexuales en la Iglesia, Prólogo del papa Francisco*, por Daniel Portillo (ed.), 37-64. Santander: Sal Terrae, 2020.

Concilio Vaticano II. "Decreto *Unitatis Redintegratio* sobre el ecumenismo". *Vatican.va*, https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_decree_19641121_unitatis-redintegratio_sp.html (consultado el 20 de enero de 2022).

Rahner, Karl. "Theologische Grundinterpretation des II. Vatikanischen Konzils". *Schriften zur Theologie. Band, 14*.

EL ROSTRO DE LA ESPIRITUALIDAD EN LA ASAMBLEA ECLESIAL

Hna. Daniela
Cannavina, HCMR*

Resumen:

El camino de preparación hacia la celebración de la Asamblea Eclesial de Latinoamérica y El Caribe estuvo acompañado y guiado desde los inicios por un itinerario espiritual, a fin de que el Espíritu sea quien anime los pasos y favorezca una escucha que respire la voluntad de Dios en todo; expresada en las múltiples voces del pueblo y en la lectura de la realidad, con una interpretación creyente de los acontecimientos históricos. Todo camino sinodal requiere que la comunión de vida y oración, impregne y motive cada área de nuestra existencia, y nos ayude a desarrollar una espiritualidad encarnada, que abrazada por la mística y la profecía, propias de la Vida Religiosa, incida en la transformación de la realidad.

Palabras clave: itinerario espiritual, lectura de la realidad, espiritualidad latinoamericana, dimensión profética, vida y oración.

* Religiosa Capuchina de la Madre Rubatto, de nacionalidad Argentina. Licenciada en Teología Dogmática por la Pontificia Universidad Católica Argentina (UCA). Actual Secretaria General de la CLAR.

Introducción:

La espiritualidad es más que la oración. La oración es una parte de la espiritualidad. No confundamos oración con espiritualidad. Por una razón sencilla: hay mucha gente que hace mucha oración y no tiene nada de espiritualidad; solo tiene oración, una oración 'de secano', dicotómica, separada de la vida, segregada, aislada de la historia, que acaba siendo fanatismo, mecanismo orante, u oración a otro dios... La espiritualidad es más que la oración" (Pedro Casaldáliga). Con estas palabras, a la luz de la celebración de la reciente Asamblea Eclesial para América Latina y El Caribe, quisiera aportar, como responsable del Comité de Espiritualidad y Liturgia, una reflexión que nos permita alimentar nuestra caminata sinodal, desde el hondón del encuentro profundo con Jesús en la realidad de su pueblo, junto a la escucha emergente de sus clamores y anhelos más elocuentes.

Con estos trazos deseo remarcar la peculiar espiritualidad latinoamericana y caribeña para que, lejos de huidas evasivas o interioridades solipsistas, se hunda en la vida diaria, arropada por una gran pasión por la realidad, hasta que el Dios de Jesús sea todo en todos y hagamos vida el tan soñado "nosotros eclesial".

1. El legado de una espiritualidad latinoamericana

La celebración de la Asamblea Eclesial fue el coronamiento de un

recorrido alimentado y sostenido por la espiritualidad motora de la escucha, alma que animó todo el proceso, para mantener en cada paso, el espíritu de unidad.

La vida de los creyentes, en su acontecer cotidiano, se encuentra ligada a la espiritualidad como dinamismo que la habita e impulsa. Dejarse conducir por el Espíritu en la perspectiva auténtica del Evangelio, siempre supondrá un itinerario, un camino encarnado que lo impulse a sintonizar con la vida de las personas y comunidades, privilegiado lugar teológico en el que la acción del Espíritu Santo se manifiesta y se afirma.

La recepción latinoamericana del Concilio Vaticano II ha sellado con marcas indelebles la espiritualidad de nuestro Continente, y se caracteriza por una referencia constante a la realidad, la cual se sabe por experiencia en correspondencia con el principio vital y el hábito de vida que está en el origen de todo lo que existe. Partir de la realidad significa abrazar desde abajo la única historia de salvación con la que Dios está comprometido. Si Dios mismo está comprometido, no bastará solo con saberlo intelectualmente, se hará urgente ver-escuchar y contemplar la realidad desde Dios mismo en la persona de Jesús. Así lo señala Rosana Navarro: "Una espiritualidad desde abajo, encarnada, profundamente ligada a la originalidad y novedad del Evangelio, ha resultado un oasis, una posibilidad, un alivio para hom-

bres y mujeres inquietos por vivir habitados por el Espíritu en medio de las contingencias y limitaciones de la condición humana [...] La espiritualidad desde abajo, encarnada y sintonizada a partir de las vidas de las personas y las comunidades, es el lugar en el que hoy se manifiesta y se afirma una mística desde abajo, una mística situada y configurada a pulso, paso a paso, sin perder de vista el horizonte de encuentro con el Misterio"¹.

De aquí nace una pregunta sustancial que exige a todo creyente una respuesta que ayude a recodificar sus experiencias: "Dime cómo te sitúas ante la realidad, y te diré cuál es tu espiritualidad" (Emma Ocaña). Ya Benedicto XVI daba señales de esta realidad en el discurso inaugural de la celebración de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y Caribeño (Aparecida 2007) cuando decía: "En un mundo sediento de espiritualidad, y conscientes de la centralidad que ocupa la relación con el Señor en nuestra vida de discípulos/os, queremos ser una Iglesia que aprende a orar y enseña a orar. Una oración que nace de la vida y el corazón y es punto de partida de celebraciones vivas y participativas que animan y alimentan la fe". Estas palabras del Papa nos ayudan a pensar en los momentos contemplativos que nacen de la vida, y que ya no pueden reducirse a la 'hora de oración' o a tal o cual celebra-

¹ Rosana Navarro Sánchez, en: Espiritualidad para caminantes, 23-24.

ción litúrgica, porque en esa misma vida es donde somos sorprendidos por lo nuevo de Dios hoy y aquí; y para encontrarnos con la novedad de Dios, las/os discípulas/os misioneras/os debemos caminar entrañablemente la vida. Quien vive en esta dinámica, entiende que el "Dios que nos habíamos construido casi sin sorpresas y fácilmente manejable, con mapas de orientación hechos por los expertos en este camino, nos queda pequeño al dárse nos como terreno de oración el codo a codo con un pueblo del cual nos habíamos separado demasiado" (B. G. Buelta).

En nuestro caminar espiritual sinodal, partir desde abajo, es decir, inductivamente desde la experiencia de la realidad, nos pone a distancia de todo posible laboratorio intelectual-espiritual con el que a veces confundimos nuestras celebraciones, sacramentos, oraciones litúrgicas, etc. O también, nos ayuda a distanciar de los aromas seductores de ciertas expresiones espirituales irreales que nos llevan a vivir una espiritualidad en las nubes. La espiritualidad debe ser la talla de nuestra humanidad, porque habla del talante, del modo de situarnos ante la vida en el espíritu del Evangelio. Partir de la realidad, iluminarla y transformarla, como piedra de toque para abandonar todo idealismo y espiritualismo, y así convertirnos en mujeres y varones encarnados al estilo de Jesús, el caminante de Galilea, debe ser nuestro sello indeleble. Solo así podremos seguir descubriendo

los rostros de Cristo según Puebla, Aparecida y la reciente Asamblea Eclesial. Así nos lo recuerda Aparecida: "El encuentro con Jesucristo en los pobres es una dimensión constitutiva de nuestra fe en Jesucristo. De la contemplación de su rostro sufriente en ellos y del encuentro con Él en los afligidos y marginados, cuya inmensa dignidad Él mismo nos revela, surge nuestra opción por ellos. La misma adhesión a Jesucristo es la que nos hace amigos de los pobres y solidarios con su destino" (DA, 257).

En definitiva, una profunda experiencia de Jesús será la que nos permita conocer al Dios cristiano, a quien nadie lo ha visto, sino solo el Hijo, el único que nos lo puede dar a conocer (Jn 1,18). Para escuchar con los oídos de Jesús y mirar con sus ojos, debemos abrazar su causa, tener sus mismos sentimientos y redescubrir en Él el sentido de nuestra entrega y vocación. Bebiendo de este pozo de gracia, nuestra espiritualidad será la espiritualidad por el Reino; nuestra pobreza será el 'sin propio' por el Reino; nuestra castidad será la castidad por el Reino; y nuestra obediencia será la escucha cordial y atenta del querer de Dios a favor del Reino.

2. Un itinerario espiritual-corporal

El itinerario espiritual que estamos invitadas/os a recorrer en este tiempo sinodal, expresión que intentó concretizarse en la Asamblea Eclesial, no desconoce la corporeidad, sino que la integra y la asume.

El mismo Documento de Aparecida nos recuerda que la espiritualidad cristiana, encuentro de tú a Tú con la persona de Jesús, debe integrar mucho lo corpóreo, lo sensible, lo simbólico, y las necesidades más concretas de las personas (DA 263). Toda apertura personal a la gracia, que se manifiesta interrelacionada en la oración-vida, nos permitirá experimentar la *metanoia*, como verdadero cambio de mentalidad, para que todo lo que sentimos, hagamos y pensemos oriente nuestro cuerpo hacia el aprender a amar, y en el amor, transformar la realidad como proceso continuo de conversión integral. "Se ora con el cuerpo y el Espíritu lo nutre" (Rosana Navarro), permitiendo que nuestros sentidos alcancen profundidad y plena conciencia para dejarnos conducir solo por el Espíritu de la Verdad, el único que nos orienta a la verdad plena.

El cuerpo siempre será nuestro espacio de relación y encuentro, lugar de revelación, de presencia y epifanía, palabra pronunciada, mirada sanadora y gestos dignificantes. Por él nuestra fe se manifiesta, y todo lo que soñemos y construyamos juntos como Iglesia sinodal, llegará a ser verdadero si pasa por nuestro cuerpo, y si se hace cuerpo para traducirse en samaritana presencia en medio de la historia: manera privilegiada de revelar el incondicional amor de Dios por sus criaturas. Con el cuerpo nos convertimos en lugar de contacto, constructoras/es de identidad y reconocimiento, sacra-

mento del amor manifiesto. Esta espiritualidad, hoy llamada holística, nos enseña que somos uno con la realidad, conectadas/os, interrelacionadas/os, comprometidas/os hasta las entrañas con ella, a fin de librarnos de toda forma camuflada de auto-referencialidad egoísta y desencarnada. Podemos llenarnos los oídos con la escucha de la realidad, pero si aún seguimos divorciados entre lo que pensamos y sentimos, no acabaremos por vivir "un encuentro con la unidad que sustenta todo en el nudo de relaciones que es la realidad y cada persona en particular" (Emma Ocaña).

3. En el tiempo de los intentos

El cantante Silvio Rodríguez nos regala una bella canción titulada 'Solo el amor', en la que nos invita a 'amar el tiempo de los intentos'. La reciente Asamblea Eclesial quiso hacer visible la triple relación escucha-celebración orante-conversión. Cada jornada, más allá de lo que el Comité de Espiritualidad y Liturgia había preparado orientativamente con anterioridad, se alineaba con la Palabra y las palabras circundantes, para que los espacios orantes trajeran la vida y nos llevaran a la vida. No en vano el Obispo Enrique Angelelli invitaba a poner un oído en el pueblo y otro en el Evangelio; y no en vano el papa Francisco implora el don de la escucha: escucha de Dios, hasta escuchar con Él el clamor del pueblo; escucha del pueblo, hasta respirar en él la voluntad a la que Dios nos llama (*Episcopalis Communio*, 6).

Cada celebración orante, en el contexto de la Asamblea, quiso abrazar la voz de nuestro pueblo, en la representación directa de las 70.000 participaciones. La experiencia cotidiana de orar y celebrar el camino andado nos permitió interpelarnos, confrontarnos y transformarnos mediante la comunión, como expresión vital de hermandad. La experiencia de Dios, celebrada con símbolos elocuentes, quiso traer a la mesa lo dialogado de la mano del discernimiento sinodal de los nuevos caminos para la Iglesia, transidos de Evangelio y parresía.

¿Cuál es la deuda en este tiempo de intentos? Que la liturgia, expresión de la sacramentalidad de la Iglesia, y en la que el pueblo de Dios toma parte en la obra de Dios mismo, guarde estrecha relación con las celebraciones orantes en el contexto del camino sinodal de las futuras Asambleas. Qué importante es lograr, con especial acento, que la liturgia eucarística refleje el primado de Dios en nuestro contexto latinoamericano y caribeño, vinculándola con lo orado como pueblo de Dios, reunido en Asamblea Eclesial en sus palabras y signos, para así tocar la realidad emergente y coronar la celebración de la fe con la vida, como único momento indisociable.

Con esto, no quiero desdibujar los rasgos de la liturgia como fuente y culmen de la vida eclesial, sino que pretendo que lo que recemos y celebremos, más allá de las rúbricas establecidas, agrade al pueblo con un único mensaje, libre de

incoherencias al pretender disociar los momentos, como si pertenecieran a expresiones diversas, o más aún, a Iglesias diversas. No olvidemos que venimos de un ayer en el que se privilegió la formación dicotómica y aprendimos a ver y sentir la vida dividida, partida. Como Iglesia sinodal en camino, es hora de animarnos a repensar todas estas prácticas.

Hoy más que nunca, buscamos y precisamos una espiritualidad que provea horizonte a la vida, como expresión profunda de los anhelos que nos habitan. Es urgente revisar el lenguaje oral, gestual y corporal, para evitar crearnos un imaginario de Dios que no corresponde al Dios de Jesús. El esfuerzo por inculturar la liturgia, sigue siendo una gran deuda si queremos caminar abrazando a nuestro pueblo y asumiendo un lenguaje que toque la vida para no distraernos en 'elementos accesorios'. Bien hace recordar, para este tiempo en el que se nos invita a todos a ser misioneras y misioneros en salida, las palabras del papa Francisco: "Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación" (EG 27). Por aquí se nos abre el gran desafío de la conversión pastoral.

Considero oportuno destacar que muchos asambleístas, así

como también quienes siguieron la Asamblea desde otros entornos, cuestionaron por diversos medios la diversidad de propuestas emergentes (celebración eucarística – celebraciones orantes cotidianas / espiritualidad - liturgia), como si pertenecieran a dos contextos diferentes. Si la escucha es el verdadero y firme pilar de la espiritualidad sinodal, será necesaria y urgente una renovación eclesial en este aspecto.

4. Dimensión profética de la espiritualidad sinodal

Toda dimensión profética se alimenta de una profunda experiencia espiritual, nacida de la contemplación de la realidad circundante. El profeta se siente en una permanente referencia a Dios a quien tiene que escuchar, y de quien recibe, en el momento oportuno, la invitación de contemplar lo inédito que gratuitamente ofrece. Sin profecía y sin compromiso para transformar la historia, nuestra espiritualidad contemplativa de la realidad se perdería en un vacío íntimo.

Nuestra espiritualidad no dependerá fundamentalmente del registro de oración anotado en el libro de la vida (cuánto, qué tipo, cómo... sometiendo al Espíritu a una mera contabilidad), sino de la gran pregunta: ¿de qué Dios y al servicio de qué causa hago mi oración y celebro? Más que nunca nuestro mundo precisa de discípulas/os y misioneras/os vertebradas/os por el Evangelio. Así lo ex-

presa Aparecida: “En la actualidad de América Latina y el Caribe, la Vida Consagrada está llamada a ser una vida discipular, apasionada por *Jesús-camino al Padre* misericordioso, por lo mismo, de carácter profundamente místico y comunitario. Está llamada a ser una vida misionera, apasionada por el anuncio de *Jesús-verdad del Padre*, por lo mismo, radicalmente profética, capaz de mostrar a la luz de Cristo las sombras del mundo actual y los senderos de vida nueva, para lo que se requiere un profetismo que aspire hasta la entrega de la vida, en continuidad con la tradición de santidad y martirio de tantas y tantos consagradas/os a lo largo de la historia del Continente. Y al servicio del mundo, apasionada por *Jesús-vida del Padre*, que se hace presente en los más pequeños y en los últimos a quienes sirve desde el propio carisma y espiritualidad” (DA, 263).

Como discípulas/os del Dios de Jesús, tenemos la gran tarea de hacer confluir la compasión con el misterio de la consolación como expresión profética. Ungir al herido y levantar a los medios muertos del camino (FT, cap. 2), así como devolver la fe en la vida y en el Dios de la Vida, conlleva recuperar el profetismo.

La Vida Religiosa está llamada a ser profeta de la esperanza, de lo posible, de la novedad del Espíritu que renueva todas las cosas y nos muestra el brote de lo que ya está naciendo. Debemos ser discípulas/os de

presencia profética que lleva siempre consigo la esperanza. Ojalá, siempre derramemos profecía y esperanza a nuestro alrededor, “y seamos muy celebrativos, seamos una constante celebración en medio del pueblo” (Pedro Casaldáliga), hoy y para todos los futuros encuentros como pueblo de Dios.

Conclusión

Quisiera concluir con las mismas palabras presentes en la Guía Metodológica que se nos brindara para la celebración de la Asamblea Eclesial. Deseo que “el desarrollo de la escucha tenga como imperativo las conexiones con el proceso de elaboración de contenidos, con la espiritualidad y las estrategias de comunicación como dinanismos transversales en todo el proceso, permeado por el seguimiento, el acompañamiento y la evaluación permanente”. Sea esto último, la evaluación permanente, la que marque el pulso de nuestro modo de vivir y celebrar, para animarnos y ayudarnos a vivir una espiritualidad adulta, consciente, crítica y en permanente revisión. Siempre precisaremos aprender de nuestra propia historia colectiva espiritual.

Bibliografía:

Casaldáliga, Pedro y José María Vigil. *Espiritualidad de la liberación*. Bogotá: Paulinas, 1992.

Documento de Aparecida (*Aparecida* (2007). *V Conferencia del Episcopado Latinoamericano*.

Francisco. “Carta encíclica *Fratelli Tutti* sobre la fraternidad y la amistad social”. *Vatican.va*, https://www.vatican.va/content/francesco/it/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_enciclica-fratelli-tutti.html (consultado el 30 de diciembre de 2021).

_____. “Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* sobre el anuncio del evangelio en el mundo actual”. *Vatican.va*, https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html (consultado el 18 de enero de 2022).

_____. “Constitución apostólica *Episcopalis Communio* sobre el sínodo de los obispos”. *Vatican.va*, https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_constitutions/documents/papa-francesco_costituzione-ap_20180915_episcopalis-communio.html (consultado el 20 de enero de 2022).

Martínez Ocaña, Emma. *Espiritualidad para un mundo en emergencia*. Madrid: Narcea, 2014.

Rosana Elena, Navarro Sánchez, (Dir). “Vivir la experiencia mística hoy: itinerario de sabiduría en medio de la vida”. En *Espiritualidad para caminantes. Fuentes, tensiones, fronteras*. Bogotá: San Pablo, 2012.

DEL TIEMPO DE LA ESCUCHA AL TIEMPO DEL DIÁLOGO¹

Guillermo Sandoval*

Resumen:

El Tiempo de Escucha de la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe es un espacio valorado positivamente; su puesta en práctica generó creatividad pastoral para permitir el acceso a personas alejadas de la tecnología informática. Esta permitió favorecer ámbitos de participación a pesar de la pandemia del Covid-19. Es necesario, para crecer en la vivencia de la sinodalidad, que de la escucha se transite a un diálogo profundo y respetuoso entre los distintos y diversos miembros del pueblo de Dios.

¹ Agradezco los aportes y comentarios de Francisco Campos.

* Laico. Director del Centro de Gestión del Conocimiento del CELAM. Master en DSI Universidad de Salamanca. Periodista, Universidad de Concepción; académico en las universidades Católica Silva Henríquez, Nacional Andrés Bello y de Artes y Ciencias de la Comunicación, en Chile. Integrante del Consejo Científico de Ordo Socialis, Alemania. Fue vicepresidente de la Comisión Nacional Justicia y Paz del Episcopado de Chile, presidente de la Pastoral del Trabajo de la Conferencia Episcopal de Chile. Ha publicado libros sobre DSI y trabajo y sobre comunicaciones sociales. Integra la Red Latinoamericana de Pensamientos Social de la Iglesia.

Palabras clave: Escucha. Participación. Diálogo. Pueblo de Dios. Sinodalidad.

Uno de los espacios más valorados de la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe ha sido el Tiempo de Escucha. La posibilidad de expresar sentires y opiniones que, sumadas a otros, aportarían a la construcción de una voz eclesial latinoamericana y caribeña sobre los desafíos y orientaciones pastorales de la región, resultó atrayente (ver gráficos 1 y 2). La Asamblea se concibió desde el comienzo como un proceso, no como un evento, alineada con la renovación y la reestructuración encargada, en mayo de 2019, en el llamado "mandato de Tegucigalpa" por la Asamblea General del CELAM junto a la elección de la nueva Presidencia.

Ambos procesos resultaron ser un encargo no menor porque tanto la renovación y la reestructuración corresponden a acuerdos tomados en tiempos normales que debieron continuar ejecutándose en un contexto muy distinto al momento en cual se adoptaron: con el mundo entero, y muy duramente nuestro Continente, asolado por el COVID-19 en cuarentena global; un mundo estupefacto y bastante paralizado. Fue una decisión audaz el seguir con esos procesos y evitar un stand by eclesial por pandemia. Más aún, no solo se evitó la inmovilidad, sino que se dinamizaron las iniciativas mediante la creatividad y el uso de tecnologías. Es bueno recordarlo.

Gráfico 1²

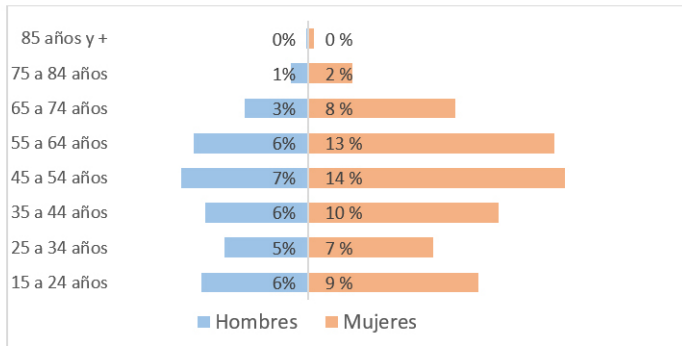
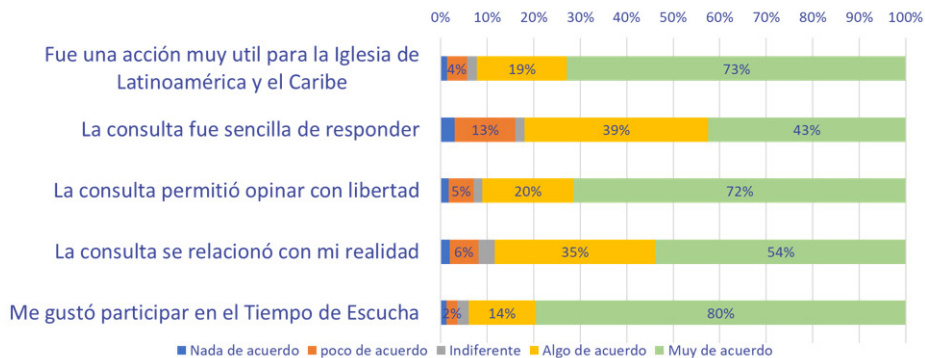


Gráfico 2

Expresa su nivel de acuerdo o desacuerdo con las siguientes afirmaciones relacionadas con el Tiempo de Escucha



Resultado de la encuesta de evaluación del tiempo de escucha. De un universo de 20.524 encuestas enviadas, se recibieron 1.941 respuestas.

La encuesta refleja la importancia que tiene la generación de espacios en la que las personas puedan expresar su opinión y sentir que la Iglesia escucha sus necesidades, inquietudes y opiniones.

La participación total en encuesta grupal y personal del tiempo de escucha fue de 55.448 personas. Este gráfico solo las incluye a ellas y no considera la

² Los gráficos expuestos en este artículo pertenecen al Área de Conocimiento Compartido, Centro de Gestión del Conocimiento, CELAM.

participación en foros, que alcanzó a 13.878 intervenciones.

Para organizar la Asamblea Eclesial se nominó un equipo de alto nivel encabezado por el Cardenal Oscar Rodríguez Maradiaga. En el contexto del diseño realizado, se establecieron varias comisiones. Una de ellas, encabezada por Mauricio López, con la responsabilidad de organizar el Tiempo de Escucha. Articuladamente, equipos del Centro de Programas y Redes Pastorales (CEPRAP) y del Centro de Gestión del Conocimiento (CGC) construyeron el instrumento que se utilizaría para organizar la escucha, a partir del Documento para el Camino que ofreció la Comisión de Contenidos. Allí se recogen los elementos de la Conferencia de Aparecida que aún requieren ser encarnados o profundizados en las pastorales de las iglesias latinoamericanas y caribeñas. De esta manera se buscaba asegurar la continuidad con la V Conferencia General del CELAM.

Paralela y coordinadamente, el Área de Conocimiento Compartido del CGC, en diciembre de 2020, comenzó el diseño, desarrollo y habilitación de la plataforma tecnológica para poner en diálogo a diversas comunidades de la región, entrando en funcionamiento en abril de 2021, con el objeto de recibir y procesar adecuadamente las participaciones personales y comunitarias en la Asamblea, sin romper las normas a que obligó la crisis sanitaria. Ante la imposibilidad de

realizar reuniones presenciales, la creatividad pastoral llevó a generar espacios telemáticos, capaces de hacer viable la participación. Más aún, facilitando que la expresión de los fieles fuera lo más auténtica posible; para garantizarlo, se usaron las normas más exigentes para proteger la privacidad en la comunicación. Sin embargo, no pocos fieles seguían consultando a sus autoridades eclesiales –párrocos y obispos– sobre cómo responder. Quedará en el anecdotario la diversidad de respuestas recibidas. También lo valorado por muchos: dar respuestas sin mediaciones.

Antes, a fines de enero, al inaugurar la Asamblea Eclesial, en su videomensaje, el papa Francisco planteó dos criterios: “Primero, junto al pueblo de Dios, que esta Asamblea Eclesial no sea una élite separada del santo pueblo fiel de Dios; junto al pueblo, no se olviden que todos somos parte del pueblo de Dios, todos somos parte, y ese pueblo de Dios, que es *infallibile in credendo* como nos dice el Concilio, es el que nos da la pertenencia”. El Papa fue enfático al señalar que “fuera del pueblo de Dios surgen las élites, las élites ilustradas de una ideología o de otra y eso no es la Iglesia”. El segundo criterio es la oración. En medio de nosotras/os está el Señor. Que el Señor se haga sentir, desde ahí nuestro pedido para que esté con nosotras/os”³. En el fondo, pedir la presencia del Es-

³ <https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/pont-messa->

píritu Santo. Comunicarse con Dios y con su Pueblo.

Así pues, el Tiempo de Escucha y el Itinerario Espiritual se pudieron desarrollar de manera simultánea y articulada. Ello permitió dar pasos coherentes.

Por supuesto que en esta experiencia se recoge la práctica de la eclesiología del pueblo de Dios, que acoge y enseña Vaticano II, presente ya en las primeras comunidades cristianas, pero bastante poco integrada aún a la vida de la Iglesia, por lo que el magisterio del papa Francisco enfatiza su rescate y promueve con entusiasmo su vivencia.

Al respecto –vale hacer un paréntesis– destaca en nuestra historia contemporánea el ejemplo de San Romero de América, como lo llamó don Pedro Casaldáliga pocos días después de su martirio. Monseñor Romero, cuando presentó su última carta pastoral, dijo “Ustedes y yo hemos escrito la cuarta carta pastoral”. Ciertamente fue así. En las primeras páginas de “Misión de la Iglesia en medio de la crisis del país”, relata cómo consultó a su presbiterio y a las comunidades de base. También lo hizo del mismo modo con las otras tres cartas anteriores. “Siento que el pueblo es mi profeta”, había dicho el 8 de julio de ese mismo año. “Hicimos una reflexión tan profunda que yo creo que el obispo siempre tiene mucho que aprender de su pueblo”, agregó

[ges/2021/documents/papa-francesco_20210124_messaggio-celam.html](https://www.vatican.va/holy_father/francisco/messages/messages-pope_es/2021/documents/papa-francesco_20210124_messaggio-celam.html).

el 9 de septiembre⁴, meses antes de su martirio. Pero hay más; otro ejemplo de metodología pastoral dice “incluso algunas inexactitudes y audacias doctrinales y pastorales han servido de estímulo al carisma de magisterio y de discernimiento que el Señor me ha confiado”, relata San Romero de América en el inicio de este documento⁵. Lo que revela, en el fondo, es que la verdad sobre el rol del santo pueblo de Dios hace que todas las voces sean válidas, útiles; asimismo, que es posible encarnar el concepto y no dejarlo solo como un enunciado teológico. Cerramos el paréntesis.

Ahora bien, que la eclesiología del pueblo de Dios se asuma por la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe significa que se autoimpuso la responsabilidad de rescatar la enseñanza de Vaticano II y proponerla a la Iglesia Universal como una práctica. No cabe duda que esta es también una esperanza de Francisco. Por ello la experiencia de la Asamblea Eclesial se enlaza perfectamente con el Sínodo sobre la Sinodalidad.

Lo anterior nos lleva a recordar que no basta con disponer de un Tiempo de Escucha porque la escucha para que sea verdaderamente fecunda, debe ser recíproca y fraterna. Si queremos que todos

⁴ Sobrino, Artículo “Monseñor Romero”, 12 de junio de 2021. <https://concilium-vatican2.org/es/originales/2019-03-14/>.

⁵ Romero, “Misión de la Iglesia en medio de la crisis del país”.

los integrantes del pueblo de Dios sean reconocidos en su igual dignidad, debe ocurrir un diálogo auténtico, es decir, escucha recíproca. Ir más allá de un tiempo de escucha: abrir a un tiempo de diálogo o, mejor aún, hacer del diálogo un tiempo permanente en la vida de la Iglesia. Poner en práctica la definición misma de sinodalidad: caminar juntas/os. Hacer del diálogo un estilo permanente en la Iglesia requiere de decisiones político-institucionales, pues hay cuestiones no solo metodológicas, sino también epistemológicas y de cambio cultural en juego. "La ausencia de diálogo sincero en nuestra cultura pública hace cada vez más difícil crear un horizonte compartido hacia el que podamos avanzar juntos"⁶. Dicho para la sociedad, vale también para la Iglesia, no hay otra manera de hacer posible que las personas, en nuestro caso los fieles, nos apropiemos de los procesos, que todos participen, y corresponsabilicen, esa es también una forma adecuada para superar el clericalismo.

Continuar avanzando en este estilo dialogante nos previene del riesgo de la escucha unidireccional que podría dar lugar a una relación en la que existen los que escuchan y los que son oídos, pero no en diálogo. Eso hablaría de dos niveles. Incluso de nuevas élites. La escu-

cha se reduce a un servicio desde un espacio superior, en el que unos opinan y otros interpretan y deciden. Supone, igualmente, un desafío comunicacional. El diálogo, para que sea integrador, debe realizarse en un lenguaje común a todas/os; esto es, no usar el léxico de sabios y eruditos.

En esta línea, la experiencia del Tiempo de Escucha en la Asamblea Eclesial fue un esfuerzo para implementar este estilo dialogal que aportó y facilitó la creatividad para nuevas prácticas pastorales. Ni los idiomas, ni las diferencias de horarios, ni la inexperiencia en el uso de computadoras o de conexiones telemáticas fueron una traba o un problema que evitara la participación. Los encargados de mantener mesas de ayuda para favorecer la participación relatan muchas experiencias: aquellas personas mayores que con gran dificultad lograron acceder pidiendo ayuda, a veces de madrugada, para poder ingresar al portal y entregar sus respuestas, finalmente pudieron decir "lo logré"; o aquellos jóvenes que descubrieron un nuevo apostolado: acercar las tecnologías a quienes no sabían usarlas. Son notables los casos en la Amazonía, entre otros, donde se constituyeron verdaderos centros de acopio de datos que luego eran enviados por una persona que tenía capacidades de uso de computadoras para integrar los datos a la base de la Asamblea.

A la hora de la evaluación, es posible encontrar muchos datos de in-

⁶ Bergoglio, Jorge Mario e Iveriegh, Austin, "Soñemos juntos. papa Francisco". Simon & Schubert, Nueva York, Estados Unidos de América. 2020. P. 79.

terés que constituyen aprendizajes para procesos participativos. Una hipótesis que se manejó al comienzo fue estimar una mayor participación en aquellos países con mayor penetración de internet. Se pensaba que varios países de Centroamérica tendrían una baja participación por esa causa; no fue así, Honduras, Guatemala, Nicaragua, El Salvador, lograron muy buenos indicadores.

Al analizar los datos de la población, considerando el porcentaje de católicos⁷ en cada uno de los países⁸ y niveles de participación no se observa una relación lineal. Varios países con altos índices de población católica (más del 90%) como México, Colombia y República Dominicana presentaron algunos de los menores índices de participación. Por el contrario, países como Honduras y Perú, con altos índices de población rural y bajos niveles de acceso a internet, presentaron altos niveles de partici-

pación; lo mismo Nicaragua, donde a las dificultades se suma la situación política. Países como Chile, con gran desafección respecto de la Iglesia Católica, presentan un alto nivel comparativo de participación. A partir del gráfico elaborado por Francisco Campos, del área de Conocimiento Compartido del CGC, se pueden entrever –a manera de hipótesis– algunos elementos comunes en estos países con mayores participaciones son: más participación activa de laicos en Perú y Panamá, apoyo de las conferencias episcopales, en el caso de Chile, apertura a sectores alejados de la jerarquía y la implementación de estrategias para compartir el acceso a la plataforma o habilitar secretarios para transcribir las respuestas de personas ajenas a los sistemas computacionales para subir a la plataforma el fruto de trabajos grupales en Perú, Panamá, Honduras, Chile y Argentina.

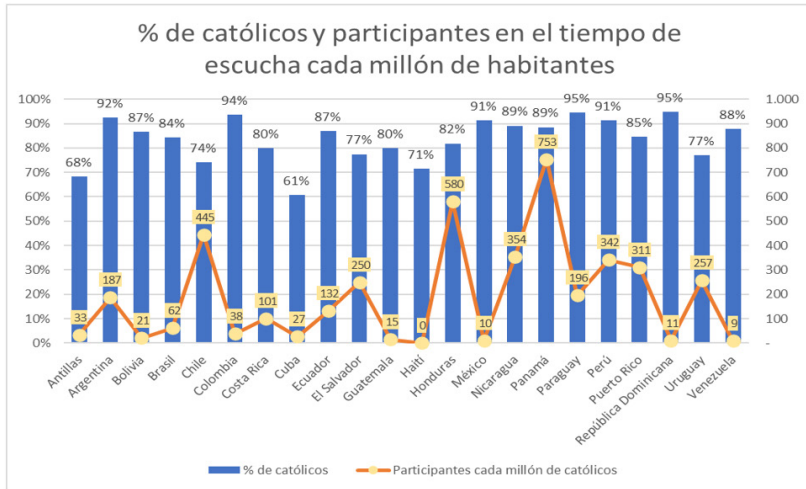
En las barras del gráfico 3 se muestra el porcentaje de católicos en los países de Latinoamérica y el Caribe; los puntos amarillos exponen el número de participantes por millón de habitantes en cada uno de estos países.

Otro aporte interesante, que estadísticamente puede no ser significativo, aunque sí en lo cualitativo, es la participación de comunidades religiosas de claustro, en las cuales solo una de las hermanas o hermanos, tenía correo electrónico, por lo que debió poner la misma dirección electrónica a cada uno de los par-

⁷ Datos obtenidos de "Statistical Yearbook of the Church (2019), de la Central de Estadísticas de la Iglesia, Ciudad del Vaticano, febrero 2021.

⁸ La única excepción es Antillas, y corresponde a la Conferencia Episcopal que reúne a distintos territorios y naciones caribeñas centroamericanas y sudamericanas: Anguila, Antigua y Barbuda, Aruba, Bahamas, Barbados, Belice, Bonaire, Curazao, Dominica, Granada, Guadalupe, Guyana, Islas Bermudas, Islas Caimán, Islas Turcas y Caicos, Islas Vírgenes Británicas, Islas Vírgenes de EE.UU, Jamaica, Martinica, Montserrat, Saba, Saint Kitts y Nevis, Saint-Eustache, San Bartolomé, San Martín, San Vicente y las Granadinas, Santa Lucía, Surinam, Trinidad y Tobago.

Gráfico 3



participantes, con mucho interés de integrarse al proceso y hacer llegar su opinión. Igual de importantes son varios colegios en los que participaron grupos de escolares organizados por educadores, así como grupos de profesores y profesoras de escuelas y liceos que participaron de manera sistemática. En ambos casos, comunidades religiosas o educacionales entregan por enseñanza que la fecundidad de la vida comunitaria se expresa en la calidad participativa.

Otro elemento valioso, que deseamos rescatar, es que una vez concluida la entrega de datos el 31 de agosto, se reconoce la transparencia y fidelidad con que se recogieron los aportes en la Síntesis Narrativa, que se hizo pública pocas semanas después. Así también, la forma en que estos datos resultaron reconocibles en el texto del Do-

cumento para el Discernimiento⁹ que elaboró la Comisión de Contenidos, que fue base para el trabajo de la etapa plenaria de la Asamblea Eclesial. Además, los datos obtenidos están disponibles para las conferencias episcopales e instituciones de Iglesia que quieran utilizarlos¹⁰.

Las observaciones críticas recibidas hacen referencia más bien a lo escaso del tiempo, las dificultades tecnológicas para algunos y cuánto se anhelaba el encuentro presencial que debió obviarse por la pandemia.

⁹ CELAM. "Documento para el Discernimiento Comunitario". Editado por el Centro para la Comunicaciones del CELAM. Ciudad de México. Noviembre de 2021.

¹⁰ Quien necesite trabajar con ellos, puede solicitarlos a conocimientocompartido.cgca@celam.org.

Es necesario destacar, por último, que somos parte de un momento histórico –de un cambio de época– que va más allá de la propia Iglesia. Como ve el papa Francisco, existe un movimiento del pueblo que reclama un cambio de fondo, un cambio que venga de las raíces, de las necesidades concretas, que surja de la dignidad y de la libertad de los pueblos”. Esto que Bergoglio e Ivereigh dicen para la sociedad, vale también para el ámbito eclesial¹¹; es necesario asumir este deseo de ser parte activa de los cambios y de los procesos que vivimos como sociedad y como Iglesia, se expresa en los movimientos de protesta y descontento social que se han vivido en nuestros países en estos últimos años.

Esta es una tarea que necesita “de la oración, oír el llamado del Espíritu y cultivar el diálogo en una comunidad que contenga e invite a soñar”¹². Es una tarea que queda abierta, que sigue siendo un proceso y no un simple evento, donde son necesarias las distintas visiones. Todas son respetables. Incluso aquellas que –como decía monseñor Romero– representan “algunas inexactitudes y audacias doctrinales y pastorales” pues ayu-

dan a la Iglesia a ser una mesa para todas/os.

Conclusiones

A manera de conclusión, es interesante señalar que muchos fieles católicos valoran la posibilidad de participar y convertirse en un auténtico pueblo de Dios. Sin embargo, se trata de un movimiento que avanza de manera desigual entre los países e iglesias latinoamericanas. El diálogo, en este sentido, es un aprendizaje que la Iglesia debe hacer para enriquecer todas sus prácticas y permitir a todos apropiarse de los procesos. Es necesario, en este mismo sentido, vincular la evangelización con la vida de las personas y superar el clericalismo. Participación y diálogo son elementos sustantivos de la sinodalidad, del caminar juntas/os. Las comunidades –en particular las religiosas– tienen mucho que ofrecer a toda la Iglesia, desde su propia experiencia.

Bibliografía:

Bergoglio, Jorge Mario e Ivereigh, Austin. “Soñemos juntos. papa Francisco”. Nueva York: Simon & Schubert, 2020.

CELAM. “Documento para el Discernimiento Comunitario”. Ciudad de México: CELAM, 2021.

Romero, Oscar. “Misión de la Iglesia en medio de la crisis del país”.

¹¹ Bergoglio, Jorge Mario e Ivereigh, Austin, “Soñemos juntos. papa Francisco”. Simon & Schubert, Nueva York, Estados Unidos de América. 2020. P. 47.

¹² Ibid. P. 53.

LA COMUNICACIÓN EN LA ASAMBLEA ECLESIAL DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE:

UNA EXPERIENCIA EN CLAVE COLABORATIVA Y SINODAL

Ángel Alberto Morillo*

Resumen:

La Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe fue un evento inédito, que reunió presencialmente en noviembre de 2021 a 1.000 asambleístas del laicado, de la Vida Consagrada y del clero para trazar los caminos de la Iglesia en esta región de cara al Jubileo Guadalupano (2031) y al Jubileo de la Redención (2033), tras un proceso de consultas en el que participaron 75.000 personas de toda la región. Desde esta perspectiva, se tejió el discurso comunicacional teniendo como primera referencia el horizonte de Aparecida y el horizonte sinodal planteado por el papa Francisco. Cabe destacar que todo este

proceso se enmarcó en una dinámica colaborativa desde la comunicación, donde actores de diversa índole contribuyeron a la creación, diseño, desarrollo, difusión y posicionamiento de los mensajes, amparados en un principio fundamental: "La Asamblea Eclesial es el signo de una Iglesia sin exclusión".

Palabras clave: Aparecida, sinodalidad, cooperación, pueblo de Dios.

Que esta Asamblea Eclesial no sea una élite separada del santo pueblo fiel de Dios", así marcó pauta el papa Francisco en el lanzamiento de la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe, un evento inédito que reunió en noviembre de 2021 a 1.000 asambleístas del laicado, de la Vida Consagrada y del clero para trazar los caminos de la Iglesia en esta región de cara al Jubileo Guadalupano (2031) y al Jubileo de la Redención (2033). Desde esta perspectiva, se tejió el discurso comunicacional teniendo como primera referencia el horizonte de Aparecida. Al respecto, Ariel Beramendi¹ plantea: "Aparecida hace un llamado vehemente a ser discípulas/os y misioneras/os, anunciando a Jesucristo, muerto y resucitado, a través de todos los medios con los que cuenta la Iglesia, iniciando con el propio testimonio de todos sus miembros; y se exhorta que el mensaje de conversión y animación pastoral en la Iglesia tendría que

* Laico venezolano. Licenciado en Comunicación Social y magister en Ciencias para el Desarrollo, con diplomado en Desarrollo Humano Integral. Actualmente es el Asesor Líder de la Oficina de Prensa del CELAM. Fue Asesor general del Programa Centralidad de la Niñez (2016-2020) y profesor categoría asociado de la Universidad Católica Cecilio Acosta (Venezuela) y del Seminario Mayor de Maracaibo Santo Tomás de Aquino (2008-2015).

¹ Beramendi, *Apuntes para una pastoral de la comunicación hoy*, 49.

reflejar una renovación espiritual y misionera que se proyecta en forma de un diálogo constante entre la Iglesia y sociedad”.

De tal modo, la Comisión de Comunicación estableció como lema de la Asamblea “Todas/os somos discípulas/os misioneras/os en salida”, con el que se integran dos elementos sustantivos tanto del pontificado de Benedicto XVI como de Francisco. El primero, ‘discípulas/os misioneras/os’, un término que marcó los contenidos de Aparecida y que para Beramendi “subraya constantemente la importancia del rol del cristiano en la sociedad y del testimonio público de su fe, como discípulas/os y misioneras/os, recalcando su llamado a los cristianos para ser fermento en medio de la masa, en un contexto donde la militancia de la fe es cada vez menor y donde el laicismo va ocupando mayores espacios”. En cuanto al término ‘en salida’, Eduardo Hoornaert² explica que en un discurso, el entonces cardenal Jorge Mario Bergoglio, el 9 de marzo de 2013, pocos días antes del inicio del Cónclave que lo elegiría Papa, afirmó: “La Iglesia debe salir de sí misma, rumbo a las periferias existenciales. Una Iglesia auto-referencial amarra a Jesús Cristo dentro de sí y no lo deja salir. Es una Iglesia mundana que vive para sí misma”.

² Hoornaert, “¿Qué significa ‘una Iglesia en salida?’”, Disponible en <https://bit.ly/33WcFPm>.

A partir de estos dos elementos, la campaña comunicacional en torno a la Asamblea Eclesial se fundamentó en tres líneas maestras:

1. Memoria agradecida de Aparecida y sinodalidad: Hacer pedagogía sobre aspectos clave de Aparecida y la palabra sinodalidad en el entendido que son desconocidas por las mayorías.
2. Proceso de escucha: Motivar a la participación de todo el Pueblo de Dios en el proceso de escucha mediante estrategias de redes sociales, medios de comunicación católicos y seculares, transmisiones en vivo, podcast, videos tutoriales, promocionales y testimoniales.
3. Camino para el discernimiento: Con especial énfasis en actividades litúrgicas y de espiritualidad, con apoyo en influenciadores católicos, lecturas orantes en vivo, difusión de un balance de la escucha y antesala a la preparación de la Asamblea. Incluyó ruedas de prensa, boletines y comunicados.

1. Cuatro premisas para los mensajes

Para la construcción de mensajes en piezas comunicacionales: banners, textos para redes, videos y podcast, se establecieron cuatro premisas:

1. Es una reunión del pueblo de Dios en América Latina motivada por el papa Francisco para

conocer nuestras realidades y desafíos actuales.

2. La Asamblea Eclesial es una reunión organizada por la Iglesia latinoamericana, pero que busca integrar todas las voces de la región.
3. La Asamblea Eclesial es el signo de una Iglesia sin exclusión.
4. La Asamblea Eclesial es el mayor evento de la Iglesia en América Latina de los últimos 14 años.

Todo ello con la finalidad, como plantea Oscar Elizalde, de hacer de la primera Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe “una experiencia ampliamente participativa e incluyente, con pedagogías y narrativas que permitieran visibilizar la diversidad de voces que emergen del pueblo de Dios, en cada uno de los países del Continente y desde sus propias culturas y lenguajes, ha marcado el norte de la comisión de comunicación que ha acompañado y animado el proceso de la Asamblea”³.

Prosigue Elizalde: “Antes de su lanzamiento, ya se vislumbraba el reto que significaría desarrollar procesos comunicativos al servicio del pueblo de Dios, en medio de la pandemia y de cara a esta ‘buena noticia’ en el caminar de la Iglesia latinoamericana y caribeña”. Es así como se establecieron itinerarios de encuentros continuos, donde se integró el llamado comité de comunicación, cuyo objetivo fue “apoyar

en el proceso de planeación, generación y divulgación de contenidos, de formación e información para comunicar y promocionar de manera satisfactoria, la información de interés general para los diferentes públicos: laicas/os, Vida Religiosa y clero, generando así opinión pública”⁴.

Este equipo de comunicación estuvo integrado por referentes de las Conferencias Episcopales, las Conferencias de Religiosos, la Conferencia Eclesial de la Amazonía (CEAMA), la Confederación Latinoamericana y Caribeña de Religiosos y Religiosos (CLAR), la Red Eclesial Panamazónica (REPAM), Cáritas Latinoamérica, la Confederación Interamericana de Educación Católica (CIEC) y tantas otras redes y articulaciones de la Iglesia del Continente como la Pastoral Juvenil Latinoamericana, la Red CLAMOR comprometida con los migrantes, desplazados y refugiados, Movimiento *Laudato Si'*, Generación Francisco y Signis ALC, que integra a los comunicadores católicos del Continente⁵.

El comité de comunicación, a su vez, estaba dividido en subcomités: Imagen y diseño, estrategia de contenidos, estrategia de marketing digital, producción audiovisual, radio y TV católicas, sala de prensa, sedes y enlaces Latam, análisis de la información, traduc-

³ Elizalde Prada, “Dar la Palabra”, 11.

⁴ Manual de comunicación de la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe.

⁵ Elizalde Prada, “Dar la Palabra”, 11.

ciones y manejo de crisis. Cabe destacar que todo este proceso se enmarcó en una dinámica sinodal desde la comunicación y “con una dinámica ecosistémica, abierta a la novedad del Espíritu, y fue posible construir, colaborativamente, contenidos articulados a cada una de las etapas del camino, en diversos formatos y a través de múltiples canales que nos permitieron dar la palabra –o quizás, devolvérsela– al pueblo de Dios. Todas estas acciones dan cuenta de una comunicación en clave sinodal, donde todos son protagonistas”⁶.

2. Campaña de comunicación: escucha y discernimiento

La campaña de comunicación, que inició con el lanzamiento oficial el 24 de enero de 2021 y culminó con el evento el 28 de noviembre de ese mismo año, se enfocó en una primera etapa en hacer pedagogía de la escucha. Por ello, de enero a abril, se crearon piezas (redes sociales) y transmisiones en vivo sobre el significado de Aparecida y sinodalidad, con apoyo de equipos nacionales de las conferencias episcopales y organizaciones aliadas. Esta primera etapa pudiera decirse que fue de tipo informativo.

A partir del anuncio del proceso de escucha en abril, el cual se prorrogó hasta agosto, se estableció un itinerario de “acciones” y un itinerario de “espiritualidad”. Así pues, por una parte, el comité de espiritualidad y liturgia generó una

serie de subsidios mensuales con los que promovió espacios de “oración para la escucha”, mientras que desde el comité de comunicación se propuso animar la participación masiva a través la campaña #Voz-Nuestra, con un seriado de testimoniales de participantes directos de la escucha, quienes contaban su experiencia e invitaban al resto del pueblo de Dios a dar sus aportes a este proceso. Previo a los testimoniales, se estableció producir videos tutoriales a citar: concepto del proceso y uso de la plataforma de escucha. Se crearon en total, unas 12 piezas, desde la diversidad de voces, en especial, aquellos que trabajan con las periferias. En los casos particulares como enfermos, habitantes de calle, toxicodependientes, feminismo, ecumenismo, deportes y comunidades LGTBI se generaron encuentros virtuales a través del comité de escucha que dispuso de foros temáticos para abordar de manera profunda, respetuosa, plural y con ojos de misericordia estos temas.

De igual forma, con diversas organizaciones eclesiales del Continente, se pautaron periódicamente foros, conversatorios y seminarios, con los que se explicó la metodología de la escucha tanto en sus modalidades (individual y grupal) como en sus formas (virtual y presencial). Sobre esto, Mauricio López⁷ afirma que “por supuesto, fal-

⁶ Ibid.

⁷ López Oropeza, “Una Asamblea Eclesial imprescindible e irreversible, y al servicio del Reino”.

ta aún mucho camino por recorrer, debemos ampliar la participación con una mayor implicación de sectores excluidos y diversos, pero el contraste que debemos hacer hoy, es sobre los procesos recientes de la Iglesia, es decir, si bien tenemos que mantener una mirada en el horizonte para seguir avanzando, quizás el ideal nunca lo alcancemos y eso nos permite crecer y seguir insistiendo". En definitiva, 75.000 personas participaron del proceso de escucha a través de la plataforma, para lo cual López plantea: "¿Cómo fuimos transformados por la experiencia del encuentro? (...) Se trata de escuchar lo que nos comunican con el testimonio vivo las estructuras que son capaces de llegar a los rincones más distantes, quienes están ahí como presencia encarnada, viva y concreta, ellas/os quienes nos ayudan a comprender cómo responder a los gritos de la realidad en la que ellas/os están inmersos. Estos procesos de escucha, son procesos motivantes que despiertan la esperanza, renuevan posibilidades y nos confrontan para poner atención a lo verdaderamente importante que es el encuentro con el Señor y escuchar su voluntad que grita en medio del pueblo".

De estos esfuerzos comunicacionales, desde septiembre hasta noviembre, se inició la etapa del discernimiento con un fuerte componente de espiritualidad, que se tradujo en una serie de lecturas orantes –transmitidas en vivo por redes–, con una duración de

30 minutos, a cargo del comité de espiritualidad y liturgia. Con base en el contenido bíblico abordado en estas jornadas de oración, se tejió un discurso, de tal forma, surgió la serie de videos *Rostros para el encuentro*, bajo el lema "Seguimos en camino a la Asamblea Eclesial" en la cual se pudo visibilizar a las periferias con mayor fuerza. Cada vídeo fue inspirado en un versículo de la Biblia, en este caso, se dio cabida y se pudo hacer contacto con referentes y protagonistas directos de las pastorales de salud, niñez, afroamericana y mujeres agentes de pastoral, laicas y religiosas.

Asimismo, con el apoyo de referentes de comunicación de las conferencias episcopales se desarrolló el noticiero "Así camina la Asamblea Eclesial", un ejercicio cooperativo de información para dar cuenta de los avances sobre la materia en cada país y como antesala al evento de noviembre. En este espacio informativo se dio paso a diferentes voceros, carismas, espiritualidades; inclusive, fue animado por diferentes colaboradores de la comunicación tanto en español como en portugués. Eso impactó cualitativa y cuantitativamente en el número de seguidores de las principales redes sociales, donde se posicionaron los mensajes: Facebook (de 4.500 a 10.938), Instagram (de 1.470 a 3.077), Twitter (de 543 a 1.502) y Youtube (de 2.300 a 4.530) pasando esto a representar un crecimiento de más del 110% en promedio, compara-

do con la etapa de la escucha. En este aspecto, tiene mucho valor la colaboración de importantes influenciadores católicos de América Latina y el Caribe como el caso de la colombiana Martha Moreno 'sor selfie' y el mexicano Javier Garza 'fray foto', entre otros. También un factor clave en este crecimiento fueron las transmisiones en vivo, sumado con las publicaciones cruzadas (crossposting) con las cuentas de organizaciones aliadas como al posicionamiento de etiquetas que en este caso fueron #ReviveAparecida #DiscípulosMisioneros #TodosCaminamosJuntos.

La recta final de la etapa de discernimiento tuvo su mayor expresión con una vigilia y la celebración de un santo Rosario continental, actividades caracterizadas por el fuerte arraigo y fe de nuestros pueblos hacia la santa Virgen María, en tanto, los equipos de las conferencias episcopales prepararon videos de los templos marianos, en los que narraron la historia, preces y devoción de las diversas advocaciones en cada país. También el lanzamiento del himno "Discípulos misioneros en salida", tanto en español como en portugués, permitió mejorar el alcance e interacciones de cada uno de los eventos, en especial, durante el desarrollo de la Asamblea. En este caso, se hacía la presentación del himno tanto al inicio como al cierre de transmisiones para crear identidad de los participantes y público en general. Además, todos los días, se desarrollaron ruedas de prensa con la

participación de un nutrido grupo de periodistas, que en su mayoría se conectó de manera virtual. Los panelistas de estas ruedas de prensa se eligieron con base a un criterio de pluralidad: un obispo, un sacerdote, una religiosa y un laico según el caso y el tema del día.

3. Conclusiones

El ejercicio comunicacional de la Asamblea Eclesial se ha convertido en una contribución directa al Sínodo de la sinodalidad en desarrollo, particularmente, en los desafíos que plantea desde las distintas expresiones culturales puestas en escena para tejer discursos, que permitan hacer calar en el imaginario la importancia del caminar juntas/os, como una opción y un don, y no como una mera tarea circunstancial, al comprender que el camino sinodal es una nueva forma de ser Iglesia, al considerar también las prácticas de las primeras comunidades cristianas. Para ello, en la etapa siguiente sustentará su mensaje en tres elementos: Perlas de la escucha (extraído de la Síntesis Narrativa), los 41 desafíos pastorales (extraídos del documento final de la Asamblea Eclesial) y testimonios de asambleístas.

Seguir posicionando el principio del Evangelio inculturado, un aspecto que el propio papa Francisco abanderó, inspirado en el Concilio Vaticano II y que en su mensaje a los asambleístas ha dejado en la perspectiva del desborde define cómo el amor creativo del Espíritu de Dios nos impulsa a salir sin

miedo al encuentro de los demás y anima a la Iglesia para que, por un proceso de conversión pastoral, sea cada vez más evangelizadora y misionera. Por ende, los esfuerzos siguientes a partir de la comunicación de la Asamblea Eclesial deben seguir apuntando a este importante elemento.

Más allá de las tensiones, por las diversas visiones sobre este evento inédito, el mensaje debe centrarse en la pluralidad y el testimonio pues en la Asamblea Eclesial todas las voces tienen cabida, incluso las incómodas, ya que como hijas/os de Dios debemos responder desde el amor fraterno.

La comunicación en la Asamblea Eclesial debe seguir construyendo espacios para el encuentro, puesto que el arte de la comunicación está en el saber escuchar, un desafío grande, sobre todo cuando pululan posiciones encontradas. La sinodalidad puede ser una posibilidad de antídoto, y la comunicación es la

vacuna; por tanto, se debe seguir insistiendo en una escucha activa y continua para que cada miembro del pueblo de Dios sea capaz de despojarse de autorreferencialidades, y la voz del Espíritu Santo siga guiando el discernimiento de nuestro quehacer como Iglesia.

Bibliografía:

Beramendi, Ariel. *Apuntes para una pastoral de la comunicación hoy*. Bogotá: PPC, 2016.

Hoornaert, Eduardo. "¿Qué significa una Iglesia en salida?". *Amerindia*, <https://bit.ly/33WcFPm> (consultado el 23 de enero de 2022).

Elizalde Prada, Oscar. "Dar la Palabra". *Revista Misión Celam*, (2021): 11.

López Oropeza, M. "Una Asamblea Eclesial imprescindible e irreversible, y al servicio del Reino". *Revista Vida Nueva*, <https://bit.ly/3qHCAD1> (consultado el 25 de enero de 2022).

DE LOS ÚLTIMOS SÍNODOS Y LA ASAMBLEA ECLESIAL DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

AL SÍNODO DE LA SINODALIDAD: UN NUEVO TIEMPO EN LA IGLESIA

**P. Adelson Araújo
dos Santos, SJ***

Resumen:

Los tres últimos sínodos realizados bajo el pontificado del papa Francisco, en particular el Sínodo Especial sobre la Amazonía, sirvieron como precursores del nuevo tiempo vivido por la Iglesia que, guiada y movida por el mismo Espíritu que inspiró el Concilio Vaticano II, busca escuchar lo que Dios le pide hoy a partir de una clara opción eclesiológica y metodológica de mayor participación, comunión y discernimiento de la misión. La

* Sacerdote jesuita, doctor en Teología espiritual por la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma (2009), donde enseña actualmente. Fue Superior Mayor de la Región Amazónica del Brasil. Delegado para la Formación de la Provincia Jesuita del Brasil y participó como experto en el Sínodo sobre la Amazonía. Es miembro de la Comisión de Espiritualidad del nuevo sínodo sobre la sinodalidad.

reciente celebración de la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe y la convocatoria de un sínodo sobre la sinodalidad deben entenderse como parte de este proceso sinodal. Partiendo de estas premisas, el presente artículo se propone reflexionar teológicamente sobre el tema de la sinodalidad para que conozcamos más profundamente en qué consiste todo este camino al que todas/os estamos llamadas/os a vivir en nuestras comunidades, iglesias particulares y en la Iglesia universal.

Palabras clave: Sinodalidad; Sínodo; Francisco; Concilio; Iglesia.

“La reciente Asamblea Eclesial para América Latina y el Caribe, celebrada del 21 al 28 de noviembre de 2021 de forma virtual y presencial en la ciudad mexicana de Guadalupe, se vivió, según el testimonio expresado por sus participantes, “como una verdadera experiencia de sinodalidad, en la escucha recíproca y en el discernimiento comunitario de lo que el Espíritu Santo quiere decir a su Iglesia”¹. A partir de esta afirmación, el presente artículo pretende ofrecer una reflexión que ayude al lector a situar este importante acontecimiento como fruto de todo un movimiento del Espíritu que ha llevado a la Iglesia, bajo la direc-

¹ Asamblea Eclesial de la Iglesia de América Latina y El Caribe, “Todos somos discípulos misioneros en salida”. Mensaje para los pueblos de América Latina y el Caribe.

ción del papa Francisco, a buscar vivir más y más la sinodalidad recomendada por el Concilio Vaticano II. Además, buscaremos resaltar algunas de las principales características de esta sinodalidad, que fueron progresivamente presentes durante los últimos tres sínodos convocados por el Papa, mostrando cómo todo ello sirvió de base para la convocatoria del actual sínodo sobre la sinodalidad, con todo lo que representa de continuidad y novedad para el camino de la Iglesia en este tercer milenio.

1. La sinodalidad en el pontificado del papa Francisco

Sin duda, la sinodalidad podría considerarse una de las señas de identidad del pontificado de Francisco, quien convocó a todas/os las/os bautizadas/os a un nuevo sínodo sobre este mismo tema con una metodología muy específica, ya claramente presente en la forma en que condujo los tres sínodos anteriores al actual. En todo esto hay un gran deseo y determinación por parte del Papa de poner en práctica elementos que han sido parte de la reflexión eclesial desde el Concilio Vaticano II. Francisco es consciente de haber sido elegido por el Colegio Cardenalicio y, en última instancia, por el Espíritu Santo, para promover un tiempo de reforma y renovación dentro de la Iglesia. Recordemos, por otra parte, que la institución del Sínodo de los Obispos es vista por el papa Francisco como algo que "constitu-

ye uno de los legados más preciosos de la última sesión conciliar"², lo que nos revela los fundamentos teológicos y eclesiológicos del esfuerzo del Papa por hacer la Iglesia más sinodal. De hecho, creado por el entonces papa Pablo VI, el nuevo órgano del Sínodo de los Obispos nació para actualizar e implementar las ideas del Concilio Vaticano II, buscando reflejar su espíritu y su método. San Pablo VI predijo durante su pontificado que el Sínodo "con el paso del tiempo, podría perfeccionarse"³. Creemos que esto es exactamente lo que Francisco busca hacer hoy.

Si queremos comprender, por tanto, el espíritu de sinodalidad que mueve a la Iglesia en salida del Papa argentino y jesuita, debemos tener en cuenta estos antecedentes del período conciliar, así como los últimos sínodos encabezados por Francisco, porque en todos ellos podemos ver, en forma creciente de un sínodo a otro, que el Papa no duda de que "el camino de la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del Tercer Milenio", siendo una "dimensión constitutiva de la Iglesia", de modo que "lo que el Señor nos pide, en

² Francisco, "Discurso del Santo Padre en la conmemoración del cincuentenario de la institución del Sínodo de los Obispos", Vaticano, 17 de octubre de 2015, 1.

³ San Pablo VI, *Motu proprio Apostolica sollicitudo*, Vaticano, 15 de septiembre de 1965, prólogo.

cierto sentido, está ya contenido en la palabra 'sínodo'⁴.

Por ejemplo, en el Sínodo de los Obispos convocado por el Papa bajo el tema "Los desafíos pastorales de la familia en el contexto de la evangelización" entre el 5 y el 19 de octubre de 2014, Francisco se dio cuenta de que, metodológicamente, para debatir un tema tan importante y complejo era necesario y urgente escuchar, sobre todo, la voz de las/os laicas/os y establecer así una larga dinámica preparatoria, con dos encuentros pre-sinodales de amplia participación, que maduraron la reflexión y prepararon el camino sinodal que culminó en la asamblea final. Podemos concluir que el Papa ya había intuido en ese momento que, para preparar bien las asambleas sinodales, era necesario promover un amplio discernimiento con la ayuda de otros procesos previos.

Asimismo, en el Sínodo de los Obispos sobre "Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional", del 3 al 28 de octubre de 2018, se puede constatar una ampliación en la modalidad de escucha, lo que se tradujo en un mayor espacio de participación individual a distancia, en la fase preparatoria de la Asamblea, e incluso en ésta, hubo una representación

más significativa de auditores, invitados y expertos, favoreciendo así que el tema de la Juventud fuera abordado de manera más viva, durante la asamblea sinodal.

Pero, sin duda, fue en el Sínodo Especial sobre la Amazonía, con el tema "Amazonía: nuevos caminos para la Iglesia y para una ecología integral", donde encontramos el ensayo metodológico más importante en términos de progreso en la sinodalidad, donde las dos experiencias sinodales anteriores (Familia y Juventud) encontraron un punto de convergencia y donde se produjo el inicio de algunos cambios estructurales en la llamada "comunidad episcopal", basados en una amplia presencia del pueblo de Dios a lo largo del proceso sinodal, caracterizada metodológicamente por la escucha concreta e inclusiva, especialmente de los pueblos originarios, líderes femeniles, invitados de otros organismos internacionales u otras denominaciones cristianas, etc. Todo ello repercutió durante toda la fase previa a la asamblea sinodal, así como en la propia celebración de la misma, que tuvo lugar los días 6 y 27 de octubre de 2019 en el Vaticano.

Estos acontecimientos sirven de telón de fondo para comprender el proceso que se desarrolló hasta llegar a la convocatoria del actual sínodo sobre la sinodalidad, así como para mostrarnos los fundamentos teológicos y eclesiológicos que orientaron la realización de la

⁴ Francisco, "Discurso del Santo Padre en la conmemoración del cincuentenario de la institución del Sínodo de los Obispos", Vaticano, 17 de octubre de 2015, 2.

Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe.

2. Características del actual proceso sinodal

Convocada por el papa Francisco, la Iglesia como pueblo de Dios inició solemnemente un nuevo camino sinodal los días 9 y 10 de octubre de 2021 en Roma y posteriormente, el 17 de octubre, en cada Iglesia particular. De hecho, antes de ello, es decir, el 7 de marzo de 2020, se anunció que el Papa quería que la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos se celebrara en octubre de 2022, sobre el tema "Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión". Sin embargo, a finales de mayo de 2021, el Card. Mario Grech anunció que la Asamblea se aplazaría a 2023, en parte por la pandemia, pero sobre todo para favorecer una modalidad sinodal diferente e inédita, prevista para realizarse en tres fases, entre octubre de 2021 y octubre de 2023: una primera fase diocesana, una segunda fase continental y una tercera fase universal. Esta nueva metodología pretendía pues, implicar a todo el pueblo de Dios en este sínodo sobre la sinodalidad, cuyas palabras clave son: participación, comunión y misión. Como hemos visto anteriormente, algunos aspectos característicos de la sinodalidad deseada por el papa Francisco para la Iglesia ya se pueden identificar en el transcurso de los sínodos anteriores, pero ciertamente

el sínodo sobre la sinodalidad deja más claro cuál es el proceso sinodal que estamos llamados a vivir.

La primera característica de este camino sinodal, que representa una gran novedad, es que el sínodo deja de ser en sí mismo un evento y se convierte en un proceso, es decir, en un camino a seguir. Para el papa Francisco, se trata de recuperar la imagen y la hermenéutica de una Iglesia peregrina que siempre está en camino desde la época de los apóstoles. Los cristianos nunca deben quedarse quietos, sino caminar siempre juntos guiados por el Espíritu.

He aquí, por tanto, otro aspecto central que caracteriza al sínodo sobre la sinodalidad: su dimensión pneumatológica. En efecto, es por el Espíritu por quien seremos guiados, pudiendo escucharnos unas/os a otras/os e iniciar juntas/os un discernimiento en nuestro tiempo, "haciéndonos solidarios con los trabajos y anhelos de la humanidad"⁵. En la concepción de Francisco, que quiere rescatar el sentido teológico y espiritual de la institución del Sínodo, no se trata de promover una asamblea parlamentaria o discusión de opiniones, sino de hacer de este momento un verdadero momento eclesial de encuentro, escucha y discernimiento, en el que el protagonista es el Espíritu Santo

⁵ Francisco, "Discurso de inicio del camino sinodal", Vaticano, 9 de octubre de 2021, 1.

porque "si no está el Espíritu, no hay Sínodo"⁶. Sobre la centralidad del Espíritu Santo en la conducción del camino sinodal, conviene recordar también las palabras con las que el Papa inició este Sínodo sobre la sinodalidad: "Queridas/os hermanas/os, ¡que este Sínodo sea un tiempo habitado por el Espíritu! Porque es el Espíritu lo que necesitamos, el sople siempre nuevo de Dios, que nos libra de todo encierro, revive lo que está muerto, afloja las cadenas, infunde alegría. El Espíritu Santo es quien nos guía hacia donde Dios quiere que vayamos, no hacia donde nos llevarían nuestras ideas y gustos personales"⁷.

Además, rescatando la teología del Concilio Vaticano II, que ve al pueblo de Dios como sujeto de un ministerio común, Francisco invita a todas/os las/os católicas/os a preguntarse qué nos dice el Espíritu, por qué el Señor habla a todo su pueblo y no solo a la jerarquía, los ministros ordenados, etc. De hecho, también podemos decir que una característica llamativa del camino sinodal es el hecho de que todas/os estamos llamadas/os a participar en este proceso, sin dejar a nadie fuera. El Papa recuerda que la participación "es un compromiso eclesial irrevocable para todas/os las/os bautizadas/os, ya que esta es la única carta de identidad y de participación: el Bautismo"⁸, insiste el Papa, subrayando que se trata de una misión

que debe asumir no una élite eclesial, sino toda la Iglesia, pueblo de Dios, haciendo que este proceso sinodal de encuentro, escucha y discernimiento sea lo más participativo y rico posible, ya que todo cristiano está llamado a ser piedra viva en la construcción del Reino, siendo importante y fundamental su participación, ya que "reina entre todos la verdadera igualdad en cuanto a la dignidad y la acción común de todos los fieles en la edificación del Cuerpo de Cristo"⁹.

El sínodo sobre la sinodalidad, por tanto, es un proceso que comienza con el encuentro y la escucha del otro, sin dejar a nadie fuera. Este proceso debe comenzar mucho antes de su última etapa, es decir, la asamblea sinodal prevista para 2023, ya que las primeras etapas no son solo etapas preparatorias para el sínodo, sino que son parte integral de él, en vista del discernimiento al que estamos llamadas/os a hacer para encontrar la novedad que Dios quiere comunicar hoy a su Iglesia.

3. La necesidad del diálogo y de la conversión cultural y sinodal

Ahora sucede que, para escuchar, debo humildemente reconocer que el otro tiene algo importante que decirme a mí y a la Iglesia. Por eso sin humildad no hay sinodalidad, como podemos in-

⁶ *Ibíd.*

⁷ *Ibíd.*, 4.

⁸ *Ibíd.*, 2.

⁹ Concilio Vaticano II, "Constitución Dogmática *Lumen Gentium*" 32.

tuir de las palabras que Francisco pronunció en su mensaje de Navidad a los miembros de la Curia romana¹⁰. La sinodalidad impone a la Iglesia una lógica de diálogo, que es otra característica del camino sinodal. Por eso el clericalismo es tan combatido en el pontificado actual del sucesor de Pedro, ya que va en sentido contrario a lo que inspira el Espíritu para la Iglesia. El clericalismo impide la sinodalidad, porque parte de la idea de que solo unos tienen algo que decir y otros solo deben escuchar. Considerado por el Papa como una verdadera perversión en estos días, el clericalismo aleja a la Iglesia del pueblo y crea una rigidez que nada tiene que ver con la apertura y la paciencia de Dios. De hecho, en la sesión inaugural de este proceso sinodal, el Papa recordó tres características del estilo de Dios: Acercamiento; Compasión; Sensibilidad. En esta dirección debe llevarnos la sinodalidad, haciendo que la Iglesia supere todas las formas de formalismo, intelectualismo e inmovilismo, afirma Francisco¹¹, explicando que: El formalismo llevaría a hacer del sínodo un mero acontecimiento de fachada, que no toca las estructuras eclesiales ni nuestros corazones, siempre necesitados de conversión pastoral y sinodal; intelectualismo

sería hacer del sínodo un grupo de estudios eruditos, alejados de la realidad concreta del pueblo y de los problemas reales que aquejan a la Iglesia y al mundo; el inmovilismo partiría de la premisa de que no debe haber ningún cambio, "porque siempre se ha hecho así", afirmación que Francisco considera "un veneno en la vida de la Iglesia".

A esto debemos oponernos, siguiendo el camino de la sinodalidad, para que la Iglesia "no se aleje de la vida, sino que se ocupe de las debilidades y pobrezas de nuestro tiempo, sanando las heridas y curando los corazones desgarrados con el bálsamo de Dios".

Por otro lado, la apertura de nuestras comunidades a la sinodalidad debe conducir al diálogo y a la colaboración fraterna también con otras culturas, religiones o grupos de no creyentes, con miras a construir una sociedad más justa y humana, como pueblo de Dios que, guiado por la perfecta comunión del Padre, del Hijo y del Espíritu, camina hacia la fraternidad universal, "en la perspectiva de aquella 'civilización del amor', cuya semilla Dios ha puesto en cada pueblo y cultura"¹², como escribió Benedicto XVI. De hecho, esto se notó especialmente en el sínodo especial sobre la Amazonía, descrito por los propios participantes como "una nueva experiencia de escucha para discernir la voz del Espíritu que lle-

¹⁰ Ver a Francisco, "Discurso en el encuentro con cardenales y colaboradores de la Curia romana para presentación de las felicitaciones navideñas", Vaticano, 22 de diciembre de 2014, 1-5.

¹¹ Ver a Francisco, "Discurso de inicio del camino sinodal", Vaticano, 9 de octubre de 2021, 2-4.

¹² Papa Benedicto XVI, "Carta Encíclica Caritas in Veritate" 33.

va a la Iglesia a nuevos caminos de presencia, evangelización y diálogo intercultural en la Amazonía"¹³. El proceso sinodal llevado a cabo en la Panamazonía fue, por tanto, un precursor del proceso sinodal que ahora se desarrolla en toda la Iglesia universal, anticipando que "nuestra conversión debe ser también cultural, para convertirnos con el otro, para aprender del otro. Estando presente, respetando y reconociendo sus valores, viviendo y practicando la inculturación y la interculturalidad en el anuncio de la Buena Nueva"¹⁴.

Conclusión

Todo lo que hemos reflexionado anteriormente nos permite afirmar que la sinodalidad ha sido sin duda una de las características del pontificado de Francisco, cada vez más presente en sus pronunciamientos, incluso antes de la convocatoria del actual proceso de un sínodo sobre la sinodalidad. Siendo una derivación de la palabra "sínodo" - caminar juntas/os - debemos vivir la "sinodalidad", por tanto, como un proceso de encuentro, escucha y discernimiento hecho en común, por todo el pueblo de Dios, en busca del descubrimiento de la voluntad divina, siendo capaces de percibir la presencia del Señor en medio de nosotras/os, como lo hicieron los discípulos de Emaús,

quienes en el camino comenzaron a darse cuenta de que Jesús caminaba con ellos y les infundía nuevo valor y luz en la misión de anunciarlo. Este es el espíritu de sinodalidad que Francisco nos invita a vivir, porque está convencido de que sólo así podremos escuchar lo que el Espíritu Santo nos dice hoy, muchas veces desde las periferias geográficas, eclesiológicas y existenciales y no sólo desde el centro de poder. El Sínodo Especial sobre la Amazonía y la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe, celebrada recientemente, son expresiones vivas de ello.

Que en este proceso de construcción de una Iglesia sinodal, el diálogo y la escucha sean riquezas que sepamos valorar y aprendamos a practicar cada vez más, con todos los desafíos que esto nos trae y con toda la necesidad que tenemos de conversión sinodal y cultural, para que podamos dar nuestra colaboración en la construcción de una Iglesia Samaritana y en camino. En cada época, cultura y realidad Dios tiene algo que decir, por eso estamos llamadas/os a escuchar y discernir su voz, que habla en los acontecimientos históricos de nuestro tiempo, como ha hablado siempre a lo largo de la historia de la salvación.

Bibliografía:

Asamblea Eclesial de la Iglesia de América Latina y El Caribe. "Todos somos discípulos misioneros

¹³ Asamblea Extraordinaria del Sínodo de los Obispos para la Región Panamaronica, Documento Final, 14.

¹⁴ Idem, 41.

en salida". Mensaje para los pueblos de América Latina y el Caribe.

Asamblea Extraordinaria del Sínodo de los Obispos para la Región Panamazónica, Documento Final.

Concilio Vaticano II. "Constitución Dogmática *Lumen Gentium*".

Benedicto XVI. "Carta Encíclica *Caritas in Veritate*".

Francisco. "Discurso del Santo Padre en la conmemoración del cincuentenario de la institución del

Sínodo de los Obispos". Vaticano, 17 de octubre de 2015.

_____. "Discurso de inicio del camino sinodal". Vaticano, 9 de octubre de 2021.

_____. "Discurso en el encuentro con cardenales y colaboradores de la Curia romana para presentación de las felicitaciones navideñas". Vaticano, 22 de diciembre de 2014.

Pablo VI. "Motu proprio *Apostolica sollicitudo*". Vaticano, 15 de septiembre de 1965.

PROCESO SINODAL: LA ESCUCHA SIN LÍMITES

LOS POBRES Y LOS JÓVENES AGENTES CENTRALES DE LA REFORMA ECLESIAL

P. Guillermo Campuzano, CM*

Resumen:

Desde tres claves teológicas centrales del proceso sinodal: Iglesia pueblo de Dios, *Sensus Fidei* y Consenso Eclesial, el autor presenta el desafío/oportunidad que tiene la Iglesia de poner en el centro del movimiento de la reforma eclesial y del movimiento social a los grupos históricamente marginados. Este artículo se detiene especialmente en los pobres y los jóvenes, para responder a dos de los desafíos pastorales planteados por la Asamblea Eclesial en noviembre de 2021.

Palabras claves:

Reforma, transformación social, Pueblo de Dios, *Sensus Fidei*, es-

* Misionero vicentino, de la provincia occidental de los Estados Unidos; actual vice-rector de misión y ministerio de la Universidad De Paul en Chicago; coordinador del Equipo de reflexión teológica e interdisciplinar que asesora a la presidencia de la CLAR (ETAP); asesor del liderazgo hispano de la Iglesia de los Estados Unidos y miembro del equipo directivo de la red nacional de la pastoral migratoria.

cucha sin límites, pobre, jóvenes, mujeres, grupos étnicos minoritarios, proceso sinodal...

Me han pedido que escriba esta reflexión sinodal desde dos de los 12 desafíos pastorales que nos propuso la pasada Asamblea Eclesial realizada en México en noviembre de 2021: 1) Reconocer y valorar el protagonismo de los jóvenes en la comunidad eclesial y en la sociedad como agentes de transformación, y 2) Escuchar el clamor de los pobres, los excluidos y los descartados.

San Juan Crisóstomo alguna vez dijo que "Sínodo es una palabra que significa Iglesia", hoy nos atrevemos a decir que Iglesia es una palabra que significa 'Sínodo'. La sinodalidad configura la vida de la Iglesia como pueblo de Dios en camino (misión) y como asamblea reunida alrededor del Señor (celebración). El proceso de caminar juntas/os (sinodalidad) para realizar el proyecto de Dios encarnando los valores del Reino en toda cultura, incluye el hecho de estar juntas/os en asamblea/comunidad para celebrar al Señor resucitado y continuamente discernir lo que el Espíritu dice a las Iglesias (Ap 2-3) de todos los tiempos.

En la mentalidad y en la práctica que el papa Francisco está impulsando, el Sínodo es un momento histórico privilegiado de discernimiento, que el pueblo de Dios hace, guiado por el Espíritu que lo va configurando al ritmo del cambio

de los tiempos. "Así la Iglesia sigue el ritmo de la vida, que es movimiento y pausa, camino y encuentro, sinodalidad y sínodo". Hoy esta Iglesia quiere hacer pausa para revisarse de nuevo en su estructura interna y en su relación con el mundo, desde la dinámica de "comunidad, participación y misión".

Francisco enseña que "caminar juntos es el camino constitutivo de la Iglesia; la figura que nos permite interpretar la realidad con los ojos del corazón de Dios; la condición para seguir al Señor Jesús y ser servidores de la vida en este tiempo herido. El aliento y el ritmo del Sínodo muestran lo que somos, y el dinamismo de comunión que anima nuestras decisiones; sólo así podremos renovar verdaderamente nuestro ministerio pastoral y adaptarlo a la misión de la Iglesia en el mundo de hoy; sólo así podemos afrontar la complejidad de este tiempo, agradecidos por el camino recorrido hasta ahora, y decididos a continuarlo con parresía"¹.

Todos estamos preocupados con el proceso sinodal. Estas preocupaciones están fundamentadas en expectativas y en deseos distintos. Por ejemplo, muchos críticos están planteando abiertamente que el proceso sinodal se ha establecido para socavar la enseñanza y la autoridad establecidas en la Iglesia. Estos críticos creen que pedir una

amplia participación en el proceso, sin suficientes pautas sobre cómo delimitar estas contribuciones, afectará directamente los necesarios límites de la ortodoxia católica, confiada a los obispos (la jerarquía) como custodios del depósito de la fe. También afirman que se corre el riesgo de dañar la doctrina y la práctica sobre el primado de Pedro y, eventualmente, la colegialidad episcopal, asuntos éstos que la teología dogmática considera esenciales para el tema de la Iglesia *una*.

Sin dejar de ver la importancia que estos asuntos tienen, en el proceso reflexivo de la CLAR abordamos este momento desde otras preocupaciones, que también nos parecen centrales en la identidad y misión de la Iglesia. El planteamiento central del proceso sinodal tiene como objetivo fomentar un diálogo extenso a lo largo de varios años y formar una nueva dinámica para la vida interna y la misión externa de la Iglesia (*modus vivendi et operandi*). Creo que somos parte de un sector minoritario de la Iglesia que espera y reclama como urgente una reforma profunda.

Desde esta orilla existencial y eclesial hemos insistido por años en la necesidad de que las voces de las mayorías excluidas históricamente en temas eclesiales y sociales, estén mejor representadas; al mismo tiempo que estamos sugiriendo que estas personas marginadas tengan una participación directa en la toma de decisiones, en la cons-

¹ Comisión Teológica Internacional, "Sinodalidad en la Vida y en la Misión de la Iglesia" 120.

trucción del pensamiento doctrinal, en la celebración litúrgica, en fin, en la programación y la ejecución de la misión de la Iglesia. Me refiero concretamente a las mujeres, a los jóvenes, a las/os laicas/os, a los pobres, a las minorías étnicas... Me refiero a la inmensa mayoría de los bautizados en esta Iglesia llamada en el Concilio pueblo de Dios y que, viviéndose desde una estructura clericalista, se ha ido convirtiendo en muchos lugares de la tierra en una institución decadente. "Toda la Iglesia está llamada a lidiar con el peso de una cultura impregnada de clericalismo que hereda de su historia, y con aquellas formas de ejercicio de la autoridad en las que se injertan los diferentes tipos de abusos (de poder, económicos, de conciencia, sexuales)"².

A los que resisten el proceso sinodal les parece que el énfasis manifiesto en el consenso, como fruto de una participación amplia, haría que el mismo proceso sinodal fomenta, de hecho, la división en la Iglesia e introduzca controversia y rupturas en áreas de enseñanza ya establecida. "Las muchas voces provocarán mucha división". Estas personas siguen creyendo que el control sobre la persona que habla, lo que se dice y se escribe, es fundamental para asegurar la comunión, aunque esto implique seguir amordazando tantas voces silenciadas históricamente. En el vade-

mécum hay una invitación expresa a preservar la comunión también en el desacuerdo: "Es contrario al espíritu de la sinodalidad antagonizar a otros o alentar conflictos divisorios que amenazan la unidad y la comunión de la Iglesia".

Los más pesimistas presagian que el proceso sinodal de los próximos dos años será accidentado y podría terminar no con un consenso global sino con una división profunda y de alcances insospechados. Las pautas de procedimiento del documento sugieren a estos escépticos que hay unos resultados ya previstos, y que estos resultados se han integrado soterradamente en la metodología sinodal para lograrlos. Como si el producto final del proceso sinodal fuera un documento que ya está escondido en algún lado, ¿conspiración eclesial?

Para algunas/os de nosotras/os que hemos seguido de cerca e inclusive, hemos tenido la oportunidad de hacer parte de algunos procesos eclesiales durante el papado de Francisco, sabemos lo difíciles que fueron las reuniones del Sínodo de los Obispos en Roma sobre la familia, los jóvenes, la fe y las vocaciones, y, más recientemente, sobre la Amazonía. Para nadie son extraños los debates y los conflictos que hemos tenido en estos últimos años, sobre aspectos de la enseñanza y la disciplina tradicionales de la Iglesia universal como, por ejemplo, en asuntos de sexualidad humana, matrimonio, familia, y hasta ordenación sacramental.

² "Documento preparatorio de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos", 2021.

Lo que ha cambiado es que algunas de las propuestas de reforma o de reformulación vienen ahora desde la Santa Sede, desde la misma Catedral de San Pedro, y que desde allí se han promovido las discusiones públicas y abiertas sobre estos asuntos. Sin embargo, me preocupa mucho que los cambios propuestos hayan sido, casi todos, frenados sistemáticamente desde las estructuras más tradicionales de la Iglesia.

El vademécum, destinado a ayudar a las diócesis a dar forma a sus propias sesiones sinodales, señala que "el camino de la sinodalidad busca tomar decisiones pastorales que reflejen lo más posible la voluntad de Dios, basándolas en la voz viva del pueblo de Dios (CTI, SYN. 68)"³. Claramente, los documentos preparatorios para el Sínodo contienen algunos esfuerzos por incorporar estos llamados dentro de su propia noción de "sinodalidad". En la pasada Asamblea Eclesial de América Latina y El Caribe hubo una petición apremiante de que las voces de las mujeres, de los jóvenes, de los pobres y de las minorías étnicas sean centrales en este discernimiento eclesial de la voluntad de Dios para la Iglesia de este tiempo.

En junio de 2014, la Comisión Teológica Internacional publicó un documento innovador que hoy, en el contexto del proceso sinodal,

tiene un gran valor: "*Sensus Fidei* en la Vida de la Iglesia". La declaración reconoce el papel desempeñado por todos los fieles católicos, pueblo de Dios, en el crecimiento y el desarrollo (cambios) en la enseñanza de la Iglesia a lo largo de la historia hasta la actualidad: "Los fieles poseen un instinto hacia la verdad del Evangelio que les permite reconocer y refrendar la auténtica doctrina cristiana y su práctica, así como rechazar aquello que es falso. Ese instinto sobrenatural, ligado intrínsecamente al don de la fe recibida en la comunión de la Iglesia, es denominado *Sensus Fidei*, y permite a los cristianos llevar a cabo su vocación profética"⁴. En el pueblo de Dios todos los bautizados somos compañeras/os de camino –sinodalidad–, sujetos activos de la acción del Espíritu, que nos unge con múltiples y diversos carismas, agentes vivos de la misión común y partícipes del Cristo Total: sacerdote, profeta y rey. El papa Francisco lo sintetiza refiriéndose a la Iglesia como "pueblo santo y fiel de Dios". La sinodalidad expresa, pues, "la condición de sujeto que pertenece a toda la Iglesia y a todos en la Iglesia"⁵.

Los documentos sinodales promueven activamente el concepto del '*Sensus Fidei*', articulado así por el Concilio Vaticano II en la *Lumen Gentium*: "Debido a su unción

³ <https://www.synod.va/content/dam/synod/document/common/vademecum/Vademecum-ES-A4-compl.pdf>.

⁴ Comisión Teológica Internacional, "*Sensus Fidei* en la Vida de la Iglesia". 2.

⁵ Ver a Borrás, "Trois expressions de la synodalité depuis Vatican II", 643-666.

por el Espíritu Santo, todo el cuerpo de los fieles posee un sentido seguro de la fe⁶. Es como si se afirmara que el acceso a Dios y a la verdad de Dios, y de la persona, no está supeditado a una élite de intelectuales u hombres ordenados que lo saben y lo controlan todo. El proceso sinodal no intenta confrontar la autoridad de la jerarquía con la de los fieles, tradicionalmente excluidos, sino retomar las enseñanzas del Concilio que habla de la autoridad conferida por el Espíritu a todo el pueblo de Dios ya que "la totalidad de los fieles, que tienen la unción del Santo (1 Jn 2,20. 27), no puede equivocarse cuando cree, y esta prerrogativa peculiar suya la manifiesta mediante el sentido sobrenatural de la fe de todo el pueblo cuando, 'desde los Obispos hasta los últimos fieles laicos', presta su consentimiento universal en las cosas de fe y costumbres"⁷. En este sentido, el documento preparatorio del Sínodo afirma que "es en el vínculo profundo entre el *Sensus Fidei* del pueblo de Dios y la función del magisterio de los pastores, donde se realiza el consenso unánime de toda la Iglesia en la misma fe"⁸.

En este contexto, la equidad eclesial y social es un tema que ha ido ganando fuerza en las discusiones y en los discernimientos

del proceso sinodal. Esta equidad dentro de la Iglesia comporta dos verdades inseparables: primero la dignidad que a todas/os nos hace iguales –la totalidad de los fieles tiene la unción del Espíritu–. Esta dignidad eclesial es inseparable de la dignidad humana que en la Doctrina Social de la Iglesia es el fundamento de la existencia pacífica y justa entre las personas y las sociedades –*Fratelli Tutti*–. En segundo lugar, el tema de la equidad eclesial no se plantea como un igualitarismo fanático, ya que la igualdad en dignidad reclama el reconocimiento de la diversidad en las funciones y los ministerios –doctrina paulina–. Es decir, que las expresiones concretas de la dignidad eclesial también se refieren a la función específica que cada una/o tiene en una Iglesia donde solo hay una vocación: ¡Sígueme!

Los textos de preparación del Sínodo mencionan a aquellos que están "en riesgo de ser excluidos" en la elaboración de este 'consenso universal' y advierte que se debe tener "especial cuidado" para incluir en las discusiones sinodales a "católicos que rara vez o nunca practican su fe". Pues bien, en la Asamblea Eclesial se pidió expresamente que de todas las formas posibles se incluya a los jóvenes y a los pobres en este discernimiento global de la voluntad de Dios para la Iglesia del tercer milenio. Los jóvenes presentes en la Asamblea Eclesial no lo hicieron decorativa o folklóricamente. Su alegría nunca escondió su reclamo profético:

⁶ Concilio Vaticano II, "Constitución dogmática sobre la Iglesia *Lumen Gentium*" 12.

⁷ *Ibid.*

⁸ "Documento preparatorio de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos", 14.

iparticipación ya, participación ahora! Los pobres o alguien que representara directamente su voz no estuvo presente en la Asamblea. Sí, también en esta asamblea ellas y ellos estuvieron excluidos y fueron solo parte del menú de las discusiones sobre sus necesidades y sus propuestas de transformación.

Recordemos que en América Latina y El Caribe la opción preferencial definida en *Puebla* es doble: por los pobres y *por los jóvenes*. Es significativo que siempre la teología latinoamericana haya enfatizado la opción por los pobres como una opción primordial y única. De alguna manera, en el silencio sobre otras opciones hay un reconocimiento implícito de que la opción por los pobres es amplia e incluyente, especialmente de aquellos grupos históricamente victimizados por la injusticia, el empobrecimiento, la exclusión y la violación de sus derechos. Estos grupos tienen nombre y sus vidas son historias vivas que siguen clamando al cielo: los niños, los jóvenes, las mujeres y las minorías étnicas. Por ejemplo, el nivel de pobreza y exclusión que sufren los jóvenes, ellos están dentro de la mayoría de los pobres del mundo, es verdaderamente escandaloso y reclama acciones urgentes. Según los informes de la ONU, "en la actualidad, hay cerca de 1.300 millones de jóvenes de 15 a 24 años, el 16% de la población mundial. A medida que los jóvenes exigen más oportunidades y soluciones más justas, equitativas y progresivas en sus sociedades, se

necesita abordar con urgencia los desafíos a los que este sector poblacional se enfrenta (el acceso a la educación, la salud, el empleo y la igualdad de género...)"⁹.

Lamentablemente, cuando decimos que enfrentamos el desafío pastoral de "escuchar el clamor de los pobres, excluidos y descartados", estamos hablando de mirar con urgencia hacia la niñez y la juventud que hoy son, en muchas de nuestras sociedades, sistemáticamente victimizados de forma cruel. La victimización de los niños y de los jóvenes dentro de la Iglesia es un tema que no puede ser dejado de lado en las discusiones del Sínodo. No lograremos nunca "reconocer y valorar el protagonismo de los jóvenes en la comunidad eclesial y en la sociedad como agentes de transformación" si no actuamos estructuralmente para darles oportunidad de acceder a la educación, al trabajo digno, al alimento y el vestido, a la recreación y a la salud..., si no les damos la posibilidad de participar activamente en todos los procesos y toma de decisiones en lo social y lo eclesial, en términos de equidad antropológica y teológica.

En la teología latinoamericana, desde Medellín hasta Aparecida, se ha insistido en que, siguiendo la dinámica encarnacional revelada en el Evangelio, todos los desafíos pastorales de la Iglesia deben ser

⁹Organización de las Naciones Unidas, "Paz, Dignidad e Igualdad en un planeta sano".

leídos desde la opción por los pobres. Esta opción implica en primer lugar “escuchar el clamor de los pobres, excluidos y descartados” y actuar coherentemente a partir de esa escucha con: 1) Acciones caritativas para la defensa inmediata y efectiva de la vida, que está en riesgo por el hambre, la desnudez, la enfermedad, la violencia. La caridad es siempre importante pero no es suficiente. Por eso es urgente, 2) Promover acciones y proyectos de cambio sistémico, para actuar sobre las raíces de la pobreza, siempre con la mirada puesta en las consecuencias destructivas de ésta que se revelan en los rostros y en las historias de los pobres, excluidos y descartados. Hoy empezamos finalmente a entender y a aceptar que la única posibilidad para que el cambio sistémico que queremos promover sea sostenible social y estructuralmente, debemos: 3) Hacer incidencia política a todo nivel, desde lo local hasta lo global. Esta incidencia política permitirá que el cambio que promovamos se convierta en una política/legislación social, es decir, que se injerte estructuralmente en nuestras sociedades.

En este triple proceso, los pobres y los jóvenes, las mujeres y los niños, las minorías étnicas no son objetos pasivos de una acción que se hace en su nombre, sino sujetos activos, agentes vivos, generadores de transformación social y eclesial. Ellas y ellos son los sujetos de su propia liberación. La liberación de cada una/o de nosotras/os,

la de la humanidad toda, está intrínsecamente vinculada a la liberación de los pobres.

La dinámica esencial del proceso sinodal revelada en la Asamblea Eclesial es la de la *escucha* recíproca y sin límites. Esta escucha no es simplemente un movimiento espiritual. Se trata de una escucha que debe provocar y avanzar la novedad que la *Ruah* de Dios quiere para la Iglesia y la sociedad del tercer milenio. Las consecuencias –nuevas actitudes, acciones, procesos y estructuras– de atreverse a escuchar, son irrenunciables para que el proceso sinodal no sea un circo en el que se anuncia con bombos y platillos la llegada de un elefante bailarín, para que al final tengamos que conformarnos con la aparición de un pequeño ratoncito tratando de escabullirse entre las graderías, como lo insinuaban los adagios latinos de antes. Con relación a los pobres y a los jóvenes, creo que podríamos decir que estas consecuencias de su escucha podrían expresarse en que a estos grupos los percibamos de otra manera¹⁰:

1. Los pobres y los jóvenes como un lugar social y eclesial de transformación y de esperanza.

Esto reclama que la Iglesia tenga valor de encarnarse continuamente en el mundo de los pobres, de los

¹⁰ Incluiré en mi reflexión algunas intuiciones extractadas de un artículo de Vigil sobre la Opción por Los Pobres: Evaluación Crítica.

jóvenes y de todos los grupos históricamente excluidos, para asumir con ellos y desde ellos, en fidelidad a la realidad y al proyecto del Reino, la causa de su liberación integral y, desde esta causa, la concreción del proyecto de una sociedad justa, equitativa y libre en la que la vida, salida de Dios, sea sostenible social y ambientalmente: ¡Reinado de Dios!

2. Los pobres y los jóvenes como un lugar epistemológico, un lugar de sabiduría para la transformación social y eclesial.

Si en verdad nos atreviéramos hoy a “reconocer y valorar el protagonismo de los jóvenes en la comunidad eclesial y en la sociedad como agentes de transformación”, y a “escuchar el clamor de los pobres, excluidos y descartados”, entonces podríamos concretar nuestra “opción por una nueva perspectiva histórica, por una nueva manera de ver, de conocer, de mirar la historia y la realidad desde los intereses” y las necesidades de estos grupos histórica, social y eclesialmente marginados. Escucharlos y reconocerlos reclama que cambiemos los lugares cómodos desde los que hemos construido un saber social y teológico, y que lo validemos, incorporando sistemáticamente sus perspectivas, sus intuiciones y sus visiones para una sociedad y una Iglesia nuevas. Hoy es necesario que nos atrevamos a hacer una ruptura epistemológica y dogmática desde la realidad de la

vida, desde los pobres y desde los jóvenes, desde las mujeres y desde los grupos étnicos minoritarios.

3. Los pobres y los jóvenes como una clave hermenéutica para salir de la crisis en la que hemos entrado de lleno.

Vivimos una crisis de la civilización humana, esta civilización agotó su energía interna y llegó a un punto de muerte, y la vida toda está en riesgo. Vivimos una crisis profunda de la civilización cristiana y dentro de ella del modelo eclesial católico; el modelo se rompió desde su contradicción profundísima –distanciamiento progresivo del Evangelio–. Vivimos también una crisis profunda en el modelo de la Vida Consagrada. Anclada en el invierno eclesial, la VC dejó de hablarle a las/os jóvenes e inclusive a veces a ella misma. El desencanto, el conflicto, la enfermedad, la búsqueda de ella misma, la vida doble, se nos hicieron cotidianos.

La salida de esta crisis no vendrá de los grupos tradicionales de saber y de poder. Debemos atrevernos a incorporar social y eclesialmente otras voces y saberes, otras perspectivas e interpretaciones. En el caso concreto de la Iglesia, la reforma eclesial solo sucederá si la jerarquía eclesiástica se atreve decididamente a escuchar la sabiduría históricamente excluida, la sabiduría de las periferias existenciales y geográficas. Estoy convencido de que los pobres, los jóvenes, las mujeres, y las minorías étnicas

son capaces de sostener creativamente, de recrear profundamente y de avivar estructuralmente a la Iglesia como institución histórica en clara decadencia.

El desafío del proceso sinodal reclama que esta aproximación hermenéutica no sea optativa –dejada a la deriva y dependiente de los carismas u opciones personales– ya que ella se refiere a una dimensión esencial de la identidad y del carácter eclesial, como se ha expresado en los itinerarios teológicos del proceso sinodal. Esto es lo que me parece fundamental en el trazado teológico del proceso sinodal, que incluye el diálogo abierto sobre la eclesiología del pueblo de Dios, el *Sensus Fidei* –como acceso universal a la verdad de Dios–, o el consenso eclesial como fruto de la escucha recíproca, y del desmantelamiento de la estructura eclesial clerical y clericalista.

Aspiramos a que el proceso sinodal genere una nueva postura –*kairos*–, firme e inquebrantable, que marque la ruptura de la Iglesia con una historia llena de ambigüedad y contradicción, y que marque también el sentido de su vida, su visión y su misión como pueblo de Dios en camino en nuestro aquí y nuestro ahora.

El papado de Francisco ha significado una memoria profética y por eso incomoda a las élites eclesiales/clericales, por la incongruencia de nuestro compromiso histórico al lado de los poderosos de la tierra.

Hoy, en el contexto del proceso sinodal y a estas alturas de nuestro discernimiento eclesial, entendemos con claridad que no hay una forma coherente de ser cristiano que no incluya la escucha y la incorporación sistemática de los gritos de los pobres y de todos los grupos marginados y excluidos a lo largo y ancho de la historia.

Históricamente, la opción por los pobres se ha ido entendiendo cada vez más como una opción por los injusticiados, más allá de su posición socio-económica. Por eso, la Iglesia de este milenio se siente desafiada por una opción que incluya a todas/os los que experimentan cualquier clase de exclusión o son víctimas de cualquier forma de injusticia: las poblaciones indígenas y afro-descendientes, las culturas marginadas y hasta satanizadas moralmente, los grupos oprimidos por su género o su orientación sexual, los muchos movimientos sociales perseguidos y violentados. En América Latina y El Caribe hoy hay un proceso de eliminación violenta y sistémica de los liderazgos en casi todos estos movimientos sociales. La palabra *pobre* como categoría social y teológica debe ser entendida de una manera amplia y no ser supeditada a los factores socio-económicos. Pobre es aquel/la que es víctima de injusticia en razón de su identidad cultural, socio-económica, racial, de género, religiosa, política, etc. Al decir esto, no olvidamos que ordinariamente los grupos marginados

socio económicamente son los que tienen menos recursos y menos acceso a las estructuras que les permitan su propia defensa frente a la injusticia estructural. Muchos de estos grupos son victimizados transaccionalmente ya que su identidad milita en varios sectores que son injusticiados. Hay quienes por ejemplo son pobres económicamente y además son indígenas o afro-descendientes.

Conclusión

Los pobres (todos los grupos históricamente excluidos e injusticiados) dentro de los que se encuentran la mujer, las jóvenes/niños, y las minorías étnicas, son un sujeto fundamental de transformación social y eclesial. A ellas/os se les ha confiado la simiente de vida de un movimiento de solidaridad histórica y universal capaz de transformar la historia. La Vida Consagrada es pro-cultural, ella ha estado siempre y seguirá estando del lado de todas/os las/os que se han hecho caminantes de esta nueva historia, de este éxodo inacabado de liberación de toda esclavitud. El proceso sinodal nos está dando una nueva oportunidad para afinar todas nuestras opciones evangélicas, carismáticas y congregacionales. Nos está forzando a entrar en un diálogo *inter* y *trans* para volver sin atenuantes a lo esencial, para la sostenibilidad de la vida. A esta VC se le exige en la espiritualidad de caminar juntas/os y emprender un movimiento decidido y definitivo

hacia la resignificación de su identidad y misión.

Nuestro movimiento hacia la vida como ámbito y contenido de todo es hoy más urgente que nunca. En el proceso sinodal no podemos dejar de entrar en la espiritualidad del asombro frente al misterio, la belleza y la bondad de la vida que compartimos con tantas/os hermanas/os en igualdad y en diversidad y que también compartimos con todas las formas inconscientes de vida.

También nos toca en este proceso sinodal hacer el movimiento hacia la esencialidad, como un descubrimiento de que somos portadores de apenas una parte de la simiente de vida. Esta simiente de *vida* se les ha confiado a todos los pueblos de la tierra: de todo género, clase, raza, cultura, religión, nación, lengua (Ap. 7,9). ¿Será la Iglesia capaz de abrazar su tremenda y riquísima diversidad y de aceptar la oportunidad que el proceso sinodal nos da para ponernos de acuerdo en lo esencial, aunque esto esencial resulte ser solo un puñado de elementos comunes a nuestra identidad y misión? Hoy tenemos la posibilidad como institución profético-religiosa de unirnos a todas/os los que militan en esta fabulosa mega-tendencia histórica que busca cuidar y preservar la vida con la certeza de que es en esta mega-tendencia histórica donde está presente la *Ruah* de Dios que renueva la faz de la tierra (Sal 104).

Los pobres y los jóvenes son dos grupos que deberían estar en el centro de esta nueva aventura eclesial a la que hemos sido convocados. Cabe aquí recordar lo que dijo Congar hace 50 años "muchas reformas vienen de la periferia"¹¹. Hay muchos signos de que también la VC hizo de los pobres y los jóvenes objetos de caridad o de acciones puntuales y no sujetos y agentes de transformación. El proceso sinodal nos reclama que a estos grupos los reconozcamos como sujetos históricos y a que confiemos en su capacidad de protagonismo histórico, compartiendo y apoyando con decisión su derecho a resistirse al sometimiento a cualquier estructura que los oprima, y negándose, con ellos y con las mujeres y las minorías étnicas, a aceptar pasivamente que el orden social y eclesial continúe usándolos, excluyéndolos, humillándolos y marginándolos.

Desde el lugar del pobre –injusticiados históricos– es donde el proceso sinodal podrá trazar una línea de diálogo y comunicación que haga avanzar el diálogo ecuménico, inter-religioso e inter-conviccional (con los no creyentes) a un nuevo nivel en el que no haya vuelta atrás.

El proceso sinodal debe desembocar en la reforma profunda de la Iglesia como un todo y en su decisión perentoria de comprometerse desde el Evangelio revelado en la

transformación de la historia. De no ser así, este proceso será otro aparato inútil que solo contribuirá a generar más desgano y apatía en los grupos que poco a poco se han ido marginando, sobre todo entre los jóvenes y los pobres.

La palabra "sinodalidad" es como un neologismo, de moda, ¿cómo no usarlo? Pero no podemos olvidar que la sinodalidad es mucho más que una moda teológica o un procedimiento operativo. Se refiere más bien al modo de vivir y obrar (*modus vivendi et operandi*) de la Iglesia como pueblo de Dios que se atreve y se arriesga a encarnar los valores del Reino en toda cultura, raza, nación, donde está presente como un germen de vida y de esperanza, especialmente para las personas y los grupos desesperanzados de nuestra historia.

En la propuesta libre y abierta de Francisco para una Iglesia sinodal, él utiliza la imagen de una pirámide invertida. Si la base se convierte en cúspide entonces los pobres, los jóvenes, las mujeres y las minorías étnicas o excluidas estarán en la cúspide, en el centro de todo el proceso y serán protagonistas esenciales dentro de la reforma que se busca. No hay duda de que una Iglesia sinodal vive un estilo participativo y corresponsable: "La dimensión sinodal de la Iglesia debe ser puesta en valor mediante la realización y dirección de procesos de discernimiento que den testimonio del dinamismo de comunión que inspira todas las decisiones eclesia-

¹¹ Ver a Congar, *Vraie et fausse réforme dans l'Église*, 277.

les" (SYN, 76). Todas/os somos llamadas/os a participar activamente en todas las estructuras y procesos sinodales. No nos marginemos, encontremos nuestra voz, intentémoslo... Intentarlo hoy de nuevo es un acto radical de la fe y un acto que tiene contenido profético.

La reforma de la Iglesia requiere que todos los miembros del pueblo de Dios demos un paso adelante en la adopción de una praxis sinodal renovada, que sea capaz de generar un movimiento irreversible. El proceso sinodal no es una operación de ingeniería institucional destinada al colegio episcopal, como algunos lo han insinuado. En los discursos de apertura del Sínodo escuché con atención que, comenzando por el Papa, todos los oradores de una o de otra forma nos invitaron a no tener miedo al cambio y a entrar en el movimiento espiritual del proceso sinodal, para caminar juntas/os, para experimentar la conversión estructural/sinodal, para abrirnos con disponibilidad al Espíritu, "para desarrollar un estilo y una praxis sinodal que respeta cada vez más las exigencias de comunicar la alegría del Evangelio y responder a los signos de los tiempos". Todas las comunidades e instituciones eclesiales, la Vida Consagrada, están llamadas a avanzar por este camino de reforma sinodal. La conversión sinodal implica renovar mentalidades, actitudes, prácticas y estructuras, sobre todo las prácticas y las actitudes excluyentes, discriminatorias o centralizadoras del poder y de las

decisiones en pequeños grupos de 'ungidos'. Una mentalidad eclesial moldeada por el pensamiento sinodal acoge y promueve con alegría la comunión como el fruto visible de la participación de todas/os y de la misión compartida en una Iglesia en la que todas/os las/os bautizadas/os están capacitadas/os y llamadas/os para ser discípulas/os misioneras/os.

Bibliografía:

Borras, Alphonse. Trois expressions de la synodalité depuis Vatican II. *Ephemerides Theologicae Lovanienses* 90 (2014): 643-666.

Comisión Teológica Internacional. "Sensus Fidei en la Vida de la Iglesia". 2014.

Comisión Teológica Internacional. "Sinodalidad en la Vida y en la Misión de la Iglesia".

Concilio Vaticano II. "Constitución dogmática sobre la Iglesia *Lumen Gentium*".

Congar, Yves. *Vraie et fausse réforme dans l'Église*. París : Cerf, 1950.

Documento preparatorio de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, *Synod.va*, <https://www.synod.va/content/dam/synod/document/common/vademecum/Vademecum-ES-A4-compl.pdf> (consultado el 29 de enero de 2022).

Organización de las Naciones Unidas. "Paz, Dignidad e Igual-

dad en un planeta sano". <https://www.un.org/es/global-issues/youth> (consultado el 25 de enero de 2022).

Revista Relat. Servicios Koinonia, <https://servicioskoinonia.org/relat/112.htm> (consultado el 28 de enero de 2022).

Vigil, José María. "La Opción por Los Pobres: Evaluación Crítica".

LA ASAMBLEA ECLESIAL ¿HA ESCUCHADO A LAS MUJERES?

Hna. Maricarmen
Bracamontes
Ayón, OSB*

Resumen:

Esta reflexión hace un acercamiento a uno de los desafíos que se priorizaron, como fruto del discernimiento que se llevó a cabo en la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe: Impulsar la participación activa de las mujeres en los ministerios, las instancias de gobierno, de discernimiento y decisión eclesial. Es una esperanzadora respuesta a lo que el Magisterio de la Iglesia había considerado como un signo de los tiempos, desde

* Religiosa Benedictina del Monasterio "Pan de Vida" de Torreón, Coahuila (México). Realizó sus estudios teológicos en la Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México y en la Catholic Theological Union de Chicago. Es asesora de formación inicial y continua, y profesora en las áreas de sus intereses académicos y pastorales: Espiritualidad Bíblica; Teología de la Vida Religiosa; Desarrollo Humano y Crecimiento Espiritual: una visión integral e integradora del ser sexuado; Análisis de las realidades emergentes en época de transición cultural. Forma parte del ETAP desde el 2006 donde actualmente colabora en la Comisión de Espiritualidad Bíblica. También es parte del Consejo del Centro Gestión de Conocimiento del CELAM, de la Comisión Mujeres, Iglesia y Sociedad: CELAM-CLAR-CARITAS, así como de la Comisión Post-Asamblea Eclesial.

1963, en la Encíclica *Paz en la Tierra* de San Juan XXIII:

...Es un hecho evidente la presencia de la mujer en la vida pública. Este fenómeno se registra con mayor rapidez en los pueblos que profesan la fe cristiana, y con más lentitud, pero siempre en gran escala, en países de tradición y civilizaciones distintas. La mujer ha adquirido una conciencia cada día más clara de su propia dignidad humana. Por ello no tolera que se la trate como una cosa inanimada o un mero instrumento; exige, por el contrario, que, tanto en el ámbito de la vida doméstica como en el de la vida pública, se le reconozcan los derechos y obligaciones propios de la persona humana. (PT, 43).

Palabras clave: mujeres, desafío, asamblea, inclusión, participación.

*Ignoramos nuestra
verdadera estatura
hasta que nos ponemos en pie.
Emily Dickinson*

*Había allí una mujer
que tenía un espíritu de enfermedad
hacia dieciocho años,
y estaba encorvada y no podía en
modo alguno enderezarse.
Viéndola Jesús, la llamó y le dijo:
Mujer, estás libre de tu enfermedad.
Le impuso las manos y al instante
se enderezó, y glorificaba a Dios.
(Lc 13,11-13)*

Adentrándonos en el tema

Hoy, casi 60 años después de escrita la Encíclica *Paz en la Tierra*, sigue siendo una tarea pendiente

anunciar y hacer efectiva, en la Institución Católica, la Buena Nueva de respeto y reconocimiento efectivo a la dignidad de las mujeres y las niñas, la organización de las sociedades en todo el mundo todavía está lejos de reflejar con claridad que las mujeres tienen exactamente la misma dignidad e idénticos derechos que los varones. Se afirma algo con las palabras, pero las decisiones y la realidad gritan otro mensaje. Es un hecho que “doblemente pobres son las mujeres que sufren situaciones de exclusión, maltrato y violencia, porque frecuentemente se encuentran con menores posibilidades de defender sus derechos” (FT 23). Francisco [@Pontifex]. (1 ene. 2022) *Trabajemos todos para promover a las madres y proteger a las mujeres. Cuánta violencia hay contra las mujeres. Basta. Herir a una mujer es ultrajar a Dios, que tomó la humanidad de una mujer* [Tweet].

1. Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe y Sínodo sobre la Sinodalidad

La Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe, que sigue su curso y que se vuelve compañera de camino del Sínodo sobre la Sinodalidad, expresó claramente, como lo hizo en su momento Aparecida, la urgencia de una conversión integral.

Se manifestó la necesidad de dar respuestas claras, concretas y efectivas a los desafíos de este cambio de época del que ya habían dado

cuenta tanto el Concilio Vaticano II como Medellín hace más de cincuenta años y, más recientemente, Aparecida. Así, se ha vuelto un imperativo reconocer, respetar y promover la inclusión y plena participación de cada persona y de todas las personas en su maravillosa diversidad, por la gracia que les otorgan los dones recibidos en el bautismo.

Los procesos de la Asamblea y del Sínodo han despertado la esperanza, en medio de todas sus limitaciones, de que ahora sí es posible que se encamine la Iglesia hacia la transformación de estructuras y cambio de mentalidad que favorezcan la clara expresión; la epifanía de un Santo Pueblo Fiel de Dios, testimonio auténtico de lo que Jesucristo anunció cuando proclamó:

El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ungió para evangelizar a la gente empobrecida; me envió a predicar a los cautivos la libertad; a quienes están ciegos, la recuperación de la vista; para poner en libertad a quienes sufren opresión, para anunciar un año de gracias del Señor. Y enrollando el libro, se lo devolvió al servidor y se sentó. Los ojos de quienes había en la sinagoga estaban fijos en Él. Comenzó a decirles: Hoy se cumple esta escritura que acaban de oír (Lc 4,18-21).

2. El desafío del lugar de las mujeres en la Iglesia

Entre los clamores que se escucharon en la Asamblea y se expresaron como desafíos a los que se debe dar respuesta está el lugar de las mujeres en su dinámica y

creativa identidad como pueblo de Dios. Lo han expresado así:

Impulsar la participación activa de las mujeres en los ministerios, las instancias de gobierno, de discernimiento y decisión eclesial.

- Creando una comisión latinoamericana, conformada por mujeres, que reflexione y profundice sobre su participación en las instancias de decisión de la Iglesia y en la formación de los presbíteros.
- Contribuyendo al discernimiento sobre el diaconado femenino y nuevos ministerios.
- Generando itinerarios formativos en las Iglesias locales que fomenten el desarrollo integral de las mujeres y su contribución en la vida y misión de la Iglesia¹.

En los templos hay muchas mujeres. Siempre las ha habido. Realizan actividades de acción social, de mantenimiento y sostenimiento de quienes laboran en las parroquias, desde el párroco y pasando por quienes trabajan en la secretaría, hasta de sacristan, asumen múltiples compromisos aquí o allá, pero donde no están es en los ámbitos de reflexión y gobierno, de consensos y tomas de decisión y ahí, es imprescindible su presencia y participación activa y creativa.

¹ CELAM, "Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe. Grupos de discernimiento comunitario".

Ciertamente que a nivel del Vaticano, los nombramientos que ha hecho el papa Francisco vislumbran nuevos horizontes, pero no son suficientes, ni implican acciones que apunten a una necesaria y justa transformación a todos los niveles de la Iglesia. Con todo, representan algunos "pinitos", podríamos decir, con un mexicanismo que se refiere a los primeros pasos en la infancia o a los de una persona convaleciente.

3. Las transformaciones que nos apremian

Las transformaciones a las que está llamada la Institución eclesial Católica Romana en general, requiere que se consideren algunos aspectos culturales que exigen cambios de raíz. Me refiero, entre otras dimensiones, a formas de relacionarse, de proceder y de organizarse, que están muy arraigadas y que van de la mano con el clericalismo que se expresa en actitudes de abuso de poder, de conciencia y de pedofilia que dan como resultado la sumisión, opresión y humillación de las personas. Es urgente erradicar tales actitudes, porque, como ha expresado más de una vez el papa Francisco, el clericalismo es un obstáculo para la Sinodalidad; es, además, un desafío particular para la Iglesia en América Latina y el Caribe, como lo afirmó él mismo en una carta al Cardenal Marc Ouellet en el 2016:

...una de las deformaciones más fuertes que América Latina tiene que enfrentar –y a las que les pido

una especial atención— es el clericalismo. Esta actitud no sólo anula la personalidad de los cristianos, sino que tiene una tendencia a disminuir y desvalorizar la gracia bautismal que el Espíritu Santo puso en el corazón de nuestra gente. El clericalismo lleva a la funcionalización del laicado; tratándolo como “mandaderos”, coarta las distintas iniciativas, esfuerzos y hasta me animo a decir, osadías necesarias para poder llevar la Buena Nueva del Evangelio a todos los ámbitos del quehacer social y especialmente político. El clericalismo lejos de impulsar los distintos aportes y propuestas, poco a poco va apagando el fuego profético que la Iglesia toda está llamada a testimoniar en el corazón de sus pueblos. El clericalismo se olvida de que la visibilidad y la sacramentalidad de la Iglesia pertenece a todo el pueblo de Dios (LG 9-14) y no solo a unos pocos elegidos e iluminados².

Esto que señala el Papa, teniendo en mente al laicado en general, resulta más acuciante en relación con las mujeres en particular. Es un imperativo que la participación de las mujeres deje de ser una excepción o un simple gesto condescendiente de parte de la autoridad, para aparentar que se cumple mínimamente con el requisito de inclusión. Es un derecho bautismal que la presencia y participación activa de las mujeres, a todos los niveles, se vuelva la manera nor-

mal de proceder en una Iglesia auténticamente sinodal.

4. Sinodalidad y Consagración Bautismal

La Sinodalidad da testimonio de que la consagración bautismal nos hace partícipes de los dones de Cristo a todas y todos. Esto exige que la teología sea revisada y responda coherentemente a las implicaciones que se desprenden del don de la filiación por el que todos los seres humanos han sido creados por Dios “iguales en los derechos, en los deberes y en la dignidad, y les ha llamado a convivir como hermanas y hermanos entre ellos”³.

No se niega la diversidad de carismas que son expresión de la *Ruah* Divina en el Santo Pueblo Fiel de Dios y, por eso, urge cultivarlos y propiciar el desarrollo integral de la comunidad eclesial, en vez de tratar al pueblo como masa, pretendiendo dominar su conciencia despojándole de sus tradiciones y de su experiencia. El Pueblo conoce su pasado y guarda la esperanza de ocupar su lugar en la historia⁴.

Los textos bíblicos señalan que toda la humanidad es imagen y semejanza divina y que se encuentra a Cristo de manera particular en quienes tienen hambre, sed, andan fuera de su patria y necesitan acogida, carecen de vestido, padecen en-

² Ver “Carta del papa Francisco al Cardenal Marc Ouellet, Presidente de la Pontificia Comisión Para América Latina”, 19 de marzo 2016.

³ Francisco, Carta encíclica *Fratelli Tutti* sobre la fraternidad y la amistad social” 5.

⁴ Ver a Fernández Martorell y Zambrano, *Entre la razón, la poesía y el exilio*, 36.

fermedades, habitan en las cárceles (Gen 1,26-28; Mt 25,42-43.45).

Hoy en día, en algunos ambientes eclesiales, la Teología Latinoamericana nos ha recordado, por una parte, la presencia de Cristo en cada persona, independiente de su condición y, por la otra, a respetar la diversidad de dones en nuestros esfuerzos por construir la unidad. Aún hay mucho camino por andar para que se manifieste la igual dignidad en la maravillosa diversidad que nos conforma como humanidad creada a imagen y semejanza divinas.

5. La parábola del juez injusto como alegoría de la persistencia de las mujeres buscando justicia en una arraigada cultura patriarcal (Lc 18,2-5)⁵

Es interesante dar cuenta de que "hay estudiosas y estudiosos de los escritos bíblicos que afirman que los versículos 1 y 6-8 de esta parábola, propia de Lucas, son reflexiones posteriores de los seguidores de Jesús y los versículos más próximos a lo expresado por Jesús mismo son del 2 al 5"⁶. Dicho esto, podríamos interpretar hoy y aquí, en la parábola, que la figura del juez, calificado como injusto o inicuo o corrupto, dependiendo de la traducción que se consulte, es un reflejo de la violencia de la cultu-

ra patriarcal que no teme a Dios ni respeta a ningún ser humano. La viuda, por su parte, encarna la insistente y milenaria demanda de que se haga justicia a las mujeres en las sociedades y en las iglesias en las que, aún hoy en día, no se les reconocen los derechos que expresan su plena dignidad de ser personas, de ser humanas.

Las demandas de las mujeres han ido, poco a poco, siendo escuchadas y, aún más lentamente, encontrado algunas respuestas en ciertas sociedades y en algunas iglesias, pero en otras, aún falta mucho para que el juez inicuo se decida a hacer justicia.

Con todo, vamos tejiendo un rebozo diferente con hilos de sororidad que cobijan nuestros sueños y aguardan el amanecer de un mañana diferente. Haciendo eco de muchas voces y sentires, puedo expresarlo así:

Más allá de los despojos
en tu cuerpo, `el expropiado`,
en tu psique, en tu espíritu...
...compartes con tu mirada
un sentir mucho más hondo
que es un escuchar muy fino
desde un corazón latiente.

Así penetras silencios
de gargantas hechas nudo
los ojos humedecidos
las mandíbulas prensadas.
Los puños desesperados
las piernas encadenadas
las pieles encallecidas
las saludes quebrantadas.
Las cabezas sometidas

⁵ Ver a Reid, *El Banquete de la Sabiduría: Invitación a la interpretación feminista de las Escrituras*, 76-79.

⁶ Ver los detalles de los niveles redaccionales en Barbara E. Reid, *Parables for Preachers*, 227-236.

las lucideces bloqueadas
los cantos arrebatados
las fiestas ensombrecidas
los placeres arrancados.
Las vejeces prematuras
las juventudes robadas
las muertes apresuradas
los sueños crucificados.
Y aunque redoblen sus tonos
ensordeciendo la historia
sigue murmurando el viento
sigue susurrando el alma.
Pues la estridente amenaza
que atrinchera la ilusión
no apaga el rítmico son
de aquella otra melodía
que tararea la esperanza.
Allí palpitan los versos
de la alegría que no cesa
allí se comparte el vino
y el pan que invita a la fiesta.
Allí nos brilla la luna
con su entercada esperanza
de lo nuevo que acontece
cuando se acaricia el alba.

Allí se sosiega el alma
desgarrada en la garganta
y despide sus temores
abriéndose a la confianza.
Allí se nutren quereres
que en cada encuentro se abrazan
allí nos reconocemos en la igualdad
entrañable
que la amistad acaricia con ternura
inusitada.

Con deseos que nos rebasan
acariciamos lo nuevo
en la compañía diversa
que embellece el horizonte.
Y nos permite sentirnos
al regalarnos encuentros
preñados de libertad

que nos revelan lo nuevo
de aquello que está naciendo.

Bibliografía:

CELAM. "Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe. Grupos de discernimiento comunitario". *Asambleaecclesial.lat*, https://asambleaecclesial.lat/wp-content/uploads/2021/11/Si%CC%81ntesis_dia_4.pdf (consultado el 26 de enero de 2022).

Francisco. "Carta del papa Francisco al Cardenal Marc Ouellet, Presidente de la Pontificia Comisión Para América Latina", 19 de marzo 2016. *Vatican.va*, https://www.vatican.va/content/francesco/es/letters/2016/documents/papa-francesco_20160319_pont-comm-america-latina.html (consultado el 13 de enero de 2022).

Fernández Martorell, Concha y María Zambrano. *Entre la razón, la poesía y el exilio*. <https://books.google.com.mx/books?id=I9I0IG3IG1oC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false> (consultado el 25 de enero de 2022).

Francisco. "Carta encíclica *Fratelli Tutti* sobre la fraternidad y la amistad social" 5.

Reid, Barbara. *El Banquete de la Sabiduría: Invitación a la interpretación feminista de las Escrituras*. Estella, (Navarra): Editorial Verbo Divino, 2019.

_____. *Parables for Preachers. Year C*. Collegeville, MN: Liturgical Press, 2000.

SINODALIDAD, PERO EN UN CRISTIANISMO NO SACERDOTAL

P. Jorge Costadoat, SJ*

Resumen:

La tesis de este artículo es la sinodalidad¹. Imposible realizarlo mientras predomine en la Iglesia la versión sacerdotal del cristianismo. La sinodalidad se propone como remedio al clericalismo² pero el clericalismo tiene raíces profundas en un tipo de sacerdocio que se introdujo en el cristianismo por la ventana y que nada tiene que ver con la entrega personal que Jesús hizo de su vida en favor de todo tipo de víctimas. El clericalismo es un pecado del que hay que arrepentir-

se. La jerarquización de la Iglesia no es un pecado, es una estructura organizacional que favorece el clericalismo y muchos otros males que han llegado a hacer inviable el amor evangélico que hace posible caminar a las/os cristianas/os con otras/os.

Más precisamente, la sinodalidad es imposible mientras ella dependa en última instancia del estamento sacerdotal que opera mediante separaciones entre lo sagrado y lo profano, entre personas superiores e inferiores, y entre Iglesia y mundo. Estas separaciones son el resultado exacto de las religiones centradas en el templo, el sacerdote y el sacrificio³. Si de víctimas se trata, es de recordar que Jesús fue asesinado y no inmolado a un Dios necesitado de sangre para perdonar.

Palabras clave: Sacerdocio, formación, seminarios, crisis sacerdotal, laicado.

ESCISIÓN IGLESIA-MUNDO

1. La Iglesia se resta del mundo

La sinodalidad debe ubicarse en el más amplio de los planos. La humanidad entera se encamina junta a su cumplimiento escatológico. La voluntad del Vati-

¹ El concepto de sinodalidad significa, en breve, caminar juntas/os laicas/os, pastores y el obispo de Roma (Ver a Schickendantz, "A la búsqueda de una "completa definición de sí misma". Identidad eclesial y reforma de la Iglesia en el Vaticano II", 99-130; Luciani y Silveira, *Reflexiones para contribuir a la reforma eclesial La sinodalidad en la vida de la Iglesia*).

² Hervé Legrand, "Les dimensions systémiques de la crise des abus dans l'Église Catholique et la réforme de l'écclésiologie courante", 551-87. 570.

* Jesuita chileno (1958). Centro Teológico Manuel Larraín. Pertenece a la Pontificia Universidad Católica de Chile. Publicaciones: Trazos de Cristo en América Latina (2010). Francisco: un papa que mira lejos (2017). Jesús, antes y después de Cristo (2019).

³ Trigo, "II Seminario Internacional de Teología del Grupo Iberoamericano de Teología sobre la renovación eclesial en clave sinodal y ministerial" (manuscrito, 6); Greschake, *Ser sacerdote hoy*, 90-91.

cano II ha sido que la Iglesia, como pueblo de Dios, haga este camino con los otros pueblos de la tierra (LG 13). Este deseo del Concilio ha salido al paso de la eclesiología anterior que veía a la Iglesia como sociedad perfecta ante un mundo imperfecto. Este anhelo, sin embargo, se ha cumplido a medias, sea porque el Concilio no especificó suficientemente las condiciones que harían posible una apertura tan grande a las/os otras/os y a los tiempos, sea porque las generaciones anteriores resistieron el cambio.

Esta separación de la Iglesia del mundo ha tenido consecuencias negativas para ambos. Por cierto, la Iglesia es mundana en ambos sentidos de la palabra. Ella, como el mundo, es creatura de Dios; la Iglesia es el mismo mundo en cuanto cree en Jesucristo pero, al igual que el mundo, ella es pecadora. Así las cosas, y siguiendo el paradigma del Concilio de Calcedonia, el cual reza que el Hijo de Dios, a partir de la Encarnación, solo pudo ser reconocido en Jesús de Nazaret, ella no puede pretender hacerse valer sino a través de testigos que, como al mismo nazareno, unos los reconocen como “nacidos del agua y del Espíritu” y otros no. La Iglesia no puede confundirse con el mundo, pero tampoco separarse de él; la trascendencia de su misterio solo es registrable y discernible en su mundanidad. Ella misma una y otra vez ha de convertirse al Cristo que se le manifiesta en aquellos otros con quienes comparte una misma humanidad.

Digo que la separación ha sido perjudicial. La institución eclesial y los cristianos en general han causado daño cuando han considerado a las culturas no-cristianas o a la misma modernidad como realidades ajenas, menospreciadas u objetos de apropiación. En América Latina la Iglesia aupó una colonización devastadora para los pueblos originarios. Y, por otra parte, esta separación ha sido corrosiva para la misma Iglesia. Su enfrentamiento con la modernidad, para dar otro ejemplo, le ha costado la clase obrera, la confianza de las mujeres y, desde hace poco, las nuevas generaciones de jóvenes que la miran como una institución anacrónica y peligrosa. Su esfuerzo evangelizador es percibido cada vez menos como una buena noticia.

2. El seminario separa a los seminaristas del mundo real

La causa decisiva de la separación señalada ha sido el seminario tridentino, en el que la institución eclesial ha formado a sus ministros. La formación del clero, desde el concilio de Trento hasta la actualidad, ha sustraído a los seminaristas de sus lugares originarios de vida, insertándolos en espacios cerrados, protegidos, a veces autárquicos, donde han sido capacitados por una casta sacerdotal autogenerada para evangelizar y otorgar los sacramentos. Según Camilo Barrionuevo, a propósito de la ratificación del celibato obligatorio para los clérigos en Trento,

se siguieron consecuencias negativas: "La primera de ella fue que Trento decretó la instauración de 'seminarios' o centros oficiales de formación y entrenamiento moral-intelectual para los futuros sacerdotes. Si bien, el apartar a los futuros sacerdotes –adolescentes en su mayoría– a ambientes homosociales 'retirados del mundo' en que recibían una elitista formación intelectual, tuvo el efecto de disminuir momentáneamente las transgresiones al celibato, también tuvo una serie de efectos colaterales indeseados –asociados a reforzar una cultura de soberbia clerical– que, a la larga, fue inefectiva para transformar a los candidatos al sacerdocio"⁴.

El Vaticano II entrevió el problema y, en línea con su propósito de achicar la distancia Iglesia-mundo, la del sacerdocio ministerial y el sacerdocio real, la de la eucaristía como ara y como mesa, entregó a los episcopados nacionales la posibilidad de innovar en la formación de los seminaristas (*Optatam totius* 1). Estos pudieron ensayar otro tipo de seminarios. Lo forjaron en su mente Rafael Tello, argentino, y el beato salvadoreño Rutilio Grande. Los hubo en México, Brasil y Centroamérica. En Chile, se inauguraron pequeñas comunidades de formación como expresión de un

nuevo concepto de seminario. Por entonces Medellín quiso capacitar a los seminaristas para el discernimiento de los signos de los tiempos pero las últimas conferencias generales del episcopado terminaron por abandonar una apertura a la realidad contemporánea tan importante. A pocos años de comenzadas, los experimentos más interesantes de seminarios abiertos a la realidad de los contemporáneos fracasaron.

Entretanto, también se debilitó el progreso más importante del Vaticano II en relación a la concepción de la identidad y misión de los ministros. El Concilio quiso volver a los orígenes. En vez de "sacerdotes" recuperó del primer cristianismo la denominación de "presbíteros" para sus ministros. Reordenó los *triumnera*⁵. Priorizó la misión evangelizadora de los presbíteros sobre la sacramental (sacerdotal) y la real (de gobierno) (*Presbyterorum ordinis* 4). Si se acostumbraba hablar de sacerdotes-profetas-reyes, desde ahora debía hacérselo en términos de profetas-sacerdotes-reyes. Estas tres funciones del ministro ordenado, en todo caso, debieron ser puestas al servicio de la misión de toda la Iglesia. A este efecto, el Vaticano II rebajó la importancia cristológica del ministerio presbiteral, basada en la idea del sacerdote como *alter Christus* que actúa *in persona Christi*, orientándose en clave eclesiológica, a saber, poniéndolo al servicio de la comunidad.

⁴ Camilo Barrionuevo Durán, *Una Iglesia devorada por su propia sombra. Hacia una comprensión integral de la crisis de los abusos sexuales en la Iglesia Católica*, 280.

⁵ Legrand, "Les dimensions systémiques...", 579.

Pero este giro prácticamente no se ha cumplido. En vez de ser formados por el pueblo de Dios –por las comunidades, por las familias, por las mujeres y otros estamentos–, los seminaristas han continuado siéndolo presbíteros que siguieron considerándose en primer lugar sacerdotes, integrantes de una estirpe que se elige a sí misma y no da cuenta (*accountability*) a nadie más que los superiores jerárquicos de quienes depende su promoción en la carrera eclesial. Es así como, en la cúspide de la pirámide, la figura del Papa aún es la de un personaje con poder absoluto (ejecutivo, legislativo y judicial)⁶ y sacro (semidivino, intocable, peligroso de criticar).

Por cierto, también ha habido cambios muy positivos en la formación. El empeño de ofrecer una formación integradora en clave pastoral de las dimensiones espirituales y humanas de los seminaristas, favoreció su crecimiento personal. Debe destacarse que el Concilio haya puesto a Cristo en el centro de la vida espiritual de los seminaristas, haciendo de ellos pastores como Jesús lo fue. Así los alejaba de la figura del Cristo sumo y eterno sacerdote dominante en la formación de la primera mitad del siglo. El sacerdote postconciliar ha sido “más humano”, pues se considera seguidor del Jesús que anunció el Reino de Dios a toda suerte de personas necesitadas de mise-

ricordia. Sin embargo, el seminario continuó orientándolos prioritariamente a la celebración de la eucaristía como si esta fuera “la cumbre” y “la fuente” de toda la actividad de la Iglesia –según el decir del mismo Vaticano II (*Sacrosantum concilium* 10). La espiritualidad de los seminaristas fue equilibrada con las obras de teólogos del siglo XX, que subrayaban la relevancia de la vida y ministerio de Jesús de Nazaret. Pero, desde un punto de vista práctico, ellos han continuado pensando que, antes que nada, son los representantes de lo sacro en la profanidad del mundo.

“Desterrar la clericalización. Cambiar la visión y misión de los seminarios porque es donde se forja el clericalismo”⁷. “El clericalismo comienza a formarse desde el ingreso al Seminario de los candidatos al Sacramento del Orden”⁸. Estas afirmaciones de la reciente *Síntesis narrativa*, documento que recabó las opiniones del pueblo de Dios que prepararon la Asamblea Eclesial, indican que la cuna del clericalismo son los seminarios. Por nuestra parte, afirmamos que el clericalismo es un resultado preciso de la formación sacerdotal. Esta produce las separaciones indicadas que el clericalismo necesita para funcionar.

⁷ CELAM, “Síntesis narrativa. La escucha en la 1ª asamblea eclesial para América Latina y El Caribe”, 135-136.

⁸ CELAM, “Síntesis narrativa...”, 107-109.

⁶ *Ibíd.*, 564.

CRISIS DE UNA PERSONA ESCINDIDA

1. La separación Iglesia-mundo alojada en la psiquis de los sacerdotes

El Concilio dejó a medio camino la reforma que impulsó. Por una parte, subrayó la condición de hijas e hijos de Dios de todos los bautizados; habló de pueblo de Dios subordinando el sacerdocio ministerial al sacerdocio común de los fieles; exigió por igual la santidad a consagradas/os y laicas/os, acabando con la idea de "estados de perfección", a saber, el concepto de superioridad que presbíteros y religiosas/os tenían de sí mismas/os⁹. Pero, por otra parte, no tuvo la suficiente fuerza teológica para suprimir las separaciones señaladas, ya cuando distingue Iglesia y mundo como realidades yuxtapuestas, ya modernizando simplemente los seminarios tridentinos. En los años sucesivos, hemos constatado que estas separaciones se alojan tempranamente en la psique de los seminaristas y, más tarde, hace entrar en crisis a personas que por naturaleza son seres sociales y, por oficio, funcionarios de una institución que requiere de su escisión para operar.

La separación respecto de las mujeres requeriría un capítulo aparte. En la formación aún hay

misoginia. La distancia de las mujeres se agravó con la encíclica *Humanae vitae* (1968) que reprobó el uso de medios artificiales de control de la natalidad y la exclusión de la comunión eucarística de las divorciadas. Entre ellas y los presbíteros se formalizó una enemistad. Muchos de estos han debido cargar con la pena de verlas alejarse de la Iglesia para siempre, pues se les ha hecho enseñar una doctrina que les parece gravemente equivocada.

Además de lo anterior, la enorme crisis de los abusos de poder, de conciencia y sexuales del clero, y su ocultamiento sistemático, tiene que ver con una institución eclesial que debe censurar forzosamente su propia mundanidad, sea en razón de su fragilidad, sea a causa de su pecaminosidad. El pueblo de Dios ha puesto en cuestión la formación del clero. Las/os laicas/os no creen en los votos de las/os religiosas/os de pobreza, castidad y obediencia. Bien parece que impiden la maduración de personas que han debido, como cualquier ser humano, ganarse la vida, establecer relaciones de intimidad y tomar sus propias decisiones. Las/os fieles no creen en sacerdotes muy divinos, pero poco humanos, que les enseñan, pero no aprenden de ellos cómo es la vida y el mundo real.

Escribo desde Chile. En ningún país latinoamericano "la crisis de los abusos" ha explotado con tanta fuerza. En Chile los presbíteros y los seminaristas han comenzado a

⁹ Legrand, "Les dimensions systémiques...", 566.

dejar de usar el *clergyman* para no ser insultados en la calle o en la locomoción colectiva. Así las cosas, han sido forzados a dudar de la formación recibida.

No debe extrañar que desde la década de los sesenta se constaten crisis sacerdotales¹⁰. Muchos sacerdotes han abandonado el ministerio; otros han soportado con enormes dificultades la separación en que se les formó.

Tal vez algún día la institución eclesiástica renuncie al estilo tridentino de formación. Pero si no lo hace por convicción del agotamiento de la versión sacerdotal del cristianismo sino para disimularlo, sus discursos sobre la sinodalidad se gastarán hasta arruinar la confianza del pueblo de Dios en sus autoridades. En Chile, el episcopado en pocos años perdió la confianza que la sociedad le tenía¹¹.

2. Los sacerdotes dificultan a la Iglesia anunciar el Evangelio

Continúo con el caso chileno. Los obispos y los sacerdotes hoy en Chile, los ministros de la fe, para una inmensa mayoría, no son dignos de fe. ¿Qué Dios pueden anunciar así? Si ellos no son creíbles, el Dios del cual dan testi-

monio tampoco lo será. Si no dan señales de arrepentimiento y de enmienda teológico-institucional, ¿cómo pueden anunciar la misericordia de Dios?

La conversión del clero, una conversión de corazón por sus abusos, es indispensable. La evangelización les obliga a dejar atrás el clericalismo pero lo que realmente se necesita es una reforma estructural del gobierno de la Iglesia universal¹², del modo en que sus autoridades se organizan y de las vías a través de las cuales aprenden de la experiencia de mundo del común de los seres humanos. Los obispos y sacerdotes no pueden proclamar el Evangelio si no comparten la misma base epistemológica de las/os cristianas/os y de la humanidad en general pues, desde un mismo punto de vista teológico, Cristo resucitado se halla actuante por medio de su Espíritu en toda la creación, en todas las épocas y no solo en los creyentes. Nadie puede enseñar y evangelizar sin ser enseñado y evangelizado por Jesús. La distinción Iglesia-mundo es conveniente para reconocer qué es Evangelio y qué no, pero adscribir la sacralidad a la Iglesia y la profanidad al mundo va en la dirección exactamente contraria a la ley de la Encarnación.

¹⁰ Ver a Duquoc, "La reforma de los clérigos", 355-67; Castilho Pereira, *Sufrimiento psíquico de los presbíteros. Dolor institucional*.

¹¹ Ver a Encuesta-Bicentenario-2021-Religion.pdf, 8.

¹² Schickendantz, "Fracaso institucional de un modelo teológico-cultural de Iglesia. Factores sistémicos en la crisis de los abusos", 9-40. 23-24.

En consideración de todo lo dicho, la posibilidad de una auténtica sinodalidad exige una desclerización del cristianismo¹³. La versión sacerdotal del mismo se agotó. No parece siquiera reformable. La institucionalidad eclesiástica es seriamente cuestionada por el laicado más lúcido. No lo es por los fieles que pervivirán pidiendo a los sacerdotes sacramentos y respuestas a decisiones que no pueden tomar por sí mismos. Estos pueden dar a obispos y sacerdotes la ilusión de la vigencia de sus servicios. Pero, así las cosas, con la rebelión de unos y la sumisión de otros, la vía sinodal es imposable.

EN EL HORIZONTE: UN CRISTIANISMO NO SACERDOTAL

“¿Quién removerá la piedra del sepulcro?” (Mc 16,3). ¿Es posible la reforma de la institucionalidad eclesiástica? El deseo de tantas/os cristianas/os de caminar juntas/os con la humanidad y con la orientación de sus autoridades se cumple a veces gracias a la buena voluntad de las personas, pero no porque las estructuras eclesiales la favorezcan.

El panorama es malo. En la formación del nuevo clero se dan señales incluso de involución hacia el autoritarismo¹⁴. Según Gilles Routhier, la exhortación apostólica *Pastores dabo vobis* de Juan Pablo

II (1992) “insiste cada vez más en la identidad del sacerdote y en su espiritualidad. De un modo progresivo, el presbiterado es concebido como un estado más que como un ministerio. Por desplazamientos sucesivos, se vuelve a considerar el presbiterado, que se designa más y más a partir de la categoría sacerdotal, como un estado de perfección. Después de cincuenta años, prácticamente se ha invertido la perspectiva señalada por el Vaticano”¹⁵.

Los discursos sobre la sinodalidad abundan, pero no conducen a “ninguna traducción institucional significativa”¹⁶. La versión sacerdotal del cristianismo languidece en muchos países tradicionalmente católicos.

En el horizonte, sin embargo, se otean otras formas de eclesialidad: todavía quedan algunas comunidades de base, los bailes religiosos cuentan con una férrea organización laical, hay movimientos laicales en medios altos, abundan las organizaciones solidarias, surgen grupos de conversación virtual, la estética religiosa aún apela, se ofrecen ejercicios espirituales, diplomados y acompañamiento a parejas que quieren contraer matrimonio. Otras versiones de eclesialidad son perfectamente posibles de imaginar. Dependerá de las/os laicas/os crearlas, pero solo

¹³ Legrand, "Les dimensions systémiques...".

¹⁴ Brighenti, *O novo rosto do clero. Perfil dos padres novos no Brasil*, 277.

¹⁵ Routhier, "Les décrets Presbyterorum ordinis et Optatum totius", 25-51. 35-36.

¹⁶ Schickendantz, "Fracaso institucional...", 9-40. 36.

el Espíritu puede evidentemente remover la piedra del sepulcro.

Bibliografía:

Barrionuevo Durán, Camilo. *Una Iglesia devorada por su propia sombra. Hacia una comprensión integral de la crisis de los abusos sexuales en la Iglesia Católica*. Santiago: Universidad Alberto Hurtado, 2021.

Brighenti, Agenor. *O novo rosto do clero. Perfil dos padres novos no Brasil*. Petropolis: Vozes, 2021.

Castilho Pereira, William César. *Sufrimiento psíquico de los presbíteros. Dolor institucional*. Bogotá: Celam, 2014.

CELAM. "Síntesis narrativa. La escucha en la 1ª asamblea eclesial para América Latina y El Caribe". (Documento de trabajo, 1 de octubre de 2021). *Celam.org*, <https://prensacelam.org/wp-content/uploads/2021/09/Sintesis-Narrativa-FINAL-1.pdf> (consultado enero 17 de 2022).

Duquoc, Christian. "La reforma de los clérigos". En *La recepción del Vaticano II*. Madrid: Cristianidad, 1987.

Greschake, Gisbert, *Ser sacerdote hoy*. Salamanca: Sigueme, 2003.

Hervé Legrand. "Les dimensions systémiques de la crise des abus dans l'Église Catholique et la ré-forme de l'ecclésiologie courante". *Revue des Sciences philosophiques et théologiques* 104, 3 (2020): 551-87. 570.

Luciani, Rafael y María del Pilar Silveira (eds.). "Reflexiones para contribuir a la reforma eclesial. La sinodalidad en la vida de la Iglesia". Madrid: San Pablo, 2021.

Schickendantz, Carlos. "A la búsqueda de una completa definición de sí misma. Identidad eclesial y reforma de la Iglesia en el Vaticano II", *Teología y Vida* 61, 2 (2020): 99-130.

_____. "Fracaso institucional de un modelo teológico-cultural de Iglesia. Factores sistémicos en la crisis de los abusos". *Teología y vida* 60, 1 (2019): 9-40. 23-24.

Trigo, Pedro. "II Seminario Internacional de Teología del Grupo Iberoamericano de Teología sobre la renovación eclesial en clave sinodal y ministerial" (manuscrito, 6).

EL ENCUENTRO PERSONAL CON EL SEÑOR JESÚS Y LA REFORMA DE LOS ITINERARIOS FORMATIVOS, DOS DESAFÍOS PASTORALES DE LA ASAMBLEA ECLESIAL

P. Tarcisio Gaitán, CP*

Resumen:

Los doce desafíos pastorales que planteó la Asamblea Eclesial a todo el pueblo de Dios en América Latina y El Caribe implican transformaciones profundas en el modo de ejercer la autoridad, en la forma de relacionarnos, en las opciones pastorales y en nuestros métodos para tomar decisiones. Son expresiones de una Iglesia que busca edificarse sobre la dignidad bautismal, común a todos los creyentes, antes que sobre el sacramento del orden. Favorecer el encuentro personal de cada miembro del pueblo de Dios con el Señor Jesús encarnado en la realidad del Continente es un desafío fundamental, ya que implica volver a la raíz de la existencia cristiana (el encuentro con Aquel

que nos convoca), pero vivido con la atención puesta en las oportunidades y desafíos que debemos afrontar hoy. De otra parte, las casas de formación, los seminarios y escuelas de formación de laicas/os tienen la oportunidad de convertirse en núcleos desde donde nace y se fortalece este nuevo modelo eclesial. En las siguientes páginas se ofrece una reflexión sobre estos dos desafíos.

Palabras Clave: Asamblea Eclesial, Seguimiento del Señor, Formación, Seminarios, Ministerios.

La celebración de la Asamblea Eclesial de América Latina y El Caribe marca el inicio de una nueva etapa en la vida de la Iglesia latinoamericana. La rica historia sinodal que tenemos en el Continente ha conocido ya cinco conferencias generales del episcopado y otras iniciativas diocesanas o nacionales, además de la amplia participación en el Sínodo de la Amazonia que culminó con la creación de la CEAMA. El modelo eclesiológico que fundamenta la Asamblea, y del cual es al mismo tiempo expresión privilegiada, hace de ella un auténtico *kairós* del Espíritu en la recepción y desarrollo de conceptos y orientaciones del Vaticano II. El concepto de sinodalidad y su aplicación real debe permear todas nuestras estructuras y decisiones en esta nueva etapa del desarrollo eclesial. Por vocación propia, la Vida Consagrada está llamada a impulsar desde el corazón de la Iglesia este aliento transformador de la *Ruah Divina*.

* Religioso pasionista colombiano, miembro del ETAP y docente de Sagrada Escritura en la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín.

A partir del trabajo de los grupos de discernimiento que se conformaron en la Asamblea, la Comisión de Síntesis elaboró un mapa de 41 desafíos pastorales con orientaciones para su implementación, los cuales sirvieron de base para los doce desafíos pastorales que a manera de conclusión la Asamblea nos regaló a toda la Iglesia del Continente. En este artículo se ofrece una breve profundización sobre dos de ellos, su importancia y necesidad en esta hora de la Iglesia de América Latina: "reformular los itinerarios formativos de los seminarios y propiciar el encuentro personal con Jesucristo encarnado en la realidad del Continente". Sin duda, este último es el determinante, pues la identidad del creyente radica en su seguimiento discipular del Señor Jesús. Será, entonces, el primero que tratemos.

PROPICIAR EL ENCUENTRO PERSONAL CON EL SEÑOR JESÚS

Los evangelios de Marcos y Mateo comienzan el relato de la vida pública de Jesús con unas escenas en las que él llama a algunos pescadores a su seguimiento: Pedro, y su hermano Andrés y a los hijos de Zebedeo, Santiago y Juan (Mc 1,16-20; Mt 4,18-22). Algo similar sucede en Juan 1,35-51: Andrés, Simón Pedro, Felipe y Natanael son invitados al seguimiento de Jesús. Lucas tiene un plan narrativo distinto, y pospone la escena de la vocación de los cuatro primeros discípulos a 5,1-11, luego de la escena en la sinagoga de Nazaret (4,16-30) y de

algunas curaciones. La invitación al seguimiento hace, entonces, parte de la actividad de Jesús y está al origen de la misma.

Unas pocas constataciones exegeticas precisan y enriquecen el seguimiento cristiano hoy en América Latina. El término "seguir" aparece 90 veces en el Nuevo Testamento, y solo 11 fuera de los evangelios. El objeto del seguimiento es Jesús (o Cristo: Ap 14,4; 19,14), muy ocasionalmente se refiere a otras personas (como al hombre del cántaro en Mc 14,13; Lc 22,10) o cosas (las obras siguen a los fieles en Ap 14,13)¹. Es clara la conciencia de los autores del NT que el único objeto del seguimiento discipular es el Señor Jesús. El verbo tiene un claro matiz cristológico que se refuerza con el sorprendente hecho que la idea del seguimiento nunca se aplica a Dios ni tampoco tiene los matices de obedecer a, dejarse dirigir por (una persona), como sí lo tiene en escritos cristianos posteriores.

De otra parte, es necesario hacer notar que los autores del NT siempre emplean el verbo "seguir", pero nunca el sustantivo "seguimiento". El seguimiento siempre es una decisión concreta que implica toda la vida del discípulo o seguidor. "No figura como una realidad conceptual o como pura interioridad, sino como un acontecimiento concreto,

¹G. Schneider, "akoluthēō, seguir, ir en seguimiento", en Horst Balz y Gerhard Schneider, Diccionario Exegético del Nuevo Testamento I (Sígueme, 1996), 145-148.

visible, palpable”². Es impensable un seguimiento abstracto, ideológico, meramente doctrinal. A diferencia de los rabinos de su época, Jesús no invitaba a sus discípulos a encerrarse en un centro de aprendizaje para aprender la Torá o alguna doctrina religiosa, sino que los invitaba a seguirlo: *síganme y los haré pescadores de hombres* (Mc 1,17). Tampoco estaban al servicio del maestro o del rabino; al contrario, Jesús se hizo servidor de los discípulos (Mc 10,45; Lc 22,27). En los relatos de llamada, es él quien tiene la iniciativa para llamar, elegir y capacitar a los discípulos³.

Pero la característica más notable de la experiencia de Jesús fue su decidida opción por incluir en el círculo de seguidores todo tipo de excluidos y discriminados (llamados “pecadores”), en particular las mujeres. Mantuvo con ellas y ellos una relación dignificante, las incorporó al seguimiento como discípulas/os (Leví: Mc 2,13-14; Lc 8,1-3) y en distintas ocasiones las propuso como modelo discipular (como el samaritano misericordioso: Lc 10,29-37, la viuda pobre y generosa: Mc 12,41-44, o la mujer que lo unge en Betania: Mc 14,3-9); al contacto con Jesús, la samaritana se convirtió en la primera misionera entre los de su raza (Jn 4,28-30). Aún más, si la condición fundamental para seguir a Jesús implica el

seguimiento hasta la cruz, algunas mujeres fueron las que abrazaron verdaderamente esta exigencia del Maestro, como lo testimonian los relatos de la Pasión.

Estas observaciones nos señalan el camino para nuestro seguimiento discipular hoy en América.

1. Adhesión a la práctica histórica de Jesús

La primera tarea que tenemos en esta nueva etapa de la Iglesia latinoamericana será asumir un estilo de seguimiento más coherente con la praxis histórica de Jesús, tal como lo testimonia el NT. Nuestro contacto permanente con la Palabra de Dios debe tomar en serio tanto los contextos de la actuación de Jesús y de la propuesta que planteó a sus discípulas/os, como los desafíos que nos plantean las nuevas realidades del Continente.

El seguimiento de Jesús crea un nuevo tipo de relación con Él y con el grupo de seguidoras/es. La exigencia primera consiste en abrazar su estilo de vida y su práctica de misericordia y dignificación de los descartados. Tarea de las/os seguidoras/es hoy sigue siendo hacer operante la desconcertante cercanía de Dios con la humanidad, tal como la revela Jesús. La proximidad de Jesús con quienes eran consideradas/os sobrantes en la sociedad, la acogida que les brindó, la ternura con que las/os acogió y la nueva conciencia que generó en ellas/os fueron la forma de ha-

² Gerhard Lohfink, *Jesús de Nazaret. Qué quiso, quién fue*, 130.

³ En Lc 9,57-62 todo indica que ninguno de los tres que se acercan a Jesús se haya convertido en su seguidor.

cer real la paternidad de Dios sobre toda la humanidad. Como solemos decir en América Latina, su praxis fue el acto primero del cual brotaron las palabras como acto segundo o explicativo. Volver a Jesús exige a la Iglesia retomar el primado de la misericordia y la inclusión, de la justicia y la defensa de los derechos de las víctimas, en pocas palabras, la primacía de la vida y la equidad.

Abrazar la propuesta de vida de Jesús exige rupturas radicales con todo lo que atenta contra la vida y conlleva la ruptura del plan de Dios. Jesús no entendía el pecado en sentido ritual (impureza legal), ni doctrinal, ni moralista; su acción estuvo más enfocada a superar la erosión de la plenitud humana. Hoy diríamos que su preocupación fueron las consecuencias sociales del pecado, pues la ruptura del plan de Dios desfigura las relaciones humanas y deteriora la relación con la casa común. Esto se percibe de manera clara en los relatos de milagro: curaba la aflicción humana y solo algunas veces culminaba con la invitación a superar el pecado. Es lo que sucede con la acusada de adulterio (Jn 8,11) o con el parálítico de la piscina de Betesda (Jn 5,14). Aunque en ocasiones la curación está antecedida del perdón de los pecados, con lo que se demuestra la liberación integral que Él obraba (Mt 9,1-8).

Hacerse seguidoras/es de Jesús en nuestro Continente exige replantear de raíz los fundamentos políticos, económicos, sociales y

religiosos cuando han servido como instrumentos para edificar una sociedad que discrimina, excluye y condena a la muerte a personas y pueblos. El proceso de escucha de la Asamblea Eclesial puso en evidencia una pluralidad de signos impactantes e interpellantes que nos desafían como seguidoras/es de Jesús. Las terribles consecuencias de la pandemia del COVID-19, el llamado apremiante a cuidar la Casa Común, los desafíos que nacen de las situaciones de violencia en nuestras sociedades, la necesidad de fortalecer la democracia, el compromiso por la defensa y promoción de los derechos humanos en particular de las personas más vulnerables, la superación de la exclusión social, el drama de la migración y el desplazamiento forzado, la tragedia social y ambiental derivada de la minería expansiva, son como el grito de la sangre de Abel que clama desde el suelo (Gn 4,10) y que en particular la Vida Consagrada no puede desoír⁴.

2. Trasparentar el rostro misericordioso del Padre

Uno de los retos que tenemos los cristianos en nuestro Continente es asumir una nueva concepción de Dios que permita captar y testimoniar que Él es ante todo exceso de amor, derroche de misericordia. Algunos documentos de los últi-

⁴ El *Documento para el discernimiento comunitario* recogió, principalmente en el capítulo III, 30-85, las múltiples contribuciones del pueblo de Dios durante el proceso de escucha de la Asamblea.

mos tres Papas, como las encíclicas *Dives in Misericordia*, de Juan Pablo II, o la *Deus Caritas est*, de Benedicto XVI, o diversos pronunciamientos y documentos de Francisco, han venido recordando que Dios es Amor y Misericordia. Para comunicar con más transparencia el amor compasivo del Padre por toda la humanidad, una vez más, la vía más breve es retomar la práctica liberadora de Jesús. Los autores del NT testimonian que *nadie conoce al Padre, sino el Hijo y aquel a quien se lo quiera revelar* (por ejemplo, Mt 11,27; Lc 10,22 o el diálogo con Nicodemo en Jn 3,11-36) y que *Él es imagen de Dios invisible* (Col 1,15).

La sobreexaltación de Dios ha sido una de las características de la predicación cristiana en nuestro Continente. Y ha tenido como consecuencia el alejamiento de la humanidad, el distanciamiento de la vida cotidiana con respecto a la realidad de Dios; todo ello en detrimento de la cercanía y la confianza que debería infundir en los creyentes. Esa no fue la forma como Jesús vivió la relación con Dios. Como expuso José María Castillo, quizá lo más sorprendente y transformador que enseñó Jesús fue la revelación de la radical cercanía de Dios a la humanidad⁵.

Cómo es Dios y quién es Dios son cuestiones que solo podemos respondernos adecuadamente a

partir de la persona de Jesús, de sus acciones y de sus palabras. Él lo presentó como un Padre desconcertantemente cercano, admirable por su amor y su derroche de misericordia. Así lo muestran su escandalosa cercanía con los mal vistos de la sociedad y parábolas como las de Lc 15. Vale la pena recordar que las/os seguidoras/es de Jesús eran predominantemente personas difamadas y de baja reputación social, incultos, ignorantes, gentes a quienes, según las convicciones culturales de la época, sus condiciones morales o de salud las/os excluían de la salvación. El término que usan los evangelios para referirse a las multitudes anónimas que seguían a Jesús (en griego, *óchlos*: Mt 13,2; Mc 7,14; Lc 6,19; etc.) suele ser traducido por "muchedumbre" o "gentío", pero en realidad designa "la masa carente de orientación y caudillaje, la plebe privada de significado político e intelectual... [el término] expresa desprecio social, además de contener un juicio religioso"⁶. Jn 7,49 recoge bien esta acepción cuando pone en boca de los fariseos la expresión: *esa gente (óchlos) que no conoce la Ley son unos malditos*.

Entre esos grupos de "malditos" el Reino de Dios era una realidad cierta que no requería complicadas explicaciones doctrinales, tal como se deduce de Lc 7,22. Cuando los discípulos del Bautista fueron a preguntarle si Él era el Me-

⁵ Castillo, José María. *La humanización de Dios. Ensayo de cristología*, 75-91.

⁶ Meyer, R, "óchlos", en *TWNT* V, 582-583.

sías esperado, Jesús sencillamente respondió: *vayan y cuenten a Juan lo que han visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan y se anuncia a los pobres la Buena Nueva.* La liberación de los males era la forma eficaz como Jesús anunciaba que Dios ya estaba salvando y que no requería condicionamientos religiosos previos. Este anuncio se realizaba mediante obras que subvertían las relaciones sociales y religiosas. Quienes habían imaginado un Dios soberanamente lejano exultaban de gozo al percibir la sobreabundancia del Espíritu que se manifestaba en la persona de Jesús. A través de Él, Dios se hacía presente en la realidad cotidiana de la "muchedumbre" (*óchlos*) para invitarla a vivir la alegría que conlleva acoger la propuesta del Reino que traía Jesús.

Conocer a Dios desde Jesús supone un giro teológico y pastoral, ya que exige centrar la atención en la *kénosis* de Dios que en Jesús se ha rebajado a la condición humana (Filp 2,6-11)⁷. En Él, el Dios invisible

y trascendente descendió a la condición de creatura; es decir, se hizo material, cercano, palpable. Ahora bien, a través de Jesús lo que conocemos de Dios es su modo de relacionarse con la humanidad, la misericordia entrañable con la que levanta a los caídos y acoge a los descartados; esto es, conocemos más la acción de Dios en la historia que su naturaleza más íntima. El evangelista Juan lo dice de modo categórico: *A Dios nadie lo ha visto jamás, el Hijo Único, que está en el seno del Padre, es quien nos lo ha dado a conocer* (Jn 1,18).

Propiciar un encuentro personal y comunitario con Jesús, rostro humano del Padre misericordioso, mediante la lectura y el estudio de la Palabra y a la luz de los desafíos del Continente, nos permitirá hacer una lectura crítica de los signos de nuestro tiempo de modo que nuestra respuesta refleje la praxis histórica de Jesús, la forma como Él reveló la bondad inagotable de Dios en su cercanía a los excluidos, a las mujeres y a todas/os las/os sufrientes.

REFORMAR LOS ITINERARIOS FORMATIVOS DE LOS SEMINARIOS

Si "la sinodalidad es el camino que Dios espera para la Iglesia del tercer milenio"⁸, esa Iglesia sinodal

⁷De hecho, en Col 1,15 hay dos afirmaciones complementarias que amplían esta misma idea. Inicialmente se afirma que Cristo Jesús es *imagen de Dios invisible*, para significar que "la copia-imagen de Dios participa del dominio sobre el cosmos" (Ernst, Josef, "Imagen y semejanza de Dios", en *DEETB* 2, 807), pero inmediatamente se identifica a la imagen como *primogénito de toda la creación*, esto es como primera creatura. En otras palabras, en Jesús Dios se hizo una de las creaturas.

⁸Francisco, *Discurso en la Conmemoración del 50 aniversario de la Institución del Sínodo de los Obispos*, (17 de octubre de 2015).

por necesidad, requiere una nueva formación de los obispos, sacerdotes y religiosas/os. De ahí que en la Asamblea Eclesial continuamente se escuchó el clamor que pedía una reforma en los itinerarios formativos de los seminarios y casas religiosas de formación. El ambiente de participación del santo pueblo de Dios durante la etapa de escucha reveló la inadecuada formación y acompañamiento de los sacerdotes y de religiosas/os para responder como Iglesia sinodal a muchos de los desafíos que nos plantean las realidades del Continente. Al mismo tiempo se subrayaba la necesidad de incrementar la formación en la sinodalidad para erradicar plagas como el clericalismo o los abusos de poder, sexuales y económicos.

1. La sinodalidad, eje transversal en la formación

La *Ratio Formationis* publicada en 2016 por la Congregación para el Clero plantea el proceso formativo "a partir de cuatro notas características de la formación, que es presentada como única, integral, comunitaria y misionera. (Es, además,) la continuación de un único "camino discipular" que comienza con el bautismo"⁹. Las cuatro dimensiones, ya planteadas por Juan Pablo II en la Exhortación *Pastore*

dabo vobis (25 de marzo de 1992), son: la humana, la espiritual, la intelectual y la pastoral. En el n. 1 la *Ratio* pide que los planes formativos de los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica apliquen "íntegramente" y adapten las normas en ella contenidas. En los últimos años, la Vida Consagrada ha venido desarrollando esa tarea integrando dimensiones propias como la carismática y la teología de la Vida Consagrada. Claro que la vida religiosa femenina ha tenido mayor libertad para implementar sus propios planes formativos.

Las cuatro dimensiones planteadas en la *Ratio* buscan fomentar el desarrollo pleno e integral de los candidatos a los ministerios. El mismo documento prevé la adaptación a las realidades nacionales y continentales, pues es imposible presagiar las nuevas circunstancias, problemas y desafíos. Es lo que sucede con la sinodalidad, que es "el camino que Dios espera para la Iglesia del tercer milenio", según la frase ya citada del Papa: no puede reducirse a un simple eslogan eclesial sin contenido, tampoco a una "nota" o "área" en las casas de formación, sino que ha de ser la dimensión transversal de todo el proceso formativo. El Documento Preparatorio del Sínodo lo afirma de modo claro: "En el primer milenio 'caminar juntas/os', es decir, practicar la sinodalidad, fue el modo de proceder habitual de la Iglesia entendida como 'un pueblo reunido en virtud de la unidad del

⁹ Congregación para el Clero, *El Don de la vocación presbiteral. Ratio Fundamental Institutionis Sacerdotalis*, Ciudad del Vaticano, 8 de diciembre de 2016, 3. Notas características y contenidos fundamentales.

Padre y del Hijo y del Espíritu Santo' (Cipriano, *De Oratione Dominica*, 23: PL 4, 553)" (DP 11).

La sinodalidad es la clave de lectura que permite hacer una revisión de los procesos formativos e implementar el discernimiento en común a la escucha del Espíritu. Es una llamada a la conversión personal, comunitaria y eclesial. También es un camino de conversión espiritual y pastoral. Por ello, la sinodalidad supone y exige actitudes espirituales para su puesta en práctica, que podría resumirse en una espiritualidad del "nosotras/os eclesial" que tiene como objetivo la construcción de un pueblo, una comunidad eclesial fraterna y misionera al servicio del bien común de la sociedad.

Cierto que se requiere actualizar los programas académicos de los seminarios, casas de formación y escuelas de formación de las/os laicas/os; pero los problemas y necesidades de la Iglesia no se deben fundamentalmente a la falta de formación doctrinal. Es necesaria una formación integral experiencial, espiritual y teológica inculturada que favorezca una interacción fraterna con el pueblo de Dios para entrar en diálogo con sus necesidades y realidades. La sinodalidad se plantea también como estrategia para superar la llaga del clericalismo, que está en la raíz de todos los abusos económicos, de autoridad, de conciencia y sexuales. Desde las casas de formación debemos

impulsar la formación de una Iglesia sinodal, samaritana y profética, una Iglesia en salida y comprometida con la defensa de la vida y de la casa común.

2. Una formación integral que responda a las necesidades del pueblo de Dios

Ante la escasez de candidatos a la Vida Religiosa y a la vida presbiteral, más notoria en algunos países, se han impulsado distintas estrategias que van desde la mayor atención a la pastoral vocacional, la preocupación por la formación en el campo emocional y afectivo, el favorecimiento de condiciones para que haya mayor transparencia entre formadoras/es y formandas/os, mayor atención a la formación de las/os formadoras/es o mayor implicación de las familias en el proceso formativo. A raíz del "Informe Final de la Comisión Real de Respuestas Institucionales al Abuso Sexual Infantil" en la Iglesia de Australia, algunos comentaristas propusieron repensar los seminarios y si es necesario acabar con ellos, y que en su lugar haya una formación conjunta para jóvenes laicas/os, jóvenes religiosas/os y seminaristas. Parece lógico que "cuando un grupo de personas es llevado a un lugar exclusivo y se le presta especial atención en clases pequeñas y en los que se cuida la comida y el alojamiento, pueden aparecer sentimientos de separación" que favorecen el arribismo, el clericalismo y todo tipo de abu-

sos¹⁰. Aunque el comentario está pensado para los seminarios diocesanos, es útil que religiosas y religiosos nos cuestionemos si nuestras casas de formación no están volviendo a ser espacios cerrados, aislados del pueblo de Dios, en las que la mayor preocupación son los ritos antes que el servicio misionero de la Iglesia, la participación, el cuidado y la transformación social, cultural y política.

Los seminarios, casas de formación y escuelas de formación de laicas/os deben ser el primer espacio en el que se vence la autorreferencialidad de la Iglesia y se comienza a construir una Iglesia en salida; una Iglesia que escucha el clamor de los pobres que tienen múltiples rostros y el clamor de la tierra, ambos clamores que son cada vez más intensos y estrechamente vinculados. Por eso es necesario retomar desde las casas de formación el impulso misionero propio de la Iglesia y específicamente de la Vida Religiosa. La promoción de la vida, especialmente entre los más pobres; la búsqueda de nuevas formas de conversión ecológica, tal como lo pidió el Documento Final del Sínodo sobre la Amazonía; la cercanía a las redes y procesos que trabajan por la justicia y los derechos humanos, son

¹⁰ Gideon Goosen, "Is it time to re-think seminaries?": <https://international.la-croix.com/news/religion/is-it-time-to-re-think-seminaries/14945>; traducción española: <https://eukleria.com/2021/12/30/es-hora-de-repensar-los-seminarios/>.

opciones que debemos ya plantar en las casas de formación.

La actualización permanente de los programas académicos es siempre una necesidad para que las/os religiosas/os y ministras/os tengan la capacidad de entrar en diálogo con las ciencias sociales y con las distintas corrientes de pensamiento que influyen en nuestra sociedad, y así tener mejores posibilidades de que su respuesta pastoral sea argumentada y relevante para la sociedad. Nunca podemos minusvalorar la importancia del discurso teológico y sus argumentaciones. La formación académica ha de ser siempre al servicio de la humanidad. Por eso, no hay que renunciar a que nuestras casas de formación sean los espacios donde se acojan a las/os migrantes, hallen eco las madres cuyas/os hijas/os han sido asesinadas/os y donde florezca la solidaridad real con las/os descartadas/os de la sociedad.

3. Casas de formación, semilleros de la Iglesia sinodal

Durante la Asamblea Eclesial se escucharon muchas voces del pueblo de Dios que sueñan con una Iglesia sinodal, en salida, que escuche las voces de mujeres y hombres de todas las edades y desempeños, todas/os las/os bautizadas/os con igual dignidad por ser hijas/os de Dios, con la capacidad de escuchar la *Ruah Divina* que habla a través de todas/os. Es clara la esperanza de que se venza de una vez por to-

das el clericalismo, que es la expresión de un modelo eclesiológico que no encarna de modo adecuado el Evangelio de Jesús. "La eclesiología del pueblo de Dios enseñada por el Concilio Vaticano II, es la principal base teológica para la reformulación de todos los servicios eclesiales, incluido el ministerio ordenado, en armonía con la tradición de la Iglesia y la exigencia de su actualización o *aggiornamento*"¹¹.

Las casas de formación y seminarios son espacios idóneos para alborear y afianzar la Iglesia sinodal, que ha de ser la Iglesia del tercer milenio. Deben ser espacios abiertos de interacción donde se posibilite la participación, discusión y decisión conjunta en procesos de discernimiento comunitario. Si los procesos de formación tienen como finalidad última el servicio al pueblo de Dios, no se entiende que las casas estén aisladas donde no se escuchan los clamores y gritos de jóvenes, mujeres, indígenas, campesinos, obreros, afros que reclaman mejores condiciones de vida. Debemos asumir procesos dinámicos en el tiempo, atentos a la vida y a los signos de los tiempos, atentos a las necesidades del ser humano, el medio ambiente y el bien común, para la construcción de sociedades equitativas y justas.

Cuando nos cerramos en nosotras/os mismas/os, acabamos construyendo élites, minorías selectas, alejadas de nuestros pueblos, que terminan por desfigurar hasta la misma gracia bautismal, pues convierte a los individuos en una clase selecta en ruptura con todo el cuerpo eclesial. Es necesario que los espacios de formación se apliquen a subvertir esa tendencia que está volviendo a aparecer en algunos lugares. Se requiere promover la formación en sinodalidad, fortaleciendo la participación de todas/os, la apertura a las mujeres y a todas las poblaciones descartadas, que desde las casas y seminarios se vuelvan a potenciar las "CEB's" y la ecología integral, sabiendo que el clamor de la tierra y el clamor de los pobres son uno solo, como lo subrayó Francisco en la *Laudato Si'*.

Cultivar una teología más en sintonía con los anhelos de una Iglesia encarnada en las realidades de nuestros pueblos, no se reduce a una abstracción de biblioteca. La Iglesia sinodal, samaritana y profética debe nacer y fortalecerse desde las casas de formación, los seminarios y las escuelas para las/os laicas/os. Esos espacios han de posibilitar la escucha del clamor, tantas veces silenciado, de mujeres, laicas/os, personas con orientaciones sexuales diversas. La participación corresponsable y la valoración de todos los carismas será la expresión concreta que los procesos de formación están ayu-

¹¹ CELAM, *Documento para el discernimiento comunitario*, 143; itálicas del original.

dando a nacer una Iglesia poliédrica en la que la voz de cada una/o cuenta y aporta a todas/os.

Conclusión

Estamos comenzando un proceso de conversión a un modelo de la Iglesia que implica una transformación de estructuras, modos de proceder, métodos de discernimiento y estilos de vida. Este proceso implica una radicalización de nuestro seguimiento cristiano volviendo al Jesús de los evangelios y en sintonía con todo el pueblo fiel de Dios. Las llagas de la Iglesia, como el clericalismo, la autoridad entendida como poder sagrado, la minusvaloración del bautismo y la separación del pueblo fiel de Dios se superan con una formación adecuada y actualizada en sintonía con el anhelo de una Iglesia sinodal. Por ello, las casas de formación, seminarios y escuelas de formación de las/os laicas/os son espacios idóneos donde debe brotar la savia que ha de alimentar la vid de la sinodalidad.

En estas páginas tan sólo apuntamos algunas ideas o sugerencias para potenciar nuestro seguimiento fiel y renovado del Señor, y para favorecer nuestros procesos de formación religiosa, sacerdotal y laical. Lejos de pretender tener la última palabra, solo se quiere motivar al diálogo y la reflexión sobre estos dos asuntos centrales para la renovación de la Iglesia.

Bibliografía:

Castillo, José María. *La humanización de Dios. Ensayo de cristología*. Trotta, 2009.

Congregación para el Clero, *El Don de la vocación presbiteral. Ratio Fundamental Institutionis Sacerdotalis*. Ciudad del Vaticano, 8 de diciembre de 2016.

Ernst, Josef. "Imagen y semejanza de Dios". En *DEETB* 2, 807.

Francisco. *Discurso en la Conmemoración del 50 aniversario de la Institución del Sínodo de los Obispos*, (17 de octubre de 2015).

Gerhard Lohfink. *Jesús de Nazaret. Qué quiso, quién fue*. Barcelona: 2013.

Goosen, Gideon. "Is it time to re-think seminaries?": <https://international.la-croix.com/news/religion/is-it-time-to-re-think-seminaries/14945>; traducción española: <https://eukleria.com/2021/12/30/es-hora-de-repensar-los-seminarios/> (consultado el 25 de enero de 2022).

Meyer, R, "Óchlos". En *TWNT* V, 582-583.

Schneider G. "Akoltheô, seguir, ir en seguimiento". En Horst Balz y Gerhard Schneider, *Diccionario Exegético del Nuevo Testamento I*. Sígueme, 1996, 145-148.

EXPERIENCIAS

MI EXPERIENCIA DE LA ASAMBLEA ECLESIAL

...Caminando juntas/os...

**Fr. Jesús
García, OFMcap***

Un día de junio de 2020, con el calor húmedo de la selva amazónica ecuatoriana, me sorprendió la propuesta de colaborar en la Asamblea Eclesial de Latinoamérica y El Caribe, como miembro de la Comisión de "Espiritualidad y Liturgia"¹. Tuve que empaparme del significado de "Asamblea eclesial"², para dar

¹ Hemos trabajado seis comisiones para preparar y celebrar la Asamblea Eclesial: Espiritualidad y Liturgia, Economía, Metodología, Comunicación y Contenidos.

² El papa Francisco propuso que en lugar de seguir el camino de las otras cinco conferencias "episcopales" con el aporte de los obispos (quizá con algunas/os asesoras/es), en esta ocasión fuera Asamblea de todos los miembros del pueblo de Dios, obispos, presbíteros, religiosas/os y laicas/os de todos los ámbitos y sectores, con la mayor

* Hermano Menor Capuchino, miembro del Equipo de Reflexión Teológica de la CER y miembro de la Comisión del Cuidado y Protección de menores y adultos vulnerables de la CLAR. Participa en el consejo del CEBITEPAL. Vive en Portoviejo (Ecuador), coordina el Centro de Espiritualidad San Francisco de Asís, de Portoviejo y colabora en algunas instancias formativas de laicas/os y religiosas/os.

una respuesta consciente y comprometida: se trataba de animar el itinerario de la/s Iglesia/s de Latinoamérica y El Caribe en su camino hacia un "encuentro sinodal", abierto, dialogante, discipular y misionero. Tremendo desafío del papa Francisco, para que no quedase en las estanterías del museo un documento como "Aparecida" (2007) ni en simple deseo la "misión continental", ni en palabras huecas lo de "comunidad y participación"³.

Nos incorporamos así, al grupo de quienes van a redescubrir el valor de la escucha, diálogo, discernimiento y sinodalidad. Porque el "Santo Pueblo de Dios"⁴ podría agotarse con tantos documentos piramidales, con incontables disposiciones episcopales, con cansonas homilias llenas de "habriaquismos descomprometidos" de mitrados, presbíteros, consagradas/os y laicas/os colaboradoras/es. Compartimos los cuatro sueños de "Querida Amazonía"⁵, la inspiración del "Vaticano II" y los impulsos de *Evangelii Gaudium, Laudato si* y

amplitud posible. Por eso, la propuesta es celebrar la primera Asamblea "eclesial" y no la sexta asamblea "episcopal".

³ La comisión de Espiritualidad elaboró, publicó y animó el "Itinerario espiritual": <https://asambleaecclesial.lat/itinerario/>

⁴ Desde 1974, Jorge Bergoglio dice que la Iglesia es el santo pueblo fiel de Dios, completando una expresión conciliar (LG, 12a).

⁵ Sueños de "Queridas Amazonía": social, cultural ecológico y eclesial (sinodal), 2020.

Fratelli tutti, entre otros. Y nos ponemos en camino...

La itinerancia franciscana⁶ y la sinodalidad eclesial, van de la mano, de tal manera que se actualiza la oración del poverello de Asís ante el Cristo de San Damián, cuando escucha el gemido del Espíritu: *"Ve y repara mi Iglesia"*⁷. Nos recuerda el Papa argentino que, el seguimiento a Jesucristo, consiste en "caminar juntas/os" para salir de las pandemias y para entrar en el Reino; para salir a las periferias y entrar en el mismo corazón de Dios.

Los católicos de América Latina y del Caribe no podemos ni debemos ser espectadores de lo que dicen, deciden y hacen unos pocos (obispos y grandes servidores), sino que estamos llamadas/os – desde el bautismo– a ser participantes activos y actuantes de la vida de las comunidades locales y de la Iglesia en su conjunto. Se actualiza la propuesta paulina del cuerpo con muchos miembros⁸, que con heterogeneidad poliédrica comparten un mismo Espíritu⁹. Renunciamos a la simple suma acumulativa de partes, como el campo de los huesos secos de Ezequiel, para op-

tar por la vida en el Espíritu, que va más allá de lo cosmético y de lo estratégico¹⁰. ¡Cuántas energías gastadas en dar una imagen "religiosamente santa" o para desvanecer los escándalos "injustificables"! ¡Cuántos planes y proyectos, estratégicamente encomiables, que tienen mucho de empresa y poco de Espíritu!

De eso se trata, de poner Espíritu al Cuerpo, de mover/se para caminar sin acedias paralizantes, de dar pasos juntos/as en medio de la diversidad de pies, de incluir a todo el pueblo de Dios sin elitismos sociales, morales o sacramentales... No queremos –nos decíamos en cada reunión de la comisión– unas frases bonitas, unas liturgias impecables o un tono de voz engolada... sino un "itinerario espiritual" que nos "mueva, acompañe, desafíe y comprometa con el Evangelio, en el hoy y el futuro de América Latina y El Caribe"¹¹.

Y ahí es donde la fidelidad creativa del Espíritu nos anima a buscar motivaciones, con signos contemporáneos, incluyendo a todas

⁶ "Franciscana" por San Francisco de Asís y por el papa Francisco.

⁷ El crucifijo habló un día a Francisco y le dijo: Francisco, ve, repara mi Iglesia, que, como ves, amenaza ruina (2 Cel 10).

⁸ 1 Cor 12,12.

⁹ El modelo es el poliedro, que refleja la confluencia de todas las parcialidades que en él conservan su originalidad (EG 236).

¹⁰ Ez 37,9: Entonces me dijo: "¡Profetiza, hijo de hombre, llama al Espíritu! Dirás al Espíritu: Esto dice Yahvé: ¡Espíritu, ven desde los cuatro vientos, sopla sobre estos muertos para que vivan!".

¹¹ "Todo inicio de camino, toda meta, toda construcción comunitaria y sinodal, requiere estar acompañada de un itinerario espiritual que anime los pasos al viento del Espíritu, el cual sopla donde quiere y cuando quiere, inspirando el andar" (<https://asambleaecclesial.lat/itinerario/>).

las generaciones, culturas, grupos, movimientos y sensibilidades de quienes frecuentan los templos y de quienes no pueden o no quieren acercarse para no sufrir desprecio, rechazo, aburrimiento o anemia. Se trataba de escuchar al Espíritu de las Iglesias¹², aprendiendo a escuchar el clamor de los pueblos originarios, afroamericanos, mestizos con o sin el catolicismo en su camiseta. Todo un desafío; aprender que la escuchoterapia es el origen de la humanidad dialogal, mirando horizontes posibles y también los imprevisibles, porque ... el "Espíritu del desborde" está moviendo/se (en) nuestras comunidades¹³.

Cuando tenemos los ojos abiertos y los oídos atentos (2 Cro 7,15), nos colocamos en actitud de fe y discernimiento: personal y comunitario, abierto y sincero, creativo y fiel, desafiante y confiado, conflictivo y dialogante, ¿Acaso sería discernimiento lo que hacen unos pocos en nombre de todos, o lo que diseñan los dirigentes para aplicarlo a los fieles? Es más relevante la actitud de una "Asamblea Eclesial", donde todos los sectores, ministerios, culturas, rostros, sensibilidades y mentalidades buscan juntos un horizonte común¹⁴.

¹² Ver en Ap 2-3.

¹³ "Seguir la lógica del desborde" (QA 104-105).

¹⁴ El "Documento para el discernimiento comunitario, en la Primera Asamblea Eclesial de América Latina y El Caribe", nos propone un nuevo *kairós*: el Espíritu actuando en la Iglesia de América Latina y El Caribe, con el espíritu de Aparecida, según los signos de nuestro

Es cierto que existen dificultades en los tiempos que corren, ya sea por la pandemia que nos paraliza, la economía que nos empobrece o el clericalismo que enferma el Evangelio. Quizá los contratiempos nos hacen más creativos y provocan estrategias insospechadas en otras épocas y actitudes solidarias que siempre se agradecen. Por eso, esta Asamblea tiene tantas sedes como países, tantos asambleístas como representantes de los sectores eclesiales. No es casualidad que participaran –directamente– más de 800 asambleístas y miles de católicos conectados por las redes de comunicación, oración, comunión y... sinodalidad.

Con todo, hubo voces que reclamaron más escucha¹⁵, "jóvenes" que pedían protagonismo en el presente, "mujeres" más respeto y valoración, "laicas/os" más realismo y ministerialidad, "afrodescendientes" más alegría teológica, "indígenas" más humildad ante la sabiduría de los pueblos originarios, "familias" más misericordia y acogida, "religiosas" más participación en decisiones eclesiales, "comunidades de fe" más ecumenismo práctico, "alejados" más acogida y menos rigidez... y más voces que quieren elevar su propia voz, sin intérpretes eclesiásticos. En medio de los diálogos compartidos en el auditorio de "Casa Lago" de Mé-

tiempo y signos de nuestra Iglesia, que más nos interpelan.

¹⁵ *Ibíd*, 50-82.

xico¹⁶ y en cada "sala zoom" del Continente, también hubo oportunidad para seguir soñando a pesar de los nubarrones, y a seguir sinodalizando a pesar del clericalismo.

Quizá debemos insistir en los dos grandes frenos a la sinodalidad de esta Asamblea Eclesial: el clericalismo y el fundamentalismo¹⁷. No solo es una insistente advertencia del papa Francisco, sino la piedra de toque de los mencionados grupos, sectores y actores eclesiales, cuando sueñan al estilo de "Querida Amazonía", se abren al "Espíritu del desborde", "disciernen en parresía" y comparten las "utopías del Evangelio".

Nos quedan 12 desafíos¹⁸ muy generales, pero muy provocadores,

¹⁶ Sede de la Conferencia Episcopal de México, en la zona "Lago de Guadalupe" del distrito federal de la Ciudad de México, epicentro de las conexiones y articulación de la Asamblea en cada uno de los países y subse-des.

¹⁷ No solo son los grandes pecados y frenos para la vida eclesial, sino el padre-madre de los abusos de conciencia, de poder y sexual que ocurren en nuestro sistema eclesiástico, y que borran "la buena noticia" de la vida-misión de la Iglesia.

¹⁸ Nos indican quiénes son los sujetos de la vida y sinodalidad eclesial: Jóvenes, víctimas, mujeres, dignidad de la vida, laicos, pobres, excluidos, descartados, ministerios, indígenas, afroamericanos, Además, nos proponen procesos de formación integral en la sinodalidad, desde el encuentro con Jesucristo y el pueblo de Dios, para la transformación, la ecología integral, la ministerialidad y en todos los espacios (especialmente en los seminarios), que eviten el gran pecado del clericalismo. (Ver "Los desafíos pastorales", AEL, México, 2021).

que debemos afrontar en fidelidad creativa, con la energía del Espíritu y con la pasión de la humanidad. Nos quedan 41 orientaciones pastorales que pretenden mover la/s Iglesia/s de América Latina y El Caribe con el impulso de Aparecida, la pasión del papa Francisco y el discernimiento sinodal. Con 12 desafíos y 41 orientaciones debemos seguir "caminando juntas/os" para revitalizar nuestra vida discipular y misionera en lo más aterrizado de nuestra vida eclesial. No solo hemos participado en un "evento", sino que nos hemos comprometido en un "proceso" abierto, urgente, escatológico, fraterno, alegre, interconectado y –por lo tanto– sinodal.

Para que el camino recorrido –y por recorrer– tenga el dinamismo del Espíritu hace falta algo más que repetir la palabra "sinodalidad", o elaborar documentos "endulzados" por el balconeo de unos o por la prudencia eclesiástica de otros. Es imprescindible seguir en la misma actitud de escucha de los pobres-empobrecidos, descartados y alejados que ponen su esperanza en Jesucristo; actitud de escucha de las comunidades, especialmente de quienes las dinamizan cotidianamente, aunque no sean quienes decidan; actitud de escucha del Espíritu de la brisa suave y el impulso vital; actitud de escucha de la casa común, creada desde el amor de Dios. Escuchar a los pobres, las comunidades, el Espíritu y la casa común no puede quedarse una mera "etapa" de la Asamblea Eclesial, sino en una "actitud" de todas la/s

Iglesia/s, que nos podrá garantizar discernimiento y esperanza¹⁹.

Desde el Santuario de Guadalupe, escuchamos una voz profunda y desafiante: "*Hagan lo que Él les diga*" (Jn 2,5). Y desde todos los foros presenciales o virtuales crecemos en perplejidad con la advertencia de que "*mi madre y mis hermanos son los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen*" (Lc 8,21). Porque no hay pertenencia sin identidad, no hay comunidad sin discipulado y no hay misión sin el anuncio (político, social, cultural, ecológico y eclesial) encarnado de la Palabra (Jn 1,5).

Me quedan algunas "preguntas" en el fondo del compromiso eclesial: ¿Existe en todas/os nosotras/os la decisión de caminar juntas/os siempre o solo es una estrategia temporal? ¿La sinodalidad es una actitud de conversión y parresía o es una palabra que desgastaremos con el uso? ¿Los desafíos que formulamos se convertirán en un objetivo profético o un buen deseo emocional? ¿Los pasos urgidos por la Asamblea Eclesial serán en la dirección del Espíritu o para replegarnos en el pasado por miedo al futuro? ¿Seguiremos escuchando las inquietudes y necesidades de

¹⁹ Es animador el artículo de Luciani, Rafael: "Construir un modelo institucional sinodal es el reto de la Iglesia", que nos propone una actitud más que una acción más o menos encomiable (https://www.religiondigital.org/luis_miguel_modino_misionero_en_brasil/Rafael-Luciani-Construir-institucional-Iglesia_7_2411228870.html).

la gente, o nos empeñaremos en ofrecer nuestras mágicas soluciones celestiales? ¿Nos mantendremos en la esquizofrenia eclesial al creer que ya hemos hecho la tarea solo por tenerla planteada? Y podemos seguir haciendo preguntas...²⁰

Si nos mantenemos dialogando juntas/os (sin monólogos), si aprendemos a decidir entre todas/os (sin elitismos), si trabajamos en equipo aportando las diferencias (sin narcisismos), si discernimos según la realidad del Espíritu y el Espíritu encarnado (sin fundamentalismos), si nos tratamos con dignidad, respeto y consideración (sin clericalismo)... y si caminamos juntas/os – en comunidad de creyentes, pueblo de Dios– con la cultura del encuentro... entonces podremos volver a cantar-vivir que "*somos discípulos misioneros en salida*"²¹.

Portoviejo 22 de enero de 2022.

²⁰ Como Iglesia que "camina junto" a los hombres, participe de las dificultades de la historia, cultivamos el sueño que el redescubrimiento de la dignidad inviolable de los pueblos y de la función de servicio de la autoridad podrán ayudar a la sociedad civil a edificarse en la justicia y la fraternidad, generando un mundo más bello y más digno del hombre para las generaciones que vendrán después de nosotros (Ver Discurso del papa Francisco en la Conmemoración del 50 aniversario de la institución del sínodo de los obispos, 17 de octubre de 2015).

²¹ Al ritmo musical del creador ecuatoriano del Himno de la Asamblea, Juan Morales (Nuevo Trigo) y con el dinamismo gestual de las jóvenes asambleístas.

LA ASAMBLEA ECLESIAL CON LENTES DE LAS NUEVAS GENERACIONES

**Una Asamblea que
convocó a todo el
pueblo de Dios:
seglares, religiosas,
religiosos, sacerdotes y
obispos**

**Hno. Walter A.
Muñoz. FIC***

Hno. Edwin Gil, FSC**

Mi experiencia como asambleísta, ha sido llena de regalos del Espíritu. Descubrí una Iglesia que quiere caminar hacia la reforma que llamamos sinodalidad; hacia una Iglesia que hace presente el Reino en todo el Continente, que escucha el clamor de tantas/os que han sufrido y las alegrías de otras/os.

* Hermano Menesiano, ubicado en la comunidad de Mendoza, Argentina. Se desempeña como catequista, acompañando jóvenes y dando apoyo escolar en una zona vulnerable. Desde 2018 hace parte del equipo nacional de Nuevas Generaciones de la CONFAR.

** Hermano colombiano de las Escuelas Cristianas. Estudiante de Licenciatura en Educación Religiosa Escolar en la Universidad de la Salle. Coordinador de pastoral del Colegio de la Salle de Bogotá y de Nuevas Generaciones de Colombia.

Los grupos de discernimiento fueron un encuentro fraterno y sincero, donde se manifestaron las voces de distintos lugares y maneras de ser Iglesia. Un Pentecostés, donde todos pudieron sentirse como hermanas y hermanos.

Encontré una Iglesia viva, donde todas/os se escuchan y acompañan; encontré nuevas formas de seguir a Jesucristo estando con otras/os y, sobre todo, encontré nuevos lugares donde el Señor se hace presente y camina. Una Iglesia que invita a salir.

Siento que las Nuevas Generaciones de la Vida Consagrada son el portavoz del "ser discípulas/os misioneras/os en salida", que van al encuentro de otras/os para trabajar juntas/os; además, nosotras/os jóvenes, laicas/os y consagradas/os, sujetos esenciales de la comunión, de la participación y de la misión de la Iglesia, hemos de mostrar con amor los caminos de la novedad, sin tener miedo, pues hay tantas/os otras/os a los que abrazar, y tantas nuevas culturas en las cuales nos tenemos que encarnar y con las cuales debemos construir las nuevas maneras de ser Iglesia.

Me siento alegre de ser parte de la Asamblea, pero sobre todo me siento responsable de transmitir y trabajar por la siembra. Tengo el desafío de avanzar en el proyecto del Reino de una manera silenciosa, testimonial y eficaz. Creo que ese es el desafío que me corresponde.

Agradezco a Dios y a Nuestra Madre María por todo, por llevarme y animarme a ser voz de las NNGG del Cono Sur.

* * *

Participar desde la virtualidad y conocer el interior de nuestra cultura latinoamericana es una gran riqueza que debemos rescatar. El trabajo que se realizó desde las reflexiones, y lograr contextualizarlo a la realidad, respondiendo a los signos de los tiempos fue la tarea de esta Asamblea. Una de las acciones que se resaltó fue escuchar, como la mejor acción que logramos alcanzar en esta Asamblea Eclesial. Ser partícipes de los cambios, los retos y los sueños que la Iglesia latinoamericana tiene para los próximos años es parte del gran milagro.

Hacer parte y escuchar lo que clama la Iglesia, unido a todo lo que debemos trabajar para ser más líderes, salir a las periferias, ser más realistas en los campos económicos, sociales y políticos de nuestro mundo, son las oportunidades que las Nuevas Generaciones tenemos que abordar en cada uno de nuestros países. Todo esto será posible si lo construimos en sinodalidad, caminando juntas/os, como un solo equipo. Las Nuevas Generaciones de la Vida Religiosa de Latinoamérica y el Caribe, debemos soñar, creer y proyectar una Iglesia joven. Allí hemos de implicarnos todas/os

nosotras/os, "primerear", llevar la batuta en todo lo que implica ser parte de la reflexión y la acción de la Iglesia en cada lugar. Nos corresponde pensar, amar y servir como jóvenes que creemos que la Iglesia cambia con nosotras/os. Las acciones de mística, fraternidad y servicio que como latinoamericanas/os y caribeñas/os podemos emprender serán el aporte a la Iglesia y al mundo que ofreceremos con nuestro propio rostro y desde nuestra propia identidad.

Como lo dijo el papa Francisco: "hagan lío". Es lo que debemos hacer: salir a las calles a proclamar la Palabra, ser generadores de esperanza y construir todas/os juntas/os la paz. Una acción del Espíritu Santo en nuestro Continente es la de reunirnos, dialogar y dejar fluir todo aquello que se necesita para la construcción de una América Latina y el Caribe que clama por la verdad, la justicia, el trabajo en equipo y el cuidado de la casa común.

Damos gracias a Dios, como Comisión de Nuevas Generaciones, por haber tenido la oportunidad de participar en esta Asamblea y de ser eco en nuestros países. Una y otra vez, tenemos que empezar a seguir a Jesús, convocando a nuevos rostros, respondiendo a situaciones concretas, siempre con la ayuda de nuestra Señora de Guadalupe, quien con su ternura y amor incondicional nos inspira, acompaña y protege.

SEDE CLAR

Confederación Latinoamericana y Caribeña de Religiosas y Religiosos - CLAR

Calle 64 No. 10 - 45 Piso 5 - Bogotá, D.C. Colombia

Tels: 9272889 - 318 2072295

Secretaria General: clar@clar.org

Secretario Adjunto: adjuntasec@clar.org

Revista: revistaclar@clar.org

www.clar.org

revista.clar.org

CONFERENCIAS

ANTILLAS - CRA: confrant@yahoo.com

ARGENTINA - CONFAR: confar@confar.org.ar

BOLIVIA - CBR: secgeneral@cbrbolivia.org

BRASIL - CRB: crb@crbnacional.org.br

CHILE - CONFERRE: sedecentral@conferre.cl

COLOMBIA - CRC: crc@crc.org.co

COSTA RICA - CONFRECOR: confrecor@gmail.com

CUBA - CONCUR: concur@vrencuba.org

ECUADOR - CER: cernacional@gmail.com

EL SALVADOR - CONFRES: confressv@gmail.com

GUATEMALA - CONFREGUA: confreguate@gmail.com

HAITÍ - CHR: chr05_2009@yahoo.fr

HONDURAS - CONFEREH: confereh@yahoo.com

MÉXICO - CIRM: secretariagr@circm.org.mx

NICARAGUA - CONFER: comunicaciones@confenicaragua.org

PANAMÁ - FEPAR: aderyrp@gmail.com

PARAGUAY - CONFERPAR: conferpar@conferpar.org.py

PERÚ - CRP: sec.general@crp-conferperu.org

PUERTO RICO - CORPUR: cordepr@gmail.com

REP. DOMINICANA - CONDOR: condor@claro.net.do

URUGUAY - CONFRU: confru.uruguay@gmail.com

VENEZUELA - CONVER: secretaria@conver.org